

UNA PROPUESTA DE VIDA



Padre Luis Monza

PRESENTACIÓN

Con gran alegría y con amorosa trepidación damos "paso" a la publicación de aquellos escritos de Padre Luis que hemos podido reunir y organizar con un fatigoso y paciente trabajo; trabajo que, en todos aquéllos que en él han colaborado, ya ha producido los efectos benéficos de una profundización más luminosa y viva de la particular espiritualidad que Él quiso transmitir, dando vida, a esta nuestra Institución de las "Pequeñas Apóstoles de la Caridad".

Estoy segura de que su conocimiento producirá los mismos efectos benéficos en todas las Hermanas de hoy y de mañana, y confío que también en todos aquellos Amigos que entienden "su amistad" hacia nuestra Obra como una participación más profunda en el compromiso de vida espiritual y de perfección cristiana, a la que, de forma especial, han sido llamadas las "Pequeñas Apóstoles de la Caridad".

Al alejarse en el tiempo la muerte de Padre Luis de en medio de nosotras, se ha ido haciendo cada vez más viva y fuerte la necesidad de las Hermanas, que no lo conocieron personalmente, de saber algo de él, conocer su pensamiento de forma más genuina, poseer elementos básicos para verificar la propia vida espiritual, marcada por el Ideal que él propuso.

Quizás a causa del mayor número de Hermanas, con relación a las pocas que fueron testigos de su vida y que hoy pueden prestar este servicio a las nuevas generaciones mediante la tradición oral, adquieren mayor valor estos "pocos escritos" que se publican ahora.

He dicho "pocos escritos"; en realidad, muchos hubieran esperado de un Fundador quien sabe qué tratados espirituales, un abundante epistolario, amplios esquemas de predicación u otros escritos. En cambio nos encontramos

ante pocas páginas, que encierran todo lo que se ha podido encontrar de su pensamiento. Los motivos son múltiples:

- * de todos es conocido que Padre Luis no era "hombre de letras" y, por lo demás, reacio a transmitir por escrito y de forma orgánica toda la riqueza de sus intuiciones espirituales;
- * su correspondencia no fue muy intensa con nadie y muchas cartas personales se han perdido irremediablemente porque fueron destruidas;
- * en su época no se usaban los magnetofones y, por tanto, su voz no pudo ser registrada. Son pocos los apuntes, en cuanto sus enseñanzas, sus exhortaciones, sus predicaciones y sus conferencias (y son escasas las charlas que dio a sus hijitas), las realizaba de forma improvisada, aprovechando las ocasiones fortuitas que se le presentaban en las diversas circunstancias en que se encontraba con nuestro grupo;
- * además, muchas de sus exhortaciones y sus enseñanzas las realizó en la intimidad de las relaciones interpersonales, en la dirección espiritual, cuyo contenido está bien custodiado en el corazón de todas aquellas que se han enriquecido, pero muy poco ha sido manifestado o transcrito en documentos.

Quizás podamos decir que ha sido mejor así.

Estos pocos escritos pueden constituir un patrimonio inagotable para quienes deseen profundizarlos, pueden ser más fácilmente objeto de verificación y servir de punto de referencia. Es cierto que Padre Luis ya había intuido que el mundo de hoy espera de la Iglesia un testimonio de vida y no solamente un magisterio de doctrina, por muy autorizado que sea.

Estos pocos escritos tienen también la finalidad de provocación para las Hermanas que conocieron al Padre Luis, para que puedan ser la base sobre la cual reconstruir en la propia memoria el testimonio de vida que él nos dejó, y poder entregarlo más tarde a las nuevas generaciones.

Tampoco ha sido fácil recoger orgánicamente, por argumentos, los escritos de que disponíamos; por ello, lo que se ha realizado puede que no satisfaga completamente, pero no se ha podido hacer de otra manera. Sin embargo, si se encuentran repeticiones, se puede poner de relieve cómo conceptos, aparentemente iguales, pueden asumir matices particulares según el lugar que ocupen en la presente publicación. Lo que es evidente es la "constante" de las líneas fundamentales que se encuentran en cada capítulo, en cada página y en cada línea de la materia que se ha podido recoger.

Los famosos "cinco puntos" constituyen el núcleo fundamental en torno al cual se desentrañan y desarrollan todos los demás argumentos y propuestas de un compromiso de vida cristiana; y no sólo se han de poner en práctica con fidelidad constante, sino que nos han de hacer capaces de realizar gestos de heroísmo.

No es de poco significado que esta publicación tenga lugar en este momento particular:

- * cuando se está realizando la revisión de las Constituciones en vista de la Asamblea General que las deberá ratificar, para que sean sometidas a la definitiva aprobación de la Iglesia. Los escritos constituirán un importante medio de verificación y de confrontación para garantizar de que el pensamiento completo de Padre Luis se encuentre traducido en las Constituciones y en las normativas que se propondrán.
- * la coincidencia del "nacimiento" de grupos de espiritualidad en el Grupo Amigos de "Nuestra Familia"

Pienso que también estas personas que, como ya se ha dicho, desean acercarse a "Nuestra Familia", con la intención de conocer las motivaciones profundas y espirituales que animan toda su actividad y su ideal de perfección cristiana, que el Fundador propuso a quienes supieron acogerlas personalmente, podrán encontrar en

estos escritos válidas motivaciones y estimulante alimento, que se podrá traducir en un compromiso de vida.

La solemnidad litúrgica en la que se escriben estas notas, el "Corpus Christi", me impulsa a referirme a aquello que en los escritos no aparece suficientemente: el espíritu intenso de fe y el gran amor que Padre Luis sentía por la Eucaristía, por el Sacerdocio, por la presencia real de Jesús entre nosotros.

Me agrada recordar, con sus mismas palabras y con su sencillez habitual, siempre unida a una profunda intuición, cómo describía el amor de Cristo por los hombres al dejarles el don de la Eucaristía; decía: "la madre, cuando no sabe cómo expresar el amor que tiene a su hijo, le dice: '¿te comería!'. Así ha hecho Jesús para manifestar su gran amor a los hombres: se ha dejado comer realmente".

Padre Luis no separaba, por otra parte, las reflexiones que sobre la Eucaristía proponía a sus fieles, del pensamiento del "bel Paraíso". En realidad, mientras invitaba a alimentarse de Cristo en esta vida terrena mediante el misterio de la Eucaristía para poseerlo, enseñaba que ello constituía "la prenda de vida futura" y animaba siempre a alegrarse por el feliz encuentro con Dios y entre nosotros en el "bel Paraíso".

Este pretende ser mi deseo para todos aquellos que se proponen seguir las enseñanzas de Padre Luis: que, juntamente con él, todos podamos encontrarnos un día, verdaderos hermanos, en la casa del Padre.

La Responsable General
Zaira Spreafico

Ponte Lambro, 17 de Junio de 1976
Fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo



Capítulo primero

FIN Y FISONOMÍA DEL INSTITUTO

Padre Luis recibió de Dios la intuición profunda de la necesidad de hacer vivir de nuevo en la sociedad moderna la caridad de los Apóstoles y de los primeros cristianos.

Poseído por este ideal, no dudó en realizarlo en sí mismo y difundirlo en el propio ambiente.

Pensó concretamente en un grupo de almas predispuestas a la llamada divina de compartir el propio carisma: almas generosas dispuestas a la noble misión hasta llegar al sacrificio de la propia vida; y deseó que formaran una familia, signo de la caridad de Cristo en el mundo.

"Las Pequeñas Apóstoles de la Caridad son almas solícitas, las cuales, viendo que el mundo de hoy se aleja de Dios y vuelve al paganismo, se proponen penetrar en la sociedad moderna con el espíritu de los Apóstoles y con la caridad práctica de los primeros cristianos, para saborear la espiritualidad del Evangelio y hacer gustar la alegría de vivir como hermanos en Cristo".

(de las primeras Constituciones aprobadas oficialmente)

"La nueva Institución cumple la tarea de hacer que la sociedad vuelva a la Caridad de los primeros cristianos. Por tanto, sus miembros han de poseer el espíritu de los Apóstoles y actuar como los mismos Apóstoles, teniendo en cuenta las necesidades del propio tiempo".

"El fundamento de la nueva Institución es precisamente la Caridad de los Apóstoles y de los primeros cristianos".

Sobre todo esté presente en la mente de cada uno el atrayente ideal de la Caridad de los primeros cristianos, que hace fácil cualquier empresa y amable cualquier sacrificio".

"El alto ideal, poseído por vocación, es el espíritu de los Apóstoles que cada una ha de sentir fuertemente en sí misma: "Vayan por todo el mundo, prediquen mi Evangelio a toda criatura" y hagan saborear la alegría de vivir como hermanos en Cristo".

(de los escritos)

El Ideal

esquema de predicación

Verlo	Delante Implicados penetrados- dejarse empapar
Conocerlo	Contemplantarlo distinguirlo de los demás penetrarlo en su esencia
Amarlo	porque es bello y bueno porque tiene ventajas
Vivirlo	Pensarlo Desearlo Realizarlo

Los primeros cristianos

Las citas tomadas de los escritos de Padre Luis nos dicen qué es lo que más le impresionó de la vida de los primeros Cristianos.

La comunidad de los primeros Cristianos es el modelo de la comunidad de las Pequeñas Apóstoles.

- * Vivir el misterio de Cristo, que manifiesta su presencia en la comunidad primitiva: la Iglesia;
- * los primeros Cristianos llevaban la Buena Nueva al mundo pagano;
- * vivían en la espera del retorno de Cristo: esencialidad y sencillez de sus vidas;
- * formaban un solo corazón y una sola alma;
- * hacían decir a los demás: "si éstos y aquellos, ¿por qué no yo?" ;
- * despreciaban dinero y gloria;
- * todo era común entre ellos y nadie entre ellos pasaba necesidad;
- * hacían desaparecer cualquier desigualdad entre rico y pobre, entre bueno y malo;
- * se amaban como miembros del Cuerpo Místico de Cristo;
- * hacían el bien incluso a quien les hacía el mal, vencían el mal con el bien;
- * realizaban actos de heroísmo, contentos con sufrir por Jesucristo;
- * decían al perseguidor: tú serás hermano mío en Cristo;
- * tenían la alegría;
- * conservaban en toda pena y tribulación la paz constante.

(citas tomadas de la Escritura y que se encuentran frecuentemente en los escritos y en los discursos de Padre Luis)

Como los Apóstoles

"Para hacer volver la sociedad a la caridad de los primeros cristianos, los miembros de la Institución deben poseer el espíritu de los Apóstoles y actuar como los mismos Apóstoles, teniendo en cuenta las necesidades de nuestro tiempo".

* * *

"Una de las gracias más grandes que nos ha hecho el Señor es ciertamente la de habernos llamado a hacer el bien; la vocación es un privilegio de amor, que no se concede a todos.

La vocación, como la de los Apóstoles, con el espíritu de los Apóstoles, supera todas las demás llamadas, porque es la obra misma de Cristo en la tierra que continúa en los siglos.

Nosotros queremos, sin embargo, llamarnos Pequeñas Apóstoles, para indicar nuestra poquedad con relación a la alta tarea, que El ha querido confiarnos, de llevar la Buena Nueva al mundo, que se ha hecho pagano, para hacerle saborear la espiritualidad del Evangelio y gustar la alegría de vivir como hermanos en Cristo.

Se comprende, pues, inmediatamente, cómo estas almas, a las que el Señor confía este mandato, deben examinarse y ser examinadas para ver si poseen la vocación de los Apóstoles, es decir, si son misioneras, en el sentido más estricto de la palabra, y si poseen los requisitos necesarios para lograr este fin.

Por consiguiente, el espíritu de los Apóstoles ha de ser para la Pequeña Apóstol el primer móvil, como el fuego que arde siempre y no se consume nunca, como sed ardiente que desea el agua que brota de la fuente y como el exiliado que anhela volver a su patria.

Estas consideraciones se han de proponer a las novicias para que escruten su interior y vean si el Señor ha puesto realmente en ellas esta semilla que espera crecer.

Los superiores, pues, han de estar seguros de esta vocación, para lograr los fines que la Obra se propone y que son los de realizar el mandamiento recibido del Señor de penetrar en la sociedad moderna para hacerla volver a la caridad de los primeros Cristianos.

Hacer volver la sociedad actual a la caridad de los primeros cristianos nunca será posible, si los miembros de la conquista no se convierten en ejemplo práctico. Se lee en las primeras historias del cristianismo que los paganos se convertían no tanto por los milagros, cuanto por el desprecio que los primeros cristianos tenían de la gloria y del dinero.

Entonces, si los milagros no fueron suficientes para convertir al mundo pagano, conviene encontrar un medio más apto. Y este medio más apto, mejor más eficaz, creo que es la santidad de nuestra vida.

Sea, pues, santa nuestra vida, pero con aquella santidad que se presenta como modelo a imitar"

(de los escritos)

Las pequeñas Apóstoles deben formarse en la espiritualidad del Apóstol a imitación de los Apóstoles. El concepto emerge de forma clara, recogiendo todo lo que Padre Luis ha repetido con insistencia en sus escritos sobre este argumento. De ellos nace una "fisonomía" característica de la Pequeña Apóstol.

Los miembros de la nueva Institución deben poseer el espíritu de los Apóstoles y actuar como los Apóstoles.

Es necesario que cada uno verifique en sí aquello que decía San Pablo: "mihi vivere Christus est". Lograr el desapego total: "no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí" (San Pablo).

Existirán grandes dificultades, pues se trata de ir contra el demonio, el mundo, las pasiones. Existirán también persecuciones, quizás traiciones, pero, a imitación de los Apóstoles que "ibant gaudentes" nosotros haremos de la misma manera.

La fe ha de ser como la de Pedro, que respondió a Jesús por los demás Apóstoles, diciendo: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo - Sólo Tú tienes palabras de vida" y lo mismo ha de ser el amor, el amor que Jesucristo pidió a Pedro: "¿Me amas más que éstos?"

La tercera vez respondió así : "Oh, Señor, Tú lees en el corazón, Tú sabes que te amo".

Un amor, pues, que, por temor a no ser sincero, se le entrega a Jesús para constatar si es verdaderamente tal.

Cualquiera haya sido la vida pasada, todos han de imitar a San Pablo en la acción: todo para todos sin tregua.

"Tengan la firmeza de San Pablo y afronten todo con el valor de los Apóstoles".

Trabajen con todas sus fuerzas en lo que el Señor nos presenta, sin planos ni programas: Charitas Christi urget nos...

Ser como los Apóstoles quiere decir realizar el desapego total de todo y de todos y también de sí mismos... para ser totalmente de Cristo.

Deja lo que tienes, ven y sígueme...

No lleven ni bolsa, ni alforja, ni sandalias; sólo se ha de tener el deseo de conducir las almas a Cristo y Cristo a las almas.

La humildad ha de ser, pues, como la de San Pablo que podía decir que era... el último de los Apóstoles. Digan: somos siervos inútiles...

Verificarán la sentencia de Jesucristo: sean sencillos como palomas y prudentes como serpientes.

Ser "como los Apóstoles" es tener la caridad de los Apóstoles: caridad a Dios y al prójimo, con una profundidad e intimidad especial: "Vos autem dico amicos".

"Pedro, ¿me amas?" "Mihi vivere Christus est".
"¿Quid nos separabit a charitate Christi?" "Et omnia vestra in charitate fiant".

Lograr la suavidad de la caridad: "Filioli, diligite invicem" (San Juan).

Aquella caridad que no se detiene en la mitad del camino, sino que llega hasta el final porque la voluntad la guía...

Tener la caridad práctica de los Apóstoles: "nosotros nada tenemos, pero todo lo que tenemos te lo damos".

"Sean siempre, pues, almas solícitas con el verdadero espíritu de los Apóstoles... aquel espíritu que se considera completamente nada, a no ser cuando se dona a los demás.

Aquella caridad que no se detiene en la mitad del camino, sino que va hasta el final porque la voluntad la guía y sabe ver amigos en los enemigos, sabe anularse para poderse donar mayormente a los demás"

La alegría de los Apóstoles: "Ibant gaudentes..."

La docilidad al Espíritu Santo: para hacer esto es necesaria una fuerza especial, el Espíritu Santo con todos sus dones.

El Espíritu de los Apóstoles es universal: "vayan a todo el mundo y prediquen mi Evangelio a todas las criaturas...", "hacerse todo para todos", "cualquier tarea es buena si se hace bajo el impulso del Espíritu Santo", "toda la tierra es su puesto...".

Es misionero en el verdadero sentido, mediante el desapego total de todo y de todos y también de sí mismo, para darse completamente a Dios y a la conquista de las almas.

La palabra guía será pues: "Marchitar" como el grano de trigo que cae en tierra y da mucho fruto.

(de los escritos)

Espíritu y fisonomía

En los escritos de Padre Luis, a pesar de que es evidente la inspiración y el influjo de los Hechos de los Apóstoles, no se contienen nuevas invitaciones a la "predicación", a la difusión de la Palabra. El acento se pone más bien en el "callar", "no discutir", "marchitar": es necesario en cambio "hacer hablar la caridad".

Las Pequeñas Apóstoles deberán "introducirse en todas partes y hacer pensar: con el testimonio de su alegría, caridad, santidad de vida...". El medio elegido para el apostolado es el mismo que Cristo usó para formar a los Apóstoles, el mismo que usó Padre Luis para formar a sus Pequeñas Apóstoles de la Caridad, que no consiste en hacer una determinada cosa, seguir un cierto plan, decir determinadas cosas, sino en ser de una manera determinada.

"Esta es la voluntad de Dios: su santificación".

Padre Luis meditó mucho sobre la fisonomía de las Pequeñas Apóstoles, y de esto son una prueba los numerosos esquemas y borradores de Constituciones que aquí traemos. Cada uno de ellos contiene riquezas y matices propios que no queremos desperdiciar.

El espíritu de las Pequeñas Apóstoles ha de ser apostólico. Por tanto, desapego completo de todo y de todos para ser totalmente de Cristo.

Ningún otro deseo han de tener más que el de llevar las almas a Cristo y Cristo a las almas.

Viviendo la fe de los Apóstoles, estando en la presencia divina, actuando con la más pura de las intenciones, se mortificarán con las mortificaciones ordinarias, tanto del alimento como del sueño, y aceptarán con alegría cualquier cargo que la obediencia les asigne.

Para facilitar esta tarea será necesario:

1. el más absoluto secreto y no mostrarse religiosos para ser más libres en el actuar;
2. poner a disposición la propia existencia para la salvación del prójimo;

3. si se hace necesario, renovar los actos de heroísmo de los primeros cristianos, para sacudir el egoísmo reinante en la sociedad moderna;
4. conservar en toda pena y sufrimiento la paz constante, la sonrisa de quien está contento en sufrir por Jesucristo, y nunca estará permitido realizar la propia defensa, a no ser en el caso en que el silencio cause escándalo o un mal a tercera persona; y en todo caso vencer el mal con el bien;
5. no desanimarse nunca por cualquier empresa frustrada, sino que recordarán siempre lo que Dios pretende: no será premiado el éxito, sino el esfuerzo, el trabajo hecho por Dios;
6. si después Dios bendice el trabajo, atribuirán el éxito solamente a El y se declararán enseguida "siervos inútiles".

(de los escritos)

1. Espíritu, como el de los Apóstoles, universal: "Vayan a todo el mundo y prediquen mi Evangelio a todas las criaturas".
2. Lograr el desapego total: "Ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí" (San Pablo).
3. Lograr la suavidad de la caridad: "Filioli, diligite invicem" (San Juan). "Hijitos, amense mucho mutuamente".
4. En las persecuciones - *ibant gaudentes* - estaban alegres.
5. Si el interés de Dios y del prójimo lo exigen - poder prescindir de la casa, de la capilla, del director espiritual, del libro, de los superiores.
6. Actuar como perdidos, absorbidos en Dios.
7. Es el espíritu lo que distingue la Obra.

(de los escritos)

No será la obra la que distingue la Asociación, sino el espíritu apostólico que acompaña a las obras.

No todos los miembros se destinarán a las mismas obras, sino según los talentos que hayan recibido del Señor.

Los miembros mismos pondrán gran empeño en no hacerse reconocer como religiosos, para poder penetrar en todas partes y poder hacer pensar, como ya decía San Agustín: "Si éstos y aquéllos, ¿por qué no yo?"

Conservarán una serenidad constante y una gran alegría, que se reflejará en el rostro, así como una bella sonrisa como quien se siente feliz poseyendo la felicidad misma que es Dios.

No cuestionarán nunca las opiniones de los demás, así como no combatirán abiertamente y con excesiva energía los errores, sino que usarán siempre la persuasión, condimentada con mucha caridad.

No se defenderán de las ofensas que les infieran, sino que responderán con el bien diciendo como los primeros cristianos: "Tú serás mi hermano en Cristo", callando siempre, a no ser en el caso en que el callar cause daño a la comunidad o escándalo a los demás.

Se amarán como partes del Cuerpo Místico de Cristo y entre ellas existirá el mismo altísimo aprecio, temiendo ofenderse, como si se tratara de una ofensa a Dios.

(de los escritos)

Formarán parte del Instituto solamente aquellas jóvenes que tengan vocación misionera. Por tanto:

1. Además de la buena voluntad de consumir la vida en la conquista de las almas y de un profundo espíritu de adaptación, las Pequeñas Apóstoles han de poseer un gran dominio de sí mismas, para no turbarse ante las dificultades más duras.
2. Deberán conocer todos los aspectos de la vida, buenos y malos, para saber manejar enseguida las armas de la defensa que el caso requiera.

3. Serán sencillas diciendo la verdad, incluso con una pureza que se parece a la pureza de los Ángeles, y tan prudentes, que siempre sean cautas antes de realizar cualquier acción.
4. Serán respetuosas y educadas con todos, pero evitarán cualquier pequeña familiaridad, incluso cuando deban tratar grandes asuntos de bien.
5. No se desalentarán nunca ante cualquier empresa frustrada, aceptando la prueba de las manos del Señor, mientras únicamente a El atribuirán el buen éxito, declarándose enseguida "siervas inútiles".
6. No existirá distinción alguna entre las Pequeñas Apóstoles: la primera será como la última, con los mismos derechos y deberes; cada una, sin embargo, en el puesto que le ha asignado la obediencia.
7. Ningún hábito o signo exterior las deberá distinguir del resto de la sociedad. Aun más, tendrán gran cuidado en no hacerse notar como almas consagradas, para ser más libres en el actuar, más ágiles y eficaces en el apostolado, para poder penetrar también en aquellos ambientes en los que es imposible entrar con hábito religioso.
8. Deberán renunciar a la dignidad del hábito y estar dispuestas a vivir en pequeñas casas separadas o incluso temporalmente aisladas, renunciando al confort de la vida de comunidad para entrar en la sociedad como levadura en la masa, para llevar la caridad de Cristo allí donde es más urgente la necesidad.

(de las primeras Constituciones oficialmente aprobada)

"Pequeñas Apóstoles"

He aquí cómo Padre Luis explica el ideal de la "Pequeña Apóstol" en una de sus instrucciones.

Para ser "Pequeñas Apóstoles" deben, en el auténtico sentido de la palabra, si no copiar de nuevo el ejemplo de los apóstoles, aspirar al menos con todas las fuerzas a ser semejantes a ellos.

"Pequeñas Apóstoles".

Pequeñas: que significa anulación completa de su personalidad y de su libertad, puesta ya al servicio de Dios.

Pequeñas: porque debe ser grandísima su humildad considerándose nada, sin la ayuda de Dios.

Aprender a atribuir solamente a El cuanto de bello y grande logran hacer.

Sí, digan también: "Grandes cosas ha hecho en mí Aquél que es poderoso", pero añaden rápidamente: "He aquí la esclava del Señor".

Apóstoles: es apóstol quien sabe donarse enteramente al bien de los demás, quien sabe llevar la Buena Nueva allí donde no ha llegado todavía.

Y para que puedan ser verdaderamente "Pequeñas Apóstoles de la Caridad", es indispensable donarse con "ánimo complaciente".

Deben ser almas solícitas.

Aunque no tengan ni el don de lenguas, ni todas las virtudes que poseían los Apóstoles, sin embargo tienen algo grande y vivo en ustedes, cuyo fruto implica su responsabilidad: este es su voluntad.

Si ustedes lo quieren con todas las fuerzas, todo lo pueden, incluso lo más difícil.

Dios les llama a la santidad: ustedes la pueden lograr sólo si la quieren.

Y para quererla, ¿saben cuál ha de ser su palabra guía? "Marchitarse".

Marchitar, no en el sentido literal o superficial de la palabra: una cosa podrida vale bien poco, si se entiende en este sentido.

Marchitar, en cambio, como el grano de trigo que se marchita en tierra buena, porque, anulándose aparentemente a sí mismo, puede dar vida a una bella y frondosa espiga.

Marchitar en la anulación de ustedes mismas, en la anulación total de su pobre ser.

Marchitar en el ocultamiento más completo, para lograr ser luz y fuego que inflama, encendiendo a aquéllos que se les acercan con esta luz y con este calor, que únicamente el marchitar sabe emanar.

Si quieren alcanzar la perfección, la alcanzaran.

Si quieren estar totalmente consagradas al Señor, lo estarán.

Si quieren ser santas, con la ayuda del Señor lo serán. Querer ser santas: he aquí el fin para el que han sido llamadas.

La vocación es una donación recíproca.

Una compra y venta maravillosa que merece la pena realizar: Dios que se nos da a nosotros y nosotros que recibimos. Debemos, por tanto, pagar este don con la oferta de cuanto tenemos de más querido.

A El, pues, a su pregunta: "¿Me amas más que éstos?", ustedes han respondido generosas y libremente: "sí".

Deben demostrar que saben seguir sus huellas con una santidad de vida y con una entrega completa, que se olvida de sí para donar todo sin mirar demasiado a las cosas exteriores.

No sólo han de aprender esto teóricamente, sino que deben saber demostrarlo en el momento concreto con valor, capacidad de acción y sobre todo con voluntad firme, incluso ante lo incierto, las dudas y los peligros.

Tengan la firmeza de San Pablo y afronten todo con el valor de los Apóstoles.

Si éstos, ante el mandamiento de Cristo: "Vayan a todo el mundo y lleven la Buena Nueva", hubieran pensado en las dificultades y en los peligros que iban a encontrar, así como en las innumerables preocupaciones, nunca hubieran difundido el Cristianismo. De la misma forma, a sus primeras hermanas en el Ideal, se les pidió un heroísmo superior al suyo. Dejaron lo cierto por lo incierto, no retrocedieron nunca ante la palabra que habían dado, no dudaron ni siquiera un instante, porque su fe profunda estaba acompañada de una firmísima voluntad.

Demuestren cada vez más con su fuerza de voluntad, con la anulación de ustedes mismas, con el "ama nesciri", que quieren uniformarse completamente a los deseos del Señor, para donarse completamente al bien de los demás.

Cuanto más lo quieran, cuanto más darán.

Cuanto más darán, cuanto más encontrarán.

Y lo lograrán solamente si saben dominar su voluntad. Ciertamente que esto no es cosa fácil.

Pero si logran negar cualquier cosa de ustedes, moviendo su voluntad contra la misma voluntad, lograrán la victoria más bella, que será el privilegio de todas sus alegrías (sic).

Sean, pues, siempre almas solícitas con el verdadero espíritu de los Apóstoles y con la caridad de los primeros cristianos.

Aquel espíritu que se considera completamente nada, aparte el bien que dona a los demás.

Aquella caridad que no se detiene en la mitad del camino, sino que llega hasta el final porque la voluntad la guía y sabe anularse para poderse donar mayormente a los demás.

Encendiendo de esta forma su corazón, nunca serán un peso para los demás y sabrán llevar allí, donde todavía no existe, aquel amor exquisito, signo de buen ánimo, de verdadera paz y felicidad interior.

Así como no se puede dar a los demás lo que no se tiene, con mayor razón no se puede llevar a Cristo si no se posee.

Vayan a El para vivir continuamente, no "para El" sino "en El".

Su ejemplo les anime y les ayude.

¿Cuál es el modelo más perfecto de la vida consagrada, si no el divino Maestro?

Sientanse afortunadas por vivir su vida con El, tanto en el Tabor como en el Calvario.

No piensen que su vida estará sembrada de rosas, no teman el sufrimiento y prepárense a afrontar cualquier prueba, que al Señor agrade mandarles para probar su generosidad y fidelidad.

El gran amor en El, su fuerza de voluntad (*toto corde et animo volenti*), les ayudará en las tentaciones, dificultades, desalientos.

(de apuntes de predicación)



Capitulo segundo

LOS “CINCO PUNTOS”

Los "cinco puntos", síntesis y conclusión final de las reflexiones de Padre Luis, son la "Carta Magna" de la Pequeña Apóstol, y, de una forma especial, constituyen el objeto de sus enseñanzas en los escritos y en las predicaciones.

La riqueza doctrinal de Padre Luis convierte en arduo el esfuerzo de extraer los conceptos de un contexto que esparce con gran libertad los diversos aspectos de la vida interior y de la ascesis que el ha propuesto.

Sería, además, artificioso y empobrecería los matices y referencias, que ayudan a que se comprendan con mayor profundidad e integridad su significado, pretender encerrar de forma forzada en los "cinco puntos" todas las enseñanzas de Padre Luis. Con frecuencia Padre Luis pasa magistralmente de uno a otro, demostrando así su íntima conexión, pero tiene siempre presente la totalidad, incluso cuando se detiene en un aspecto.

Se ha preferido, por tanto, mantener el mismo criterio, respetando la espontaneidad de Padre Luis y citando solamente las referencias específicas a los diversos argumentos, o cuando ya eran tales en sí o cuando el extraerlas de un contexto no las empobrecía. Por esta razón hemos permitido que existiera alguna repetición.

Para mejor poder lograr el fin principal, las Pequeñas Apóstoles deben:

*

Lograr el desapego total para poder repetir el dicho de San Pablo: "No soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí".

*

Marchitarse en la humildad como el grano evangélico que da mucho fruto.

*

Practicar la caridad con heroísmo y en el privilegio de la persecución decir al perseguidor: "Tú serás mi hermano en Cristo".

*

Conservar la serenidad y la sonrisa como quien posee la felicidad en Dios, para hacer decir como San Agustín: "Si éstos y éstas, ¿por qué no yo?"

*

Amarse entre sí como partes del cuerpo místico de Cristo, guardando silencio sobre cualquier sufrimiento y ofensa que se haya recibido, excepto en el caso que el silencio cause escándalo a los demás o daño a la Institución.

Lograr el desapego total para poder repetir el dicho de San Pablo: "No soy yo quien vivo, sino que es Cristo quien vive en mí".

El espíritu de la Asociación será el de los Apóstoles, es decir, misionero en el verdadero sentido, con el desapego total de todo y de todos y también de sí mismo, para darse completamente a Dios y a la conquista de las almas.

Los miembros han de poseer, por tanto, los requisitos de una verdadera vocación misionera e, imitando a San Pablo, deberán lograr la anulación de sí mismos, para poder repetir las palabras del Apóstol: "No soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí", y también: "Sean mis imitadores como yo lo soy de Cristo".

La palabra guía será, por tanto, "Marchitarse", como el grano de trigo que cae en tierra y da mucho fruto.

Para un buen éxito es necesario que cada uno trate de verificar en sí lo que decía San Pablo: "Mihi vivere Christus est", es decir, que nos identifiquemos con Jesucristo, de tal forma que todas nuestras acciones sean las mismas acciones de Cristo.

Para llegar a este punto de que Cristo vive en nosotros, es necesario que nosotros desaparezcamos, mediante una profunda humildad, mediante la anulación de nuestro amor propio, e identificándonos de tal manera con la voluntad de Cristo, que no podamos ya hacer o desear nada que no sea deseo o querer de Jesucristo.

(de los escritos)

Nuestra santificación es lo que más nos debe importar. Es bello el pensamiento:

"Dios basta a los Santos y los Santos bastan a Dios".
También a nosotros nos debe bastar Dios.

En realidad uno solo es el bien: poseer a Dios, todo lo demás es nada.

Esforcémonos en lograr la posesión de Dios con aquella potencialidad, con aquella alegría, a la que El nos ha llamado. ¿Se puede? Sí.

Se trata sólo de renunciar a nosotras mismas, de ser sobrenaturales, única condición para dominar lo natural.

(de los apuntes de predicaciones)

Desapego absoluto

esquema de predicación

Del corazón = placeres lícitos, afecto a
personas
padres, parientes - pueblo
confesor - amigas - amistades
espirituales

De la mente= puntos de vista propios
voluntades propias
libertades propias
ideal no logrado

Del cuerpo = trabajo: cualquiera, sin tregua
comodidades: descanso - atavío
salud: curarse – resignarse

Desapego del corazón

Nuestro corazón está hecho para amar: para amar a Dios y a nuestro prójimo; conviene, sin embargo, que se ame con perfección.

El desapego del corazón implica: desapego de los placeres lícitos de los que podríamos disfrutar.

Desapego del afecto de personas conocidas, de los padres. Con esto no se debe pensar que se deben romper todos los vínculos, pero es necesario perfeccionarlos. Los derechos naturales no pueden suprimir los del espíritu.

A veces, cuando se debe dejar a los padres, o cuando la vocación es titubeante, se comienza a pensar que nadie mejor que nosotros podría cuidar a los propios padres, que sufren o que son ancianos. Pero ¿no puede hacerlo Dios mejor que nosotros? ¿Crees que Dios no tenga la fuerza de ayudarlos? Por tanto, no trates ni siquiera de pensarlo así, sería una falta de fe.

En las relaciones, pues, con tus padres, recuerda, reza, pero desapego absoluto.

...Sería hermoso si después llegásemos a la conclusión: Oh Señor, todo para ti, si debiera renacer cien veces, sería siempre todo para ti. ¡Qué cierto es que lo tenemos todo! Poseemos el amor de Jesús, su vida. Es verdad, sin embargo, que podemos disminuir el valor con nuestra voluntad y, aun teniendo todo, podemos tomar solamente una parte.

Pero recuerden: cuanto más dejen la oscuridad, tanto más gocen de la luz; en la medida en que nosotros dejamos la criatura, aumenta la posesión de Dios.

Pero podremos decir: ¿no nos ha dado Dios las criaturas? Sí.

Y los hijos hacen bien en amar a los padres, hace bien el esposo en amar a su esposa, hacen bien ustedes en amarse mutuamente.

Pero porque, por vocación, hemos entregado nuestro corazón a Dios, consecuentemente nosotros podemos amar

todas las criaturas sólo por Dios. Las hermanas, los superiores, los niños, nosotros los podemos amar sólo en Dios.

Cuando una criatura se aleja de Dios, es una criatura que se ha de rechazar, es mala.

Desapego, pues, de todo lo que me impide llegar a Dios.

Ahora bien, en la medida en que nosotros nos desapegamos de la criatura y perfeccionamos este desapego, nos unimos al Creador, eje de todas las cosas.

Desapego de los padres:

¿No puede hacerlo Dios mejor que nosotros? (en sus necesidades).

Desapego de aquella persona, que ha sido para ti instrumento en las manos de la Providencia, ayudándote: el confesor.

Desapego de las amistades particulares: nadie puede tomarse la responsabilidad de sustituir a los superiores en la formación de las almas.

La verdadera religiosa debe estar dispuesta también a no tener superiores, a perder la Regla y a no tener confesor.

También con los niños, no nos dejemos atraer por que uno de ellos puede ser de nuestra simpatía.

Para ustedes sean todos indistintamente iguales, desde el momento que son reflejo, imagen del Cristo paciente.

(de los apuntes de predicaciones)

Si los intereses de Dios y la caridad del prójimo lo exigen, poder prescindir de la casa, capilla, director espiritual, libro, superiores,...

El desapego de todas estas cosas no significa abandonarlas a sí mismas, sino sentirse separados y diversos de ellas, para poderlas santificar y llevar a Cristo.

(de los escritos)

Desapego de la mente

Un obstáculo a este desapego es el amor propio. Podemos tener ideas especiales, pensar que nosotros lo haríamos mejor en lugar de los superiores, pero ¿no sería mejor ver todas las cosas, no desde nuestro punto de vista, sino desde el punto de vista de los superiores? ¿No es quizás tu soberbia la que te hace pensar así?

Desapego de la mente que implica:

el desapego de nuestra libertad, del querer hacer lo que queremos y hacernos en cambio esclavos de Dios para ser libres.

Recordemos que servir a Dios es reinar.

el desapego de nuestra voluntad: no hago algo porque yo quiero, sino porque lo quiere Dios.

Nuestra persona, nuestro "yo" es lo que tenemos de más predilecto, de más precioso.

Nuestra libertad nos viene de Dios, su sacrificio es el más noble, el más grande, el más doloroso.

el desapego del ideal: se construyen tantos castillos en el aire, nos creemos no sé qué, nos proponemos no sé qué metas, pero después nos damos cuenta que no somos nada y que lo somos todo en las manos de Dios.

Debemos convencernos que el ideal no es el que tenemos en la cabeza, sino el que Dios determina para nosotros.

El mayor ideal consiste en robar cada día a Dios para acercarlo cada vez más a nosotros y dejar que El nos modele como mejor cree. Por lo demás, estamos tranquilos, porque tendremos mucho trabajo.

(de los apuntes de predicaciones)

Desapego del cuerpo

Nuestro cuerpo no es nuestro, Dios nos lo ha dado para utilizarlo.

El desapego del cuerpo implica:

el desapego de la salud: es necesario tener cuidado de la salud para atender nuestras obras de apostolado, pero es necesario no exagerar.

Si se trata de verdaderas indisposiciones, advirtamos a los superiores, y si sucediese que no se nos cree, traten de comprender, tranquilizarse. El Señor lo permite así y nuestro mérito es grande.

el desapego de las propias comodidades: todo lo que se puede hacer, es porque se convierte en ventaja para nuestro apostolado, no para nosotros. Odiamos lo superfluo y prestamos atención en concedernos algo.

Ustedes son entradas a formar parte del Instituto, no para conservar su vida, sino para darla a los demás.

(de los apuntes de predicaciones)

Desapego de las obras

Toda forma de apostolado es siempre buena para nosotros, porque no es la obra en sí misma nuestro fin, sino el espíritu que acompaña a cada obra que nos manda el Señor.

Recuerden que no hay nada insignificante en la viña del Señor: así como la Comunión, así la escuela y lo mismo la escoba. Es el mismo Dios quien nos ordena recibirlo, el mismo Dios quien nos manda trabajar con la misma fe, con el mismo fervor.

Cada uno ha de permanecer en aquel puesto que la Providencia le ha asignado...debe dar y darse, sin pretender aprobaciones o recompensas.

El espíritu de apostolado de cada uno no ha de tener límites en la acción; será guiado por la prudencia y la experiencia de los Superiores.

No se preocuparán nunca del propio futuro o de la propia familia o de la propia salud, o del puesto o lugar.

En estas cosas pensará la Providencia, pues toda tarea es buena si se hace bajo el impulso del Espíritu Santo, toda la tierra es nuestro puesto: nuestro futuro y nuestra familia son hacer la voluntad de Dios.

(de los escritos)

Por lo demás, cuando se pertenece completamente a Dios, se puede hacer cualquier cosa porque únicamente se está unido a Dios, quien no puede dejar de ayudarnos, darnos fuerza y hacer que estemos contentos, incluso en los momentos de prueba.

¡Cuánto vale adaptarse en todo acontecimiento por amor de Dios!

(de una carta)

Mortificación

La guía para la mortificación será la voz del Divino Maestro, que dice: "Renuncia a ti mismo, toma tu Cruz y sígueme".

Renunciar, por tanto, a los propios sentidos y pasiones, a la propia voluntad y juicio, es el compendio de la verdadera mortificación.

Frenar la gula, la lengua, la mirada, sobre todo el corazón, y aceptar con serenidad y alegría las cruces que vienen de Dios y de los hombres, vale más que llevar cadenas y cilicios.

Las cosas de aquí abajo, desde el momento que no tienen esencia, no nos han de frenar en el cambiar la ruta.

Se ha de tener siempre presente el valor de Dios en nosotros: somos cuerpo y por tanto materia, pero, también y sobre todo, somos espíritu.

Por lo tanto, quien predomine en ustedes ha de ser Dios. Y este predominio de Dios en ustedes no crea esclavitud; nadie es esclavo en la casa del Señor.

Deben persuadirse de que el trabajo, cansancio, amor propio, todo es relativo.

¡Lo que importa es amar al Señor!

(de apuntes de predicaciones)

...Es conforme a la economía de la Providencia que, cuando desea preparar un alma a una mayor perfección, la hace pasar por muchas dificultades. Después viene la victoria y el premio del apostolado.

Ánimo. El oro se prueba en el fuego, como su vocación en estos tiempos. No se arrepentirá nunca de haber superados tales pruebas. Han servido para el desapego de todo y de todos. Así es la vida de todo apóstol. Si existiese algún fragmento de apego en un sentido o en otro, no sería verdadero apostolado.

(de una carta)

El desapego es amor

Practicar el desapego es más que el pensarlo, pero para practicarlo es necesario apartar antes todos los obstáculos.

Es Dios quien les pide su corazón: Quiere tu corazón para darle una alegría que no puede contener, una fortuna que no puede lograr, para hacerlo como El. "Pero es necesario ser sorprendidos". Todo proviene de una sola palabra: Dios es Amor.

¿Son pesadas las cruces del Señor?

"Tanto es el bien que espero...", "o padecer o morir".

Así decían los santos, así decimos y hacemos también nosotros, imitémoslos en la virtud, seremos compañeros en el premio del Cielo.

Amen también al Señor sin fin y no harán injuria a nadie, mientras si aman demasiado a una criatura, es fácil despertar envidia en alguno.

El amor perfecto está en el Señor, del que proviene todo amor.

Dios obra en nosotros precisamente con este amor, queriendo nuestro bien, casi olvidándose completamente. Deseamos imitar el modo con el que Dios nos ama, al menos para amarlo como se merece y para amar también a los demás, porque no podemos separarnos de este primer amor. ¿Habrás sentido celos Dios de nosotros? ¿Quizás un poco de enojo? ¿Habrás gozado con nuestros errores? ¿Habrás alimentado resentimientos?

Y nosotros, si no estamos atentos, ¡derrochamos mucho tiempo en nimiedades!

...La fuente del error está en nuestro amor propio. Comparen las nimiedades, las bagatelas y verán que en ustedes, en vez de Dios estaba el yo, en vez del amor de Dios estaba el amor al yo.

¡Cuántas energías gastadas por nada, cuántas inútiles congojas, cuántas melancolías a causa de nuestro amor propio!

Cuando ya no pueden más, está El que les ayuda. Dios trabaja siempre con nosotros y no se cansa, a pesar de que somos pecadores.

Nosotros sí que nos abandonamos al cansancio y nos alejamos de este Amor y buscamos la comprensión humana.

¿Por qué? Es un signo de que necesitamos caminar, que necesitamos ser empujados.

(de apuntes de predicaciones)

"Quien pierde la propia vida la encuentra".

"Santísima Providencia de Dios, envuelvenos".

"¡Cuánto vale adaptarse a todo acontecimiento por amor de Dios! ¡Vale más que muchos años de noviciado!".

"Se abandone después completamente a las disposiciones de la Providencia, mediante la obediencia a los superiores. Usted estará siempre en paz".

"¡No tengan preocupaciones que les matan! Nosotros no podemos estar con nosotros mismos. ¿No comprenden que sin Dios perdemos nuestro tiempo?"

"Hemos de darnos ánimo también en las dificultades, porque sabemos que Dios está siempre con nosotros".

"Cuando me siento débil, es cuando soy fuerte, porque pongo toda mi confianza en Dios".

"De todas formas, damos gracias al Señor por todos los acontecimientos felices y adversos, confiamos en El para que nos haga santos con rapidez".

! Animo, pues! , el Señor está con nosotros, la recompensa viene del cielo; es necesario precisamente hacerse santas a toda costa".

"Permaneceré aquí, en mi Parroquia hasta la muerte, si así lo quiere el Señor: mis hijitas actuarán bien aun sin mí, porque mi ausencia las hará estar más seguras de lo que hacen".

"Si el Señor me pidiese el desapego de mi Obra, estaría dispuesto a aceptarlo, pero no sé cómo podría resistir, quizás no pudiera sobrevivir...".

"Estoy dispuesto a todo, también a ver que todo termina en la nada. Pero es El el interesado, el Señor; es El quien debe pensar en nosotros".

A quien le preguntaba: Padre Luis, ¿no piensa en la Obra? Respondía: "Piensa el Señor".

Sus últimas palabras: "Verán, verán, verán..."

(de los escritos y apuntes diversos)

Marchitarse en la humildad como el grano evangélico
que da mucho fruto

El grano de mostaza

(apuntes para una homilía)

Así Jesús viene del Cielo sin darse a conocer.

El grano se coloca bajo tierra y Jesús se humilla hasta la cruz: así nosotros...

El grano para crecer tiene necesidad de deshacerse bajo tierra. Así, Jesús fue matado.

Nosotros debemos dejarnos resquebrajar en el amor propio.

Lejos del mundo, inclinados hasta la tierra, aun más, bajo tierra.

Marchitarse en la humildad

Marchitarse en la humildad es cosa seria, dura, vale por todo y equivale a la destrucción.

Comparo esta frase con cuantos dan la vida por el Señor. Es cierto, sin embargo, que es mucho más fácil dar la vida de vez en cuando, que anular continuamente, momento tras momento, nuestro yo, nuestro amor propio, nuestra soberbia.

Al encuentro del primer martirio se va poseído por la fuerza de la gracia, de la gloria.

En este martirio, en cambio, se trata de un sufrir más duramente y quizás se repite varias veces al día.

Y dado que tu has de marchitarte, deja que te proponga el: "ama nesciri et pro nihilo reputari". Ama ser ignorado y considerado nada.

"Ama nesciri" :

en la mente: sabes muchas cosas y te gusta que se conozca cuanto sabes, porque aquello te procura placer. Pero recuerda que si te comportas así, sentirás repetir: "Iam accepisti mercedem tuam" ;

en el talento: ¡poco vale el talento humano!

en la inteligencia: comprende las cosas, pero ama que no sea conocido;

en los bienes morales: "ama nesciri". Tu pensamiento es justo, tienes buenas capacidades espirituales, ya te has decidido por una mayor santidad; pero actúa de tal manera que no lo sepan los demás.

para el corazón: "ama nesciri". Eres propensa a la caridad, a la donación de ti misma, no midas, desea intensamente que todo tu corazón sea una llama para el Señor y para las almas: todos estos dones son del Señor, estate atenta a no destruirlos;

para el cuerpo: tienes cualidades humanas: no se han de despreciar.

Estate atenta a los talentos que Dios te ha dado: usa todo para gloria de Dios y no para tu placer, prestando atención a no supervalorar lo que posees.

Y ¿cuándo se manifiestan los talentos? Y ¿cuándo se es alabado?

No decir que no es verdad lo que te dicen (humildad interesada), cambia discurso y no le des importancia.

En el "ama nesciri" se trata de la voluntad, de la libertad, de "morir" a nosotras mismas, para conservar completamente todas las facultades del alma y del cuerpo. Debemos cambiar la autoridad sobre nosotras mismas en una donación que no es esclavitud, aun conservando todo.

Queremos que otros sean dueños de nosotros mismos:

el Señor, mediante nuestras Reglas y mediante los superiores. Dueños de todo, ya no somos dueños de nada, porque hemos querido que otros sean nuestros dueños. En esta renuncia seguramente no nos equivocamos nunca, pues es Dios quien manda, aunque a través de medios.

Si en la vida se tiene éxito: pues bien. Piensa que se debía lograr. Teníamos talentos, no hemos hecho nada más que utilizarlos. Y no digas: soy yo quien lo ha conseguido, sino piensa más bien "he utilizado todos los talentos que Dios me ha dado y no podía no lograrlo". Cuando, en cambio, no se consigue, cuando las cosas salen mal, y los defectos son muchos, para tranquilizarte, piensa si has empleado todos los talentos para triunfar, y si has hecho todo lo que se podía hacer.

Sin embargo, todo el mal nos lo hemos de atribuir a nosotros; es todo obra nuestra, porque Dios no puede ni siquiera ayudarnos a hacer el mal.

Recuerden también en las tareas el "marchitarse".

Preferían, pues, las tareas más humildes.

¿Y si se nos ordenaran tareas de una cierta categoría? Entonces la persona humilde, fuerte con la fuerza de la obediencia, acepta y no se pone a razonar.

Ama también estar con los pequeños, recordando que Nuestro Señor dice: "Cualquier cosa que hagan a los más pequeños, a mí me lo han hecho".

Ama nesciri: olvida las fantasías. Trabaja, pero cuidado con las complacencias. Decir y hacer solamente una cosa: Quiero ser obediente.

Recuerda también en las tareas el "marchitarse". Prefiere, pues, las tareas más humildes, pues ante los ojos de Dios, las tareas son todas iguales, todas están en el mismo plano; no se dejen engañar por su pequeñez, que a veces juzga la tarea desde el punto de vista humano.

En la casa del Señor no existe tarea de poca importancia, no; pero todo, si se ha hecho en su amor y por su amor, engrandece y eleva el ánimo.

Aun más, lo que puede aparecer de poca importancia a los ojos humanos es muy grande a los ojos de Dios y viceversa. Seamos humildes, sencillos, cuando entramos dentro de nosotros mismos y entonces en nosotros estará Dios y entrando en nosotros mismos, entraremos en El y lo encontraremos.

(de apuntes de predicaciones)

Practicarán la humildad, deseando el último puesto, ignorando los propios talentos y alegrándose de servir a todos.

Para llegar al punto de que Cristo viva en nosotros, es necesario que nos neguemos a nosotros mismos con una profunda humildad, con la anulación de nuestro amor propio y con la identificación total con la voluntad de Cristo.

Todos han de procurar practicar la caridad de la forma más perfecta posible..., según las enseñanzas del Divino Maestro, y para ello tendrán que luchar contra el amor propio recordando que han declarado renunciar a la propia voluntad, al deseo de ser preferida y de buscar honores.

La humildad debe ser como la de San Pablo, que podía decir que era el último de los Apóstoles y que oyó que el Señor le respondía: "Te basta mi gracia" y después de tal

humildad, pudo repetir sin peligro de caer en la soberbia: "Sean mis imitadores como yo lo soy de Cristo".

No pondrán nunca la confianza en las propias fuerzas cuando se trata de realizar el apostolado, sino en la ayuda de Dios, la cual pedirán con constante oración y con sacrificio.

No se desanimarán nunca por cualquier empresa frustrada, sino que recordarán lo que Dios pretende: no el éxito, sino el esfuerzo, el trabajo, porque solamente será premiado el esfuerzo, el trabajo hecho por Dios.

(de apuntes de predicaciones y escritos varios)

Si después Dios bendice el trabajo, únicamente a El atribuirán el éxito y se declararán enseguida "siervos inútiles".

No se defenderán de cualquier ofensa que se les haga, sino que responderán con el bien y no les estará permitido realizar la propia defensa.

La Pequeña Apóstol no procura puestos distinguidos, honras, aplausos, sino que acepta con ánimo alegre las humillaciones, los desprecios, la indiferencia, actuando en la práctica la sabia máxima de la imitación de Cristo: "ama nesciri et pro nihilo reputari".

No se complazcan nunca en hablar de ustedes sin tener muy grave motivo. El bien que hacen, las cualidades que poseen, no lo publiquen a los cuatro vientos.

...Procuren usar el lenguaje humilde de los santos que después de haber trabajado y de haberse afanado mucho, exclamaban: "siervos inútiles somos".

No se den aires de superioridad usando un tono de autoridad...

En las conversaciones, no se obstinen en defender con demasiado calor su opinión...

La oración de un alma humilde que se reconoce indigna de ser escuchada, llega al cielo.

Hagan que se manifieste exteriormente este sentimiento de humildad, mediante el serio comedimiento de la persona, la modestia de los ojos...

Pero recuerden que su lema es el "marchitarse".
¡Ánimo, pues!

Seguir a Jesucristo quiere decir conocerlo en la doctrina y hechos del Evangelio. Amarlo más que las riquezas, afectos, placeres. Ser pobres como El nació, vivió y murió. Ser humildes: lavó los pies a Judas. Ser generosos.

Amemos también la cruz: nuestras lágrimas son piedras preciosas que brillarán en nuestra corona: sacrifiquémonos con gusto en el trabajo y en la humildad.

Es necesario ser instrumentos más aptos en las manos de Dios que nos utilizará para realizar el bien que la sociedad moderna necesita.

...no polemizar, no defenderse, repetir en las mayores ofensas lo que decían los primeros cristianos: "Tú serás mi hermano en Cristo".

La obediencia es la hija primogénita de la humildad.

Para conservar su vocación se ha de fundar en la humildad y alimentarla con el sacrificio.

El Señor ha plantado la planta de nuestro Instituto; es necesaria la raíz: la humildad.

(de apuntes de predicaciones y escritos varios)

Padre Luis repetía con frecuencia:
"Bonum mihi, quia humiliasti me".

...No te envanezcas porque posees una buena inteligencia y una buena memoria, fuerzas físicas, morales y espirituales; desagradarías a Dios, de quien provienen estos dones.

No te consideres mejor que los demás, porque Dios, que conoce el corazón de los hombres, te puede encontrar

inferior a los demás. No te compares ni siquiera con uno solo; desagradarías a Dios y a los hombres.

La humildad es una hermosa flor que, cuando hace viento, se dobla; cuando hay tempestad, se esconde: es la violeta: tómenla, frótenla con las manos, apretenla y exhalará un perfume fragantísimo; encierren en el corazón la humildad y esparcirán perfume de paraíso.

!Oh! si fueran verdaderamente humildes, serían más obedientes al Señor, practicarían más la caridad, tendrían más compasión de los demás...

Tomen una violeta escondida, apretenla con las manos y expandirá un olor muy agradable; aprieten en su corazón la humildad, emanará perfume de paraíso.

(homilía a los parroquianos)

Nuestra vocación está unida estrechamente a nuestra Institución. ¿Por qué algunas de nosotras llegarán a ser santas y otras no, a pesar de pertenecer todas al mismo Instituto? ¿De quién depende? Sólo de nosotros.

Bienaventurada humildad: es nuestra riqueza, nuestra fuerza, nuestro Dios, porque Dios se dona a los humildes. Todos somos soberbios. ¿Cómo se hace uno humilde? Con las humillaciones, que son el alimento del alma para poder vivir en Dios. Ser humildes depende de la voluntad.

Si hemos venido aquí para ser santas, para ello hay una sola condición: la humildad.

Olviden el "yo", entra Dios.

Dice San Francisco de Sales: un carro de pecados arrastrado por la humildad entra en el cielo; un carro lleno de las más hermosas virtudes, empujado por la soberbia, va al infierno.

El Señor utiliza sobre todo las mortificaciones, las humillaciones, para fortalecer la vocación.

La humildad es la base, es todo, y por tanto todos nuestros esfuerzos deben tender a la adquisición de la

humildad, lo que equivale a conservar la gracia de la vocación. Para adquirir la humildad son necesarias las humillaciones; estas son verdaderas gracias. La santidad se logra con la humildad; si quieren que un alma esté unida a Dios, lo estará en la humildad; un alma que convierte otras almas, está en la humildad. Dios se manifiesta al alma humilde. Los santos nos dan ejemplo de ello.

El vino dulce viene de la prensa. El pan ha debido ser antes triturado. Así sucede con nuestro "yo". Así mortificamos nuestro orgullo, nuestra libertad, nuestro pensamiento; cedemos todo para producir el ciento por uno. Que llegue el día afortunado, el más bello, en el que se nos conceda comprender qué es la humildad en toda su amplitud. Llegará la muerte, pero la muerte para aquellas cosas que eran dignas de muerte dentro de nosotros, aquellas que impedían la verdadera vida. Mirad a los Santos. Nuestras debilidades no nos han de impulsar a dar marcha atrás; hemos de tender a la totalidad.

(de los apuntes de predicaciones)

"Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón"

Dice el Evangelio de este domingo;

"No juzguen y no serán juzgados, no condenen y no serán condenados".

Detengámonos a considerar estas dos proposiciones que corresponden a aquella otra pronunciada también por Jesús: "Aprendan de mí que soy humilde y manso de corazón". Con ello Jesucristo nos quiere enseñar las virtudes de la humildad y de la caridad.

"Aprendan de mí que soy humilde".

La humildad es aquella virtud que exige y encierra todas las demás virtudes. Quien la posee puede decir lo que decía Salomón: "Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa". ¿Tenemos necesidad de la sabiduría? La humildad nos

enseña a ejercitarla. ¿Se desea el perdón de los pecados? Dios lo concede a la humildad; en una palabra: sean humildes y recibirán de Dios todo lo que le pidan. La lluvia de la gracia cae sobre los humildes, así como corre el agua por los valles; y como la abundancia de agua hace los valles fértiles, así la abundancia de la santa humildad en los corazones humildes, producirá obras buenas y grandes virtudes.

La humildad no sólo obtiene las demás, sino que las conserva. El amor propio es su enemigo capital. ¡Cuántos solitarios en el desierto abandonaron al Señor, después de haber pasado una larga vida en la penitencia, por no haber tenido humildad!

Finalmente, la humildad conduce las demás virtudes a la perfección. ¿Aspiren a cosas más grandes? Comiencen por las pequeñas, dice S. Agustín. ¿Desean que llegue muy alto el edificio de la piedad cristiana? Piensen primero en los fundamentos de la santa humildad.

Los cimientos serán más profundos según el peso que tenga el edificio, y cuanto más alto sea el edificio, tanto más profundos deberán ser los fundamentos.

Cuanto más cargado de fruta está un árbol, tanto más se doblan sus ramas; del mismo modo, cuanto más virtud tengan, tanto más humildes deben ser.

¡Cuánto deben amar esta virtud, que es la madre, la perfección de todas las demás!

Procuren adquirirla, pidiéndola a Dios con fervorosa oración.

"Aprendan de mí que soy manso".

La mansedumbre es hermana de la caridad. Y Jesucristo cuando decía "aprendan de mí que soy manso", quería enseñar la caridad.

...La vida del cristiano se puede resumir en una sola palabra: caridad. Y ¿qué es la caridad? Es el amor a Dios y el amor al prójimo; pero no se puede amar a Dios, si no se ama al prójimo.

Es una ilusión decir que se posee la caridad y que se ama al prójimo, si no se le ayuda. Por esto, no quienes

griten: "Señor, Señor", entrarán en el Reino de los cielos, sino los que hayan realizado la voluntad de Dios. Así, si uno posee bienes y manifiesta compasión por el indigente, sin abrirle su mano, no puede decir que tiene caridad; ¿Cómo podrá obtener misericordia y perdón de sus pecados, si no ha usado misericordia y piedad con sus semejantes?

Pero ¿cuál será la caridad más excelsa? El procurar al prójimo el bien espiritual. Por tanto, si se les presenta la ocasión de conducir un alma a Dios, no se ha de mirar ni a las ventajas que nos proporcionará, ni a los propios intereses, ni al respeto humano; aquella alma está necesitada; ustedes deben actuar. Y ¿si encuentran obstáculos en hacer esto? Entonces la verdadera caridad se de hacer valiente y convertirse en celo y Jesucristo preguntará a todos nosotros, cristianos, como a Pedro: "¿Me amas? Qué maravilloso si pudiésemos responder como Pedro: "Sí, Señor, tú sabes que te amo".

Pero ¿cuándo podemos decir que amamos al Señor? Cuando amamos a nuestro prójimo.

Humildad

esquema de una homilía

Dios se hace hombre: exinanivit (se anonadó) ;
formó parte del género humano: un mundo de esclavos -
de injusticia;
elige dos personas pobres: María y José;
elige Belén: "Eres la más pequeña de las tierras de
Judá";
nace en un establo;
nace en un pueblo sometido al imperio de Roma;
nace niño y no hombre adulto;
nadie se interesa por él: sólo los pastores fueron
advertidos por los ángeles; y después volverá el
abandono. Para decirnos que si estamos en la
soledad, tenemos el Compañero;
fue pobre: nació en la miseria;
vivió pobre;
fue sepultado en un sepulcro que no era suyo.

Anunciación

esquema de una homilía

"He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra".

No dice que es imposible, sino: "¿Cómo puede suceder?"
"Nihil impossibile apud Deum".

Por el Espíritu Santo se convierte en Madre y conserva la virginidad. Así realiza milagros el Señor con las almas a El consagradas.

Dejen obrar al Espíritu Santo y no al criterio, al amor propio.

Declara que es la sierva: agrada al Señor por su Virginidad; llega a ser Madre por su humildad (San Bernardo).

Sé humilde. Conócete a ti mismo. Si amas al Señor, humíllate; si te ensalzas, el Señor se aleja.

Practicar la caridad con heroísmo y en el privilegio de la persecución, decir al perseguidor: "Tú serás mi hermano en Cristo".

El fundamento de la nueva Institución es precisamente la caridad de los Apóstoles y de los primeros cristianos.

El lema: "et omnia vestra in charitate fiant".

Profesarán los votos de Castidad, Pobreza, Obediencia y Caridad. Y aunque el voto de Caridad es difícil que sea aprobado por la Santa Sede, sin embargo, será necesario obtener la aprobación porque el fundamento de la nueva Institución es precisamente la Caridad de los Apóstoles y de los primeros cristianos.

(de los escritos)

La Caridad se puede decir que es la esencia de la Asociación.

Se esforzarán en poner totalmente el corazón en Dios, de tal forma que abandonen el afecto a todas las demás cosas y no encuentren ninguna verdadera consolación en la tierra fuera del Señor. Será una señal de que ellas poseen el amor de Dios, si poseen el amor al prójimo; y este amor fraterno será para ellas el signo de predestinación, porque las hará reconocer como verdaderos

discípulos de Cristo. Se formarán un corazón bueno y compasivo hacia todos, gozando de los bienes y sintiendo compasión por los males de los demás y harán del bien a quienes les han hecho el mal.

Entre ellas, pues, todo será alegrado con un afecto familiar y sobrenatural, de tal manera que formen un solo corazón y una sola alma, manteniendo siempre un sano optimismo, donándose la alegría, escondiendo hábilmente las propias penas, de tal forma que se pueda cantar de verdad:

"¡Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum!"

Si por desgracia y debilidad humana, se ofendiera la caridad, no llegue la noche sin que se reconcilien de todo corazón.

La caridad será, pues, el principal alimento entre las Pequeñas Apóstoles. Todo ha de ser alegrado con un afecto familiar y sobrenatural, de tal forma que sean un solo corazón y una sola alma. Hablen bien de todos, recen por todos, conserven un sano optimismo y comuniquen alegría a los demás, guardando para sí cualquier preocupación.

Guárdense mucho de la murmuración y de la crítica, porque el espíritu del demonio entra generalmente en la comunidad por estos dos caminos.

Esté muy presente en la mente de cada una el atrayente ideal de la caridad de los primeros cristianos, que hace fácil cualquier empresa y convierte en amable cualquier sacrificio. Empapadas en la belleza sobrenatural, degustando el cielo en la tierra, serán generosas sin límites y en los hermanos verán a miembros del Cuerpo Místico de Cristo, por lo que no es posible dar dilaciones a cualquier necesidad, aunque cueste la vida.

(de los escritos)

Ustedes han elegido formar parte del Instituto, no para conservar su vida, sino para donarla a los demás. Consumir la vida donándola; esto es heroísmo que no dura pocos instantes. Debemos imitar a nuestro Señor.

Consumir la vida entregándola totalmente.

Sería, sin embargo, una contradicción decir a Dios: "te doy todo", y, después, conservarse una parte mínima.

¡Adelante! Sean generosas. ¿Les place servir al Señor? Entonces corramos el riesgo de imitarlo hasta el Calvario.

Sí; treinta años de vida oculta; tres años de vida pública, pero habría faltado el complemento, que es la totalidad de la vida, si El no hubiera llegado al Calvario.

Consumamos la vida; en caso contrario no habremos hecho lo que debíamos.

(de apuntes de predicaciones)

...poner a disposición la propia existencia para la salvación del prójimo...

...si es necesario renovar los actos de heroísmo de los primeros cristianos para sacudir el egoísmo imperante en la sociedad moderna..

...superabunde, pues, la caridad y su prueba sea la propuesta por Cristo: no hay mejor prueba que dar la vida por el amigo.

... todos han de imitar a San Pablo en la acción: todo por todos sin tregua, correspondiendo así a la gracia divina de la vocación.

...no ahorrar nada

dar la vida para lograr el éxito...

Hemos de hacer todo lo posible para practicar, día tras día, hora tras hora, minuto tras minuto, con la gracia del

Señor, la caridad querida por Dios, la caridad que une la criatura a Dios, la caridad que transforma la criatura en Dios.

Y hemos de experimentar a Cristo viviente y gustar su amistad: "Vos dixi amicos", pero amigos sinceros, fuertemente unidos: "¿Quis nos separabit a caritate Christi?"

¡Cuánto deseo que crezca sus alegrías! ¡Cuánto deseo que el amor entre ustedes sea grande!

Pero el amor, para que sea verdadero, ha de ser puro, de tal forma que supere todo lo humano: amor que tranquiliza, amor que es más fácil comprender que definir.

Nuestra vida no es nada; sin este amor es melancólica, es oscuridad sin este amor.

¿Cómo es posible que Dios no les haya hecho gustar la sombra de su amor sólo por un instante y que no les abrasara, si El no lo hubiera impedido?...

El amor a Dios solamente es completo si va unido al amor del prójimo.

En realidad, es absurdo amar a Dios, si se odia a quien El ama.

Dios ama a todos y para amarlo perfectamente es necesario estar repletos espiritualmente de todo.

El amor perfecto está en el Señor, del que deriva todo amor.

(de escritos y apuntes varios)

Amor

apuntes para una homilía

Si les dijeran: Quisiera escribir la historia del cristianismo en un solo volumen; un volumen, de una sola página; y esta página, de una sola línea; y esta línea, de una sola palabra; nosotros le responderíamos diciendo: "Escribe 'Amor'". Esta palabra se explica así: ama a Dios con todas tus fuerzas y al prójimo como a tí mismo. Y el primero es como el segundo y el Señor dice que no se puede amar al prójimo si antes no se ama a Dios. Por eso San Pablo decía: "si yo hablase la lengua de los ángeles, y no tuviese caridad, yo sería nada". Por eso dice también San Agustín: "¡Oh cristiano! Ama a Dios y después haz lo que quieras".

El culto de nuestra religión se sintetiza en la Eucaristía, que es Amor.

Hay diversas formas de amar al prójimo por motivos diferentes: San Francisco de Sales nos lo aclara con ejemplos. Los padres aman a sus propios hijos, como los hijos aman a sus propios padres. Es un amor laudable, pero no es caridad. El amor entre padres e hijos es un amor puramente natural, que nace también en el corazón del león y del tigre.

Se ama a una persona porque nos hace favores, porque nos ayuda en las más graves necesidades. Es laudable este amor, pero no es caridad; será gratitud que también tenían los paganos.

Se puede amar a una persona por su genialidad, por su modo gracioso de hablar, porque nos cae simpática. Esto también es laudable, pero no se puede llamar caridad. Será amistad, simpatía, pero...nada más.

La verdadera caridad consiste en amar a nuestro prójimo por un motivo sobrenatural, es decir, por amor a Dios. Y ¿por qué? Porque nuestro prójimo es la imagen de Dios. Ahora bien; si nosotros amamos a una persona querida, amamos también su imagen, por ejemplo, la imagen de nuestros padres que han dejado esta vida.

Porque somos hijos de un solo Padre, Dios, y porque todos somos hermanos en Jesucristo.

Pero la ley de este amor va más allá y dice que se debe amar también a los enemigos y que se les ha de hacer el bien.

Por tanto, no se ha de hacer la distinción ni entre quien ocupa un puesto alto en la sociedad o quien lo ocupa bajo, ni entre quien es rico o pobre, ni entre quien es docto o ignorante. Se debe amar al prójimo, porque es imagen de Dios, igual que, por ejemplo, se venera el Crucifijo, ya sea de madera, marfil u oro; se venera porque representa el instrumento de nuestra salvación, mediante la muerte de Cristo.

Dios nos dice que hemos de perdonar a nuestros enemigos y El mismo nos da ejemplo, porque hace nacer el sol lo mismo sobre el campo del bueno que sobre el campo del malo, y hace llover sobre el campo del bueno como sobre el campo del malo.

El Evangelio va más allá mostrándonos prácticamente cómo se ha de amar al prójimo: "No juzguéis y no seréis juzgados".

No juzguéis. Esta palabra suena a una orden.

¿Quién puede juzgar el corazón de una persona, si la Escritura dice que solamente Dios es quien escudriña el corazón?

Se ha de conservar el honor del prójimo, y ¡ay! de aquél que intenta destruir este honor; sería como robar, sería como matar. El prójimo es como el árbol de la ciencia del bien y del mal: quien lo toca, muere. Lo mismo sucede con nuestro prójimo. Es una planta que no se ha de tocar. Y sin embargo, ¡con cuánta facilidad se juzga al prójimo! La Imitación de Cristo dice: No pretendas reputarte mejor que los demás, porque Dios, que conoce el corazón de los hombres, te puede encontrar peor que los demás; y ¡nosotros nos atrevemos a juzgar a nuestro prójimo!; y ¿no es, quizás, mil veces mejor que nosotros? No es suficiente tener mucho cuidado en no juzgar al prójimo, es necesario tenerlo en mucha estima. Y esta estima no ha de ser solamente exterior, sino más bien interior. ¿Quién puede decir que un joven es cien veces mejor que nosotros?

Sin embargo, se pretende juzgar y la causa creo que está en que cada uno tiene sus propios defectos, pero cada uno trata de ver los de los demás y no quiere ver los propios.

Hemos de ser más justos. Si juzgamos los defectos de los demás, nos debemos juzgar también a nosotros mismos, pues también nosotros tenemos defectos.

El Evangelio continúa diciendo: "Perdonen y serán perdonados". El cristiano, por tanto, debe adecuarse a esta ley. Precisamente, el cristianismo nace, crece en la grandiosa ley del perdón. Jesucristo, que ha perfeccionado la ley, nos da ejemplo.

Pendiente en la cruz dice: "Perdónalos, porque no saben lo que hacen".

¡Oh cristiano! En esto está la esencia del cristianismo: amar a los enemigos; ésta es la ley divina, la perfección, la santidad, el premio del paraíso.

La caridad

esquema de predicación

- 1) Un hilo tiene unidas las perlas; es la caridad.
- 2) Cede el techo, construido con poco cemento; el cemento es la caridad.
- 3) Un delantal rasgado (también remendado), ya no es como antes, así la caridad.

La caridad es la Reina de todas las virtudes. Así como las perlas están engarzadas con el hilo, así sucede con la virtud de la caridad; lo mismo que las perlas caen, si se rompe el hilo, así se disipan todas las demás virtudes, si falta la caridad.

La caridad

esquema de predicación

La caridad es:

- el mayor de los mandamientos
- el mandamiento nuevo
- el signo por el que "se reconoce que sois mis discípulos" (Evangelio)
- identificación con Jesús. "Lo que habrán hecho a uno de estos pequeños..."
- primado del amor fraterno. "Si sabes que tú hermano..."
- preferencias del amor: "A un banquete invita a los pobres, no a los parientes, porque la correspondencia se realizará al final de la vida".

Las obras de caridad que se realizan y el ejemplo de la caridad que se vive en la comunidad fraterna, han de permitir a los miembros de la Asociación poder repetir a las primeras vocaciones lo que decía San Juan Evangelista a los fieles de Patmos: "Filii diligite invicem", como los miembros del Cuerpo Místico, haciendo desaparecer toda diferencia entre ricos y pobres, entre buenos y malos.

La fe se puede contener y también la esperanza: la caridad no se puede contener, se exhala por todas las partes de nuestro ser.

Y dado que la Caridad es Dios, nosotros exhalamos a Dios mismo...

...cada uno ha de ser útil a los demás con el dar y el donarse: con el dar a Cristo mediante la palabra y el ejemplo, y con el donarse en las obras en beneficio del prójimo, sin pretender aplausos o recompensas.

...cuando se acerquen a las personas serán siempre educadas, respetuosas, incluso con las ideas que han de demoler...

...en todo caso vencerán el mal con el bien...

...no cuestionarán abiertamente las opiniones de los demás y tampoco combatirán de forma abierta o con demasiada energía los errores, sino que pondrán siempre en práctica la persuasión, condimentada con mucha caridad.

La caridad es la misma alegría.

Deseo y rezo todos los días por mí, por usted, por... y después por todas, ninguna de nuestros miembros excluida mediante la sencilla y mágica palabra: Caridad.

Estén muy unidas, formando entre ustedes un solo bloque con el espíritu de los Apóstoles y con la caridad de los primeros cristianos.

(de escritos y apuntes varios)

Conserven la serenidad y la sonrisa como quien posee la felicidad en Dios para hacer decir como San Agustín: "Si éstos y éstas, ¿por qué no yo?".

Una criatura que se da al Señor ha de darse a El con júbilo y alegría. Dios nos dice que alimenta en nuestros corazones gran alegría.

Es una enseñanza que nos ofrece también la Iglesia, es una invitación que se realiza al principio de la vida a toda nueva criatura. Tu misión será una misión de sacrificio, pero tú lo has de servir con muchísima alegría.

Estén persuadidas de que sin la luz de Dios, no encontrarán en ninguna parte del mundo la felicidad, la paz que aquí han encontrado.

(de apuntes de predicación)

"Vayan a todo el mundo"...y hagan saborear la alegría de vivir como hermanos en Cristo...; para hacer esto es necesaria una fuerza especial: el influjo del Espíritu Santo con todos sus dones.

Esto sucederá: si practican el desapego absoluto; si practican una obediencia perfecta; si manifiestan santo júbilo en todo su comportamiento exterior, que proviene de una exuberante alegría interior a causa de la posesión del gran tesoro, que es Dios.

Procurarán mantener un porte noblemente alegre, que proviene del corazón que, como un arpa, canta continuamente alabanzas a Dios (apostolado de la alegría),

de tal forma que hagan decir: "¿cómo es que están tan alegres?", y ellas: Porque "nobis vivere Christus est" (nuestro vivir es Cristo); y como consecuencia: "imitatores mei estote sicut et ego Christi". Pues ya no son ellas las que viven, sino que es Cristo quien vive en ellas.

...Conservarán una constante serenidad, y una gran alegría que se reflejará en el rostro, y una gran sonrisa, como quien se siente feliz, poseyendo la misma felicidad de Dios.

(de los escritos)

Las manifestaciones de la felicidad

esquema de predicación

Optimismo: todo es hermoso - todo es bueno;

magnimidad: en lo pequeño - nada es pequeño;

en las culpas: restituyen más de lo que les es robado;

en las cosas grandes y humildes: "Fecit mihi magna qui potens est";

alegría : la manifiestan con la sonrisa; esto es también apostolado.

Coronen todo con una gran serenidad, con una santa alegría, que no les faltará nunca si verdaderamente encuentran a Dios como compañero, como amigo especialísimo en todas sus acciones.

Si tenéis verdadera fe y estáis animadas por un gran amor, sabréis donaros completamente, sin preguntar el por qué y aceptando todo con humilde confianza y abandono en la voluntad de Dios, llegando así a la verdadera alegría, deseable a toda criatura.

¿Cómo lograr la felicidad?

Ofreciendo al corazón la certeza de que posee una cosa estable y para siempre: es decir, el amor de Dios, Dios mismo que es felicidad eterna...

Estar en la gran alegría, porque poseemos a Dios...

¿Qué es la vida?

La verdadera vida es la vida interior y quien la posee, posee la fortuna, la alegría

La vida interior es la vida de Cristo...

Tratar con El como se trata con la madre, con los superiores.

Darle del "Tú".

Quien lo siente ¡qué vida!

¡Cómo para desanimarse!

(de apuntes de predicaciones)

Felicidad

esquema de predicación

El corazón quiere la felicidad y la felicidad existe: Dios;

condiciones: silencio: habla Dios en la fe;

vacío: desapego de todo: marchitar;

Dios en Ti: "llena de gracia";

unión: comunión - poner todo en común.

Habrán grandes dificultades, pero, a imitación de los Apóstoles que "Ibant gaudentes", nosotros haremos lo mismo y creemos en la bendición de Dios sobre nuestra Obra, cuando sea rociada con dolores y lágrimas que serán causa de una mayor convicción de que Dios la ama.

Todo será alegrado entre ellas con un afecto familiar y sobrenatural... conservando siempre un sano optimismo, comunicándose alegría, escondiéndose con habilidad las propias penas.

¡Qué bien se está con aquéllos que poseen la alegría!

Conservarán en toda pena y tribulación la paz constante, la sonrisa de quien está contento de sufrir por Cristo.

(de los escritos)

Sin Dios, la alegría es dolor

Sin Dios, la alegría es dolor.

Con Dios, el dolor es alegría. No teman nunca sufrir cuando está el Señor.

Teman más bien la alegría cuando no está lo divino.

Preferid el dolor a la alegría, porque el dolor produce infaliblemente sus frutos.

Cuando tienen un dolor más fuerte que usted, tienen el derecho de esperar de Dios, una cosa grande, bella.

Los premios que vienen después del dolor son el verdadero bien. Esperen, después de un dolor fuerte, gracias especiales y personales y constatarán cómo el Señor les ha recompensado sin medida.

Difícilmente, pues, se adaptan a aquellos dolores que tocan más de cerca su amor propio, mientras se adaptan más fácilmente al mal físico.

Desconfiemos también de nosotros, pero preparémonos, con la gracia de Dios, a superar momentos difíciles.

(de apuntes de predicaciones)

¿Cuál es la moneda para comprar el amor de Dios?

Los santos nos responden y nos muestran claramente la proporción: el sacrificio es al amor, lo que el amor es al sacrificio. Es San Pablo quien afirma: "Sobreabundo de gozo en toda tribulación".

Y San Francisco: "Tanto es el bien que espero, que toda pena me da consuelo".

Se siente que la alegría no es todavía total, sin embargo, ya la poseen en parte.

¡Si se convencieran que este argumento es verdadero, que es realidad, ¡qué explosión de alegría!

A veces la alegría es tan grande que se siente explosionar a medida que se progresa en la reflexión, y nos damos cuenta que es más justo sentir el cielo en la tierra, en medio de las pasiones, en medio de mil obstáculos, que experimentarlo en el Cielo, donde no podremos hacer más que amar.

Por esta posibilidad que Dios nos ha dado, podemos exclamar: "Felix culpa".

Y ¡cómo se siente de verdad que "Omnia cooperantur in bonum!"

Llego casi a convencerme de que Dios ha permitido aquel mal, el primer mal, para permitirnos amarlo libremente, con una alabanza casi obstaculizada, pero que realizamos con todo el corazón para comunicar alegría a todos los demás.

¿Por qué, sobre todo por la mañana, nuestra alegría es menos espontánea, nuestras oraciones se pronuncian con un tono de voz diverso del de las oraciones de la tarde?

¿Nos cuesta levantarnos? Mejor así: es necesario, y sólo de esta forma se posee una moneda para adquirir el amor, la alegría.

Sentir la rebelión en la oración, sentirnos reacios, también es bueno: es también moneda de valor. Conviene, sin embargo, que no nos frene la pereza. Las oraciones se han de decir bien, pensando en lo que se dice. Si sucede que no se puede rezar bien, hemos de tratar de superarnos y si no se logra, se ha de ser siempre constantes. Todo es moneda para adquirir el amor. Y entonces Dios estará contento de nosotros, de su Obra; es fácil de contentar.

Está contento porque es El quien nos da la fuerza para hacer el bien, está contento de su Obra, porque lo que El hace está siempre bien hecho, pero también se contenta de lo que nosotros hacemos. Quizás el Señor pretende más, pero se contenta. Ustedes deben aspirar al máximo, que, sin embargo, no lo logran y entonces el Señor estará contento, aunque no del todo. Dios está contento de todo lo que ha deseado y se contenta de lo que nosotros podemos o hacemos, así como yo me contento de lo que hacen

ustedes, practicando al menos una parte de las santas Reglas.

Ustedes, sin embargo, aspiren al máximo y si encontraran deficiencias, no se desanimen, eso será también una moneda con la que se procuraran el amor, la alegría de que Dios está en nosotros.

Estén convencidas de que, después de la luz de Dios, no encontraran en ninguna parte del mundo la felicidad, la paz que aquí han encontrado.

...Ustedes, que han oído la voz de Dios; ustedes, que han realizado ciertas comparaciones, piensen que todo es pasajero sin el amor de Dios.

Rechazen todas las tentaciones; a quien te dice: "no eres digna", responde: "Cállate; no soy digna, pero todo lo puedo en Aquél que me conforta".

¡Qué magnífica realidad!

(de apuntes de predicación)

...Custodien con celo esta alegría..., esta verdad...

Si falta el amor, ¡estamos vencidos!

¿Quién tiene el derecho de decir que es feliz?

¡Somos nosotros!

Es Dios quien le pide su corazón.

Es El. Quiere tu corazón para comunicarle una alegría que no puede contener...

Diga a las hermanas que se alegren en el Señor, porque también en estos días se ha manifestado a nosotros con especial bondad.

Nuestro amor a Dios y al prójimo ha de ser sin medida.

La fuente de nuestra alegría está en el amor.

Es bello y alegre amar.

Se prepare a seguir al Maestro de la santidad desde el Tabor hasta el Calvario.

Falta poco tiempo, y, después, el cielo.

¡Animo y alegría!

Aceptar con serenidad y júbilo las cruces que vienen de Dios y de los hombres, vale más que llevar cadenas o cilicio.

Todas las cosas buenas cuestan.
¡Animo! ¡Trate de estar muy alegre!

(de escritos y apuntes varios)

...se sentirán llenas de Dios, que les hará estar felices y sonrientes.

...está siempre en la alegría el corazón que vive en Dios, alegría eterna...

Y ustedes estén contentas: Dios está dentro de ustedes, El, que es la alegría.

El está siempre en alegría.

Fuera las tristezas, el aburrimiento.

El está dentro de nosotros...

Sepan evitar la tristeza y la melancolía tratando de ser santamente alegres y agradables.

Esté tranquila para mantener la serenidad en las demás.

...es capaz de estar alegre y de dar alegría. También realiza el trabajo con precisión, con agilidad y me parece que con alegría

¡Valiente!

Me parece que su espíritu ha crecido mucho, porque la he visto más alegre. ¡Valiente!

Las he visto alegres y animadas por el gran deseo de hacer el bien. Me alegro por ello.

Conserve, pues, la santa alegría y sonría continuamente a Jesús, que le está tan cerca.

...Y continúe, si puede, haciendo estar alegres a las jóvenes: también eso es un apostolado de bien...

Se ve que el Señor la ayuda, porque todo le salga bien allí, sobre todo por la armonía y alegría que allí reinan, a pesar de los muchos sacrificios.

Combata y esté segura de la victoria.

Le sugiero un método: no le dé importancia, y esté siempre alegre, a pesar de todo.

(de las cartas)

Amarse entre sí como partes del Cuerpo Místico de Cristo, guardando silencio sobre cualquier sufrimiento y ofensa que se haya recibido, excepto en el caso que el silencio cause escándalo a los demás o daño a la Institución.

La caridad de los Apóstoles y de los primeros cristianos ha de ser el único ideal de toda la Asociación. Por tanto, orienten su vida hacia la conquista de la caridad de los Apóstoles y de los primeros cristianos, siguiendo las palabras que el Maestro dijo a los Apóstoles: "Ámense como yo les he amado. En esto conocerán que son mis discípulos: si se aman unos a otros".

Desarrollen este programa imitando lo que se lee en los Hechos: "es la multitud de aquéllos que habían creído que formaban un solo cuerpo y una sola alma, y nadie llamaba suyo nada de lo que poseía, sino que todo era común entre ellos y nadie padecía necesidad".

(de los escritos)

Sobreabunde, pues, la caridad y la prueba sea la enseñada por Jesucristo: no hay mejor prueba que dar la vida por un amigo.

¿Qué existe, pues, que no se pueda sacrificar, que produzca dolor, que produzca cansancio, que necesite paciencia, y que no se pueda gastar en favor de la Caridad? (sic).

Sufrir todo y no hacer sufrir nada; éste ha de ser su lema.

La tolerancia mutua excluya toda crítica, todo acto que pueda ofender. Guardense, sobre todo, de la

murmuración, que es el hálito venenoso del demonio que apaga la llama de la caridad.

Seràn como las vírgenes necias y a la venida del Esposo seràn excluidas de la participación en el banquete.

Ha de existir entre las hermanas aquel amor que debe hacer verificar la frase de la Escritura: "Ecce quam bonum et quam iucundum habitare fratres in unum"; por tanto, un solo corazón, un alma sola, un solo ideal, un solo fin a alcanzar: la conquista de la sociedad con la caridad de los Apóstoles y de los primeros cristianos.

...entre ellas todo ha de ser alegrado con un afecto familiar y sobrenatural, de tal forma que se forme un solo corazón y una sola alma, manteniendo siempre un sano optimismo, comunicándose alegría, escondiendo hábilmente las propias penas.

Si por desdicha y debilidad humana se faltara contra la caridad, no pase el día antes de reconciliarse de corazón.

Como miembros de una misma familia se amarán en Dios y por Dios, ayudándose mutuamente, evitando con gran cuidado palabras o actos que puedan ofender.

Se llama "Nuestra Familia", porque sus miembros deben amarse como hermanos y hermanas (y así se llamarán), y los superiores serán como un padre y una madre que desean únicamente el bien de sus propios hijos.

La Asociación toma el nombre de "Nuestra Familia" para demostrar que, como hijos del mismo Padre, todos los hombres forman una sola familia, que todos los miembros de la Asociación serán como padre, madre, hermanos y hermanas, para todos los que se les acerquen, y todas las casas de la Asociación deberán ser una familia para quienes deseen morar en ellas.

Cuando un huésped venga a nuestra casa, se tratará como a un miembro de la misma, de tal forma que se sienta como en familia.

Los miembros deben sentirse, por derecho y por deber, partes unidas de una misma familia, a la que estimarán, amarán y preferirán más que cualquier otra cosa al mundo...

... Se amarán como partes del Cuerpo Místico de Cristo y entre ellas, existirá idéntica, altísima estima, temiendo ofenderse, como si se tratara de una ofensa a Dios.

Amarse mutuamente como miembros del Cuerpo Místico en la comunión de bienes que hace desaparecer cualquier desigualdad entre ricos y pobres, entre buenos y malos.

...Si es necesidad y exigencia del corazón que los hijos vivan con los padres, así los inferiores han de vivir con los superiores: comprensión, afabilidad, ayuda mutua.

- los padres no ordenan como patronos y los hijos no obedecen como siervos; del mismo modo han de hacer los superiores con los inferiores.

Prevenir los deseos recíprocos:

- los padres infunden en los hijos temor reverencial (fortaleza y suavidad), y los hijos obedecen por amor y gratitud, así han de hacer los superiores con los inferiores;
- los superiores se abajan hacia los súbditos y éstos ascienden; así los superiores serán los hermanos mayores; "primi inter pares", "ecce quam bonum et quam jucundum".

(de los escritos)

La comunidad es como una planta

esquema de homilía

Raíces - ideal: humildad - ocultación.

Tronco - es a las raíces lo que los ramos, las hojas, las flores, los frutos son al tronco: Reglas - superiores.

Hojas - una no cubre la otra: no son celosas.

Flores - perfume de virtud: sonrisa.

Frutos - sirven para nutrir: así las obras.

Toda la planta está en función de los frutos que ha de nutrir.

El dueño es Dios.

La comunidad sirve al prójimo.

* * *

...El Señor ha plantado la planta de nuestro Instituto; es necesaria la raíz: la humildad; es necesario el tronco robusto de la fe; son necesarios los ramos para extenderse; también las flores para agradar, para atraer; pero sobre todo son necesarios los frutos.

Estos frutos los encontramos en la Regla y en sus fines.

Fin principal: la santificación de sus miembros. Es una contradicción querer santificar a los demás sin santificarse a sí mismo. Seríamos charlatanes. Nuestra santificación no tiene límites: "Sean perfectos como perfecto es nuestro Padre". "Quien ya es santo, se haga todavía más santo".

Nosotros que amamos al Señor, ¿podremos estar en paz cuando vemos que otros lo ofenden?

El segundo fin de nuestra Regla: introducirse en la sociedad, que cada vez se hace más pagana, para que regrese a Cristo, como en los primeros tiempos del Cristianismo, con el espíritu de los Apóstoles y con la caridad de los primeros cristianos. En aquellos tiempos, un cristiano con las botas, la pala, la azada, en una casa rústica, toscó, hubiera llegado a ser Papa - Doce Apóstoles convirtieron el mundo: ¡doce mil "Apóstoles" actuales lo sabrían pervertir!

¡Cuánto sufrieron los primeros mártires! Y ¿nosotros?...que tenemos miedo en dirigirnos una pequeña palabra, porque nuestro orgullo se puede ofender.

Sin embargo, ha de ser Cristo quien viva en nosotros, nuestro yo ha de ser aplastado. Sentimos el deseo, sí, de ser así, pero si..., pero cómo...Eliminemos todos los, si, los cómo, los cuándo y...: "hago".

(de apuntes de predicaciones)

La Comunidad. Cuando veo que está unida, a pesar de las dificultades y asperezas de los caracteres difíciles, a pesar de las antipatías y sufrimientos, la comparo a un roble que hunde sus raíces en la tierra oscura en medio de rocas. Resistirá a todas las tempestades.

(de las cartas)

La unión de la vida de comunidad debe ser unión en el verdadero sentido de la palabra, para que sea verdadera fuerza.

En esta unión espiritual, el camino que no se ha de perder nunca de vista es el de la cruz. Camino de sufrimiento, de prueba, en una palabra, el camino de la cruz: he aquí los caminos que nos conducen a El y que no sólo hemos de seguir realmente, sino abrazar con todo el corazón.

Cada una de ustedes tenga como finalidad alabar al Señor. La unión del espíritu lleva a la unión de todas las alabanzas y esta alabanza común es más aceptada y grata a Jesús.

(de apuntes de predicaciones)

El mundo moderno pide nuestra santidad; santidad construida sobre el amor.

Al mundo moderno, moralmente turbado, hemos de poderle decir con nuestra vida: "Mirad qué estupendo es vivir en el amor " (testimonio del ser).

...pero hacer volver la sociedad actual a la caridad de los primeros cristianos no será posible, si los miembros de la conquista no son ellos mismos ejemplo práctico.

Hagan saborear la alegría de vivir como hermanos en Cristo.

No pierdan, pues, el tiempo, que es demasiado precioso y ya escaso, en referirse a cosas que pertenecen a su espíritu, como dudas, desalientos, tentaciones. Esta ha de ser materia del confesor o de los superiores, según su incumbencia. Pero ¿no se dan cuenta que quien les

escucha no tiene la autoridad, ni de Dios ni de los superiores y que, por tanto, están en el error?

Nacerá, por tanto, simpatía, amistad particular, alejamiento de los superiores, divisiones en comunidad, que es igual a maldición del Señor.

(de los escritos)

"Quieranse tanto como yo las quiero en Cristo. Me parece que las veo sonreír con gran alegría".

"Ecce quam bonum..." ¡Viva nuestro ideal!

Le he pedido precisamente la gracia, (a la Virgen), primero de nuestra santificación y, después, para todo lo demás; pero especialmente la gracia de su unión, que siento que es para mí una cuestión de vida o muerte, porque siento fuerte y continuamente una satisfacción que no logro expresar y que me parece venida del Cielo por ver y oír de ustedes que tienen un solo corazón y una sola alma; por esto no puedo resistir el dolor que me proporciona cualquier desunión.

...Es completamente evidente que nuestra casa tiene tanta necesidad de entendimiento, de unión, de verdadera caridad, sin la cual es imposible obtener la bendición de Dios, ya que nuestro ideal es lograr la caridad, la de los primeros cristianos.

...Trate de esforzarse en formar un bloque entre todas, con todas las reglas y minusiosamente para lograr formar en todas una unidad de pensamiento, de ideal y de acción...

...Estaría más contento si ahí reinase la santa armonía y la verdadera caridad, prescindiendo de las personas; entonces me honraría, pues querría decir que

finalmente la verdadera caridad de los primeros cristianos ha sido una conquista y no un sueño.

..Dé gracias a todas, a todas, por cualquier otro sacrificio, pero sobre todo por los esfuerzos para lograr la unión de nuestro ideal con la caridad.

Les doy las gracias con todo el corazón, porque sufriendo en común se siente que estamos más unidos para formar una sola cosa con el mismo ideal y se siente uno más estimulado, incluso en el sacrificio, para lograr el mismo fin.

(de las cartas)

La Pequeña Apóstol que Padre Luis juzgaba apta para la realización de su Obra, es una persona sencilla en cuanto "desapegada", una persona que mira solamente a lo esencial, que se juzga y quiere ser solamente un instrumento para realizar la caridad; una persona dispuesta a asumir la fisonomía que piden las "exigencias del servicio". Quería que sus Pequeñas Apóstoles estuvieran dispuestas a lanzarse con todas las fuerzas en una empresa que la palabra de los superiores presenta como querida por Dios "sin discutir la importancia o la utilidad de la tarea".

Nunca se debería tener miedo de pedir demasiado a una Pequeña Apóstol; no deberían ser necesarios demasiados cuidados para tratar con ella.

¡Qué feliz era Padre Luis cuando una Pequeña Apóstol se mostraba dispuesta y alegre si se le pedía que cambiara casa y tarea en un corto período de tiempo!

¡Con qué tranquilidad, con qué completo desapego dejó su Obra, a pesar de amarla tan intensamente!

¡Qué característico era en su vida retirarse cuando consideraba que había terminado su tarea! Y pensaba que debía hacerlo así para tener la garantía de que la Obra era completamente de Dios. Están en esta línea las recomendaciones de Padre Luis sobre el amor al silencio y al ocultamiento.

La Pequeña Apóstol es una persona que calla mucho: no habla de sí, de sus preocupaciones, de sus desalientos, no habla de sus talentos, calla cuando se le acusa; prefiere el hablar poco al mucho decir. Incluso en la oración no usa "muchas palabras, sino que ama el silencio en el que puede escuchar a Dios".

El amor al desapego tiñe de un color especial, sobrio y casi austero, las manifestaciones de la caridad de Padre Luis, a veces delicadísimas, y, de forma refleja, las de sus Pequeñas Apóstoles.

El amor a Dios es completo solamente si va unido al amor al prójimo. En realidad, es absurdo amar a Dios, si se odia a quien El ama. Dios ama a todos y para amarlo a El de forma perfecta, es necesario ser espiritualmente completos en todo.

El amor perfecto está en el Señor, de quien deriva todo amor.

Padre Luis pidió a las Pequeñas Apóstoles que buscaran un amor verdadero y esencial, que no fuera sólo sentimiento, ternura, simpatía y, que, por tanto, fueran muy parcas en las manifestaciones externas, que desconfiaran siempre de sí mismas, que se privasen también de la alegría de dar una caricia,

que evitaran las familiaridades, incluso las más pequeñas, para evitar que en una cosa tan grande como el amor se infiltrara el veneno del egoísmo; pero pidió también que tuvieran "un corazón bueno y compasivo", que estuvieran alegres, que prestaran servicios y que no vacilaran ante la prueba más grande: la de dar la vida.

Un amor, pues, austero, que, sin embargo, conoce todas las delicadezas de una caridad que mira a hacer crecer a la persona y no a vincularla a quien la ama. Todos los que han conocido a Padre Luis, han afirmado que han sido amados de esa manera por él.

La Pequeña Apóstol ama a su comunidad: considera la vida fraterna como un valor inmenso que se ha de defender a toda costa.

En la comunidad están los superiores con los que es hermoso vivir; están las hermanas, que se han de amar más que cualquier otra cosa del mundo, para crear una nueva familia en la que es bello y gozoso vivir juntos.

Serenidad y sonrisa son expresiones concretas de la caridad, expresiones que los demás perciben siempre y en cualquier parte, testimonios auténticos y concretos para los demás, aportaciones positivas a las hermanas en la comunidad.

Sin embargo, con un atrevimiento que solamente podía provenir de Dios (teniendo en cuenta la época en que vivía), Padre Luis pidió a las Pequeñas Apóstoles que estuvieran preparadas para renunciar también a lo siguiente: "casa, capilla, libro, superiores, vida de comunidad,...".

Este "desapego" permite a la Pequeña Apóstol vivir aquella exigencia de totalidad que caracteriza su espiritualidad: sólo quien ha dejado todo, puede llegar al heroísmo de la caridad.

De esta manera llegó padre Luis, un exagerado en su aparente y silencioso conformismo, a dar verdaderamente la vida por la Obra, de aquella forma tan poco vistosa y un tanto desconcertante, que le era tan connatural.

(consideraciones de las Pequeñas Apóstoles sobre los "cinco puntos")



Capitulo tercero

COMPROMISO APOSTOLICO

El carisma particular de nuestro Instituto consiste en vivir según el espíritu de los Apóstoles, practicando la caridad de los primeros cristianos.

Para Padre Luis es esencial y está implícito el compromiso apostólico de difundir este ideal; por ello en todos sus escritos, con modalidades diversas, emerge su pensamiento, o mejor aquella su intuición, que absorbió, orientó y animó toda su vida.

Por esta razón ya introducimos en el primer capítulo muchas páginas que se refieren al compromiso apostólico. El presente capítulo será, por tanto, un complemento, un subrayado, y hasta a veces una repetición.

"Los fines que la Obra se propone son los de cumplir el mandamiento recibido del Señor, de penetrar en la sociedad moderna para hacerla volver a la caridad de los primeros cristianos".

El quiso confiarnos la alta tarea de llevar la Buena Nueva al mundo que se ha hecho pagano, de hacer saborear la espiritualidad del Evangelio y de hacer gustar la alegría de vivir como hermanos.

Por consiguiente, el espíritu de los Apóstoles ha de ser para la Pequeña Apóstol el primer móvil, la primera causa de su actuar, como fuego que arde siempre y no se apaga nunca, como sed ardiente que desea el agua que brota de la fuente y como exiliado que anhela volver a su patria.

Se comprende, enseguida, que estas almas, a las que el Señor confía este mandamiento, deben examinarse y ser examinadas para ver si poseen la vocación de los Apóstoles, es decir, misionera en el sentido más estricto de la Palabra, así como los requisitos necesarios para conseguir este fin.

Los superiores han de estar seguros, pues, de esta vocación, para conseguir los fines que la Obra se propone, que son los de cumplir el mandamiento del Señor, de penetrar en la sociedad moderna para hacerla volver a la caridad de los primeros cristianos.

...Antes de aceptar a los miembros en la congregación será necesario estudiar bien si éstos poseen todas las características de la vocación apostólica, es decir, misionera en el verdadero sentido de la palabra, y si están dispuestos también a dar la propia vida por la noble causa de hacer volver a la sociedad a la caridad de los primeros cristianos.

Dichos miembros han de poseer la virtud en grado superior, es decir han de ser ya perfectos, para conquistar más con el ejemplo que con la palabra...

(de los escritos)

El fin

1) La gloria de Dios:

donarse completamente a El;
estar dispuestos a todo por El.

2) La conquista de la familia:

hacer de todas una sola familia, cuya cabeza es Cristo;
un solo rebaño bajo un solo pastor.

- a) no escatimar nada;
- b) dar la vida para lograrlo.

3) Hacer volver la sociedad moderna a la vida de los primeros cristianos:

a) no haciéndose reconocer como religiosos (hábito) y haciendo pensar: "si éstos y éstas, ¿por qué no yo?" (San Agustín).

b) mostrar alegría, serenidad, sonrisa;

c) no discutir, no defenderse, repetir como los primeros cristianos cuando se reciben las mayores ofensas: "Y tú serás mi hermano en Cristo".

(esquema del primer borrador de las Constituciones)

...según este espíritu (de los Apóstoles) y esta caridad (de los primeros cristianos) se ha de emprender cualquier obra posible y todo cuanto la sociedad presenta de más urgente para ser ayudada.

Secularidad

La Institución "Nuestra Familia" forma parte de los Institutos Seculares según la Constitución Apostólica "Provida Mater Ecclesia", promulgada por el Papa Pío XII el 2 de febrero de 1947, seguida por un documento (Motu proprio) que el mismo Pontífice publicó el 12 de marzo de 1948 y por una Instrucción de la Congregación de Religiosos que la Santa Sede publicó el 19 de marzo de 1948, con el fin de evitar interpretaciones erróneas de los citados documentos pontificios.

Nuestra Institución nació como el grano de trigo del Evangelio que cae en tierra y da mucho fruto. Forma parte de los Institutos Seculares, según la "Provida Mater Ecclesia", promulgada por el Papa Pío XII, sin las insignias de los religiosos, pero en la sustancia y en el espíritu, iguales en todo a aquellos, aunque bajo modalidades más adecuadas a los tiempos modernos.

¿Qué hacemos? Cualquier obra que la Providencia nos ordene, pues no es la obra la que nos distingue, sino el espíritu y la forma quienes distinguen nuestra Obra de las demás obras semejantes a la nuestra.

El Instituto Secular no se ha de confundir con "instituto de seculares" (mundano), pues tiene como finalidad penetrar en el mundo sin sufrir el influjo del mundo, llevar la luz sin aceptar las tinieblas, limpiar el fango sin embadurnarse...

Será una gran solicitud de los mismos miembros no hacerse reconocer como religiosos, para poder penetrar en todas partes y poder hacer pensar como San Agustín: "Si éstos y éstas, ¿por qué no yo?"

Para facilitar la tarea es necesario el más absoluto secreto y no aparecer como religiosos para poder actuar con mayor libertad.

...las vocaciones podrán ser seculares o sacerdotales con cuidado de almas, o dedicadas a cualquier tarea, con tal que cada uno pueda repetir, en el puesto que le ha asignado la Providencia: ¿Lo hago como lo haría un Apóstol?

De tal forma que cada uno, en la propia familia, en la propia parroquia, en la escuela, en la oficina, en el laboratorio, en el campo o en cualquier otro lugar, deba decir: éstos que me están alrededor son almas que Dios me ha confiado para que los conduzca a la caridad de los primeros cristianos.

Cada uno debe permanecer en el puesto que la Providencia le ha asignado, sin ser carga para nadie, ni siquiera a causa del propio sustentamiento, sino que ha de ser útil a los demás dando y dándose.

Dando a Cristo mediante la palabra y el ejemplo, y dándose en las obras en favor del prójimo, sin pretender aprobaciones o recompensas.

No se han de preocupar nunca del propio futuro o de la familia, de la propia salud o de la tarea que han de desempeñar, del puesto o del lugar: en todo esto pensará la Providencia, sin olvidar que el fin de la Obra no consiste en hacer esto o lo otro, sino que depende del espíritu apostólico que acompaña a toda obra; y el Espíritu Santo, que es el primer interesado en la Obra, no dejará de mandarnos sus luces y su fuego santificador.

No olviden que el fin de la Obra no está en el hacer, sino en el espíritu que ha de acompañar a toda obra: el espíritu de la caridad de los primeros cristianos. Esto no será una realidad si nos preocupamos, de alguna manera, de nuestros propios intereses y comodidades, y no nos abandonamos completamente en manos de Dios, esperando sólo de El la verdadera recompensa.

(de los escritos)

Se podrán realizar actividades apostólicas en las casas de la Obra o "fuera".

No todos los miembros estarán dedicados a las mismas obras, sino que se han de tener en cuenta los talentos que cada uno haya recibido del Señor.

Mi vivir es Cristo. De aquí brota de forma muy natural una consecuencia, es decir, que en todo lo que hagan tendrán como fin sólo la gloria de Dios y el bien de las almas, que fue precisamente el fin de Jesucristo en la tierra.

Por tanto, al final de cada día se preguntarán qué gloria se ha dado a Dios y qué bien se ha hecho a las almas.

Cualquier cualidad que posean y cualquier medio externo lo considerarán como un talento que han de poner en práctica, excluyendo cualquier interés propio.

...no ha de existir el frenesí de hacer muchas cosas, sino de hacer bien lo que se puede; y la primera cosa que se ha de hacer bien es la preparación y formación de quienes deben realizar el bien.

Contemplación y acción han de ir unidas en todo momento.

Una vez encontrado a Dios en la soledad y en el desapego, y armado de experiencia y de gracia, el apóstol puede lanzarse al mar de la vida para salvar a otros.

El apóstol, si no posee estas dos cosas, es un desertor; su esfuerzo será aparente.

Nuestra Institución continuará adelante, incluso después de nuestra muerte.

Si en esta tierra cuesta realizar cualquier cosa, más que ninguna de ellas ha de costar lo que no pertenece a la tierra.

Así, nuestra Obra: cuanto más cuesta, mejor es.

(de varios escritos)

Padre Luis nunca quiso establecer un fin específico a su Obra; le bastaba afirmar y sostener que "sus miembros deben actuar como los Apóstoles, teniendo en cuenta las necesidades del propio tiempo".

Por tanto, ser conscientes de que la sociedad de entonces (1946) pedía emplear "ciencia y caridad", para que tantos niños con dificultades en su desarrollo pudieran superarlas y así poder llegar a ser "personas", encontró una respuesta inmediata en Padre Luis, que enseñaba: "ante un bien que se ha de realizar, no se pueden poner demoras".

Traemos aquí algunos pensamientos especiales de Padre Luis sobre la actividad de rehabilitación de los niños con deficiencias.

Otros pensamientos se encuentran en las cartas.

Instrucciones detalladas se encuentran también en uno de sus escritos.

El móvil de nuestra Obra

En todo lugar se puede realizar el bien penetrando en la sociedad con el espíritu de los Apóstoles y con la caridad de los primeros cristianos.

A veces nos sentimos muy débiles ante la inmensidad del bien que hay que hacer. Pero la Providencia continúa ayudándonos, como en esta feliz circunstancia, y nosotros, como los Apóstoles, subiendo al templo del Señor para darle las gracias por sus beneficios, vemos, como San Pedro, al necesitado que nos alarga la mano en busca de ayuda.

Y nosotros, que vemos en el menesteroso a nuestro hijo, con ardiente corazón de madre nos inclinamos ante él y le decimos: Mira, no tenemos ni oro ni plata, pero todo lo que tenemos te lo damos: toma nuestra vida, pero tú levántate y camina.

Superen ahora una dificultad muy de ustedes: es decir, que piensen que este trabajo es muy poco adecuado al gran ideal de su apostolado. Recorden una sola cosa:

cualquier apostolado es siempre bueno para nosotros, porque nuestro fin no es la obra en sí misma, sino el espíritu que acompaña a cualquier obra que nos manda el Señor. Aún más, consideren lo que están haciendo ahora como lo mejor de todo, como si después de ello sus vida debiera terminar, para recibir el premio por lo que han hecho.

El buen Dios ya ha pensado en hacerlos un poco agradable.

(de los escritos)

Sé cuánto les debo por el estupendo ejemplo de abnegación con los niños, que desgarran el corazón de todos, y son la causa por la que nuestra Obra adquiere ante muchos el título de gran obra de la caridad.

Por tanto, ven qué importante es tener éxito.

Estamos todos comprometidos, pues, en este intento y me parece que se va contra Dios si cada uno de nosotros no utiliza bien todos los talentos para este fin.

(de las cartas)

...A todas ustedes les ha hecho un poco madres, para que puedan comprender, compadecer y amar a estos niños, y con razón sus madres les aprecian, ponen confianza en ustedes y les están agradecidas, porque saben que ustedes las sustituyen perfectamente. Recuerden, sin embargo, que deben tratar a todos por igual, sin hacer distinción entre quien es guapo y quien es feo; sin tener en cuenta si son de familia pobre o aristocrática...

Cada una se sienta vivamente responsable de estos niños ante Dios, y lleve a término con amor y sacrificio la tarea que ha emprendido...

(de los escritos)

Exhortación al apostolado

Nuestro Señor, antes de comenzar su vida pública, fue donde Juan Bautista para hacerse bautizar. Y Juan Bautista, apenas vio a Jesucristo, inflamado de santo celo, lo indicó a las gentes y a sus discípulos: "Este es el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo". Consideremos esta sencilla expresión de San Juan Bautista: "Este es el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo". Diciendo esto, San Juan Bautista declaraba que él era profeta, porque afirmaba de Jesucristo que El era el Mesías, el Hijo de Dios, sin antes haberlo conocido, sin haber hablado con El; hablando de esta forma, San Juan Bautista decía también que El era un Apóstol, pues hacía que la muchedumbre conociera a Jesucristo como Dios.

He aquí la enseñanza que se deriva: nosotros no podemos ser profetas como San Juan Bautista si Dios no lo quiere; pero todos podemos ser Apóstoles como Juan.

Jesús está en medio de una inmensa multitud, ávida de escuchar su Divina Palabra. En torno a El están doce hombres, que son los que más lo quieren. El Divino Maestro les muestra el mundo que se abre ante sus ojos y, con gesto majestuoso, les dice: "vayan y enseñen a todas las gentes". ¿Quién hablaba? ¡Hablaba Dios! ¿A quién hablaba? A doce pobres hombres que no tenían ni oro, ni fama, ni elocuencia; tenían, sin embargo, algo más poderoso, más grande: tenían a Jesús en los labios, en el alma, en el corazón.

Todos ustedes pueden ser Apóstoles porque tienen a Jesús en los labios y, en el alma y en el corazón, la potencia y el amor de Jesús.

Sus hermanos se pierden...

¿No existe alguna esperanza de poner remedio al mal que se propaga enormemente? La multitud está perdida, el mundo corre hacia la ruina.

He aquí el engaño. ¿Es acaso la multitud la que debe salvar al mundo? No; miren: el mundo pagano estaba perdido. ¿Por quién fue salvado? Por los doce pobres pescadores. Pocos conquistan a muchos, con tal que los pocos valgan más que los muchos. Introduzcanse pues, en medio de la sociedad, salgan de casa y comiencen a actuar. Los pueblos se pierden, pero los individuos se deben salvar.

El apostolado no es tarea sólo de nosotros, los sacerdotes; es tarea de todos aquéllos que son verdaderamente cristianos. Nadie puede eximirse.

¿Ven a Jesús pendiente de la cruz?

¿Por qué ha venido a la tierra? ¿Por qué ha muerto?

"He venido a la tierra para salvar a las almas".

"He venido no por los sanos, sino por los enfermos"

Hoy llora sobre la desdichada Jerusalén, mañana manifiesta su vehemente deseo de beber el cáliz de su pasión y, desde lo alto de la cruz, grita: "Sitio" .Tengo sed. ¿Qué sed es? Sed de almas. Este grito es acogido por Apóstoles, que dirán: "Danos almas".

Lo acogerán todos los Santos y todos los buenos cristianos y dirán: "Danos almas"

Lo acogerá el misionero que abandonará madre, casa, patria, e irá a regiones lejanas y dirá con todo el entusiasmo de su juvenil corazón: "Salvar un alma y después morir". ¿Qué piensen ustedes?

Cuántos cristianos contemplan el mundo que va al desbarajuste, los males que se cometen, los escándalos que se propagan, y se contentan con decir: "¡ Yo no puedo hacer nada!", y se cruzan de brazos, observando y criticando.

San Juan Crisóstomo dice: "¿Qué importa que han padecido hambre y que la ceniza haya sido sus alimento? ¿Han ayunado y rezado? Estas obras son poca cosa, si ustedes no trabajan por la salvación del prójimo.

San Bernardo añade: "No, ustedes no aman a Dios, si viendo al hombre, que es su imagen, lleno de fango y de porquería, no se esmeran en apartarlo del mal".

Hay una palabra que resuena todos los días en nuestros oídos; esta palabra es "Solidaridad". Solidaridad humana; digo humana, porque humano es el campo en el que se actúa, pero, en su raíz, es un mandamiento divino.

El prójimo responderá de la salvación del prójimo, el amigo pagará por el amigo, los padres por los hijos. A los grandes Dios preguntará: "¿Qué han hecho por la educación de los pequeños?" A los ricos: "¿Qué han hecho por socorrer a los pobres?" A los hombres de ingenio: "¿Qué uso han hecho de su ingenio para glorificarme e instruir a los ignorantes?" A los reyes: "¿Cómo han gobernado a sus súbditos?" A los legisladores: "¿Qué leyes han dado a sus pueblos?"

¡Cuántos se pierden porque nadie se interesa por ellos, porque no encontraron en su camino almas verdaderamente apostólicas!

El paralítico esperaba desde hacía treinta años que alguien lo introdujera el primero en la piscina para poder curarse.

El apóstol no admite dilaciones. ¿Qué hemos hecho por la salvación de nuestros hermanos?

Manos, pues, a la obra; no nos detengamos en observar los desastres que realiza Satanás; despierten de su prolongado letargo y unanse a los valientes, que ya están en el campo de combate, para impedir que tantas almas vayan a parar al camino de la perdición.

Quien ama a Dios, cuida de los intereses divinos y vigila celosamente por la salvación de las almas que valen la sangre de Jesucristo.

Y así como no se puede concebir a un cristiano sin amor, así tampoco se puede concebir a un cristiano sin que difunda su caridad que ha de abarcar a todo el mundo.

Por tanto, no digan: "Yo quiero salvarme", sino digan: "Yo quiero salvar al mundo". Este es el único el horizonte digno de un cristiano, porque es el horizonte de la caridad.

¿Cómo realizar el apostolado?

1) Con la oración.

Santa Teresa del Niño Jesús convirtió más almas con la oración, que San Francisco de Sales con la predicación y los milagros.

2) Con la palabra, pero sobre todo con el buen ejemplo.

Lo que hagan, háganlo bien. Son ricos: practiquen la caridad. Son pobres: no imprecuen la Providencia del Señor. Son padre o madre de familia: cuiden de la buena educación de la prole. Son cristianos católicos: sean verdaderamente practicantes.

3) Con el sacrificio.

Jesucristo rescató el mundo sacrificándose a sí mismo; los Apóstoles marcharon de prisa a la conquista del mundo, ofreciéndose como víctimas por las almas.

¡Cristianos! Cada uno de nosotros ha de convertirse en un artista de almas. Y hemos de representar la belleza de Jesús no en una tela, sino en las almas. Que el pincel del apostolado no les caiga de la mano, ni siquiera delante de Judas que cometió la traición.

Individuos y sociedad pueden ser redimidos, si hay Apóstoles que luchan con las obras, con el ejemplo y con el sacrificio.

(homilía a los parroquianos)

Pentecostés

... Los hebreos celebraban la fiesta de Pentecostés cuarenta días después de la Pascua y pretendía recordar al pueblo hebreo la promulgación de la ley que Dios entregó a Moisés en el monte Sinaí.

...Y ¿qué significa nuestra fiesta cristiana de Pentecostés? Significa la promulgación de la nueva ley, la ley del Nuevo Testamento, la ley del amor. Y el buen Dios hizo coincidir la nueva Pentecostés cristiana con la Pentecostés hebrea, para significar que la antigua era solamente una figura, mientras la nueva era la realidad y, además, porque con el gran concurso de gente que acudía a aquella fiesta, era más fácil para los Apóstoles iniciar la promulgación de la nueva ley y dar comienzo al inicio de la Iglesia católica, que más tarde se difundiría por todo el mundo.

En la fiesta de Pentecostés encontramos, por tanto, dos hechos: la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y el inicio de la Iglesia universal.

¿Por qué la venida del Espíritu Santo estuvo acompañada de un ruido estruendoso y del fuego?

...El estrépito del cielo quería significar la gran revolución y la gran transformación que la Iglesia naciente iba a realizar en medio del mundo. El fuego que apareció visible significaba aquel otro fuego espiritual que penetraba en las mentes y las iluminaba, penetraba en los corazones y los inflamaba.

Los Apóstoles salieron del Cenáculo con la grandiosa tarea en la mente de destruir el paganismo y sustituirlo con el reino de Cristo. Ante ellos se presentan gravísimas dificultades, pero los Apóstoles ya lo habían previsto, y habían decidido; Jesucristo les dijo que debían conquistar el mundo.

La primera gran dificultad fue la misma ley hebrea..

...Pero la dificultad mayor fue el paganismo que todo lo impregnaba: individuo, familia, sociedad,...

...Piensen en los prejuicios y en las prácticas paganas; sustituyen a los dogmas, la moral y el culto cristiano. Consideren las mentes ofuscadas, los corazones carcomidos por el vicio, el imperio romano que domina, que protege toda religión, menos la de Cristo, y se darán cuenta de las inmensas dificultades que encontrarán los Apóstoles.

Pero ¿cuáles son los medios para conquistar el mundo? Los medios que se juzgan necesarios para la conquista del mundo son el oro, la fuerza, la ciencia. Pero los Apóstoles no poseen ni oro, ni plata; viven de limosna.

¿Poseen, quizás, ejércitos o esperan poseerlos? No; sino que proclaman en voz alta que sus armas son la oración, la palabra y el crucifijo. ¿Poseen la ciencia? No; son rústicos y su palabra es tosca. Poseen el mandamiento de Cristo: Vayan, prediquen, hacen discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¿A qué personas han de dirigir su predicación? A todas. ¿Dónde? En todas partes.

¿Quién los sostendrá en esta ardua empresa? Jesucristo cuando les dijo: estaré con ustedes hasta el final del mundo.

Y los Apóstoles van por el mundo, y, uno detrás de otro, van muriendo gloriosamente; a ellos siguen miles, y después serán millones los mártires, pero la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos. Después de tres siglos, el mundo pagano se derrumba; Cristo ha triunfado, la cruz brilla victoriosa.

Y todo esto, ¿por obra de quién? Del Espíritu Santo.

Pero ¡oh cristianos! el Espíritu Santo desciende también sobre nosotros. ¿Cuándo? y ¿qué viene a hacer en nosotros el Espíritu Santo?

Jesucristo, antes de subir al Cielo, dijo: Les mandaré el Espíritu Santo; y esto no vale sólo para los Apóstoles, sino para todos.

Y ¿cuándo descendió en nosotros el Espíritu Santo?

Cuando recibimos el Bautismo y comenzamos a formar parte de la gran familia cristiana. Cuando recibimos la Confirmación, convirtiéndonos en denodados defensores de la fe de Jesucristo.

Pero ¿qué viene a realizar en nosotros el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo descendió sobre los Apóstoles en forma de fuego. ¿Qué hace el fuego?

El fuego destruye, el fuego transforma.

...¿Qué hace el fuego del Espíritu Santo que entra en nuestra alma? Destruye el pecado.

Todavía más: el Espíritu Santo fortalece el ánimo.

Sansón se dirige con sus padres al pueblo de Timna; una vez en las viñas de aquel pequeño país, encuentra un león que emite rugidos espantosos. Los padres se atemorizan; Sansón no; va al encuentro de aquel león, lo agarra por las quijadas y lo mata.

También nosotros tenemos un león mucho más feroz, y es el demonio: viene a nuestro encuentro y trata de devorarnos, mientras nos dirigimos a nuestra patria que es el Cielo. Pero si poseemos el Espíritu Santo no vacilaremos y saldremos siempre victoriosos.

Aún más: el fuego transforma: observen un trozo de hierro; no sirve para nada, pero el fuego la convierte en muelle, brillante, maleable y se puede utilizar para construir instrumentos de trabajo.

Saben que muchísimos productos animales y vegetales no podrán nunca saciar el hambre del hombre, así como se encuentran. Pero ¿qué hace el fuego? Los cuece y se convierten en alimento eficaz para los hombres.

Así el Espíritu Santo de Dios transforma nuestra mente, nuestro corazón, nuestra alma y las hace aptas para el Paraíso.

(homilía a los parroquianos)

Afronten cualquier cosa con el valor de los Apóstoles.

Si éstos, al seguir la orden de Cristo: vayan al mundo y lleven la Buena Nueva, hubieran pensado en las dificultades y los peligros que iban a encontrar, así como en las mil persecuciones, nunca hubieran difundido el Cristianismo.

También a sus primeras hermanas en el ideal se les exigió un heroísmo superior al de ustedes.

Dejaron lo cierto por lo incierto, no volvieron atrás una vez dada la palabra, no dudaron nunca ni siquiera un segundo, porque su decidida voluntad estaba acompañada de una profunda fe.

Demostren cada vez más, con sus fuerza de voluntad, con la anulación de ustedes mismas, con el "ama nesciri", que quieren uniformarse completamente a la voluntad del Señor para entregarse totalmente al bien de los demás.

Cuanto más lo quieran, cuanto más lo darán.

Cuanto más darán, cuanto más lo encontrarán

Sean siempre, pues, almas diligentes con el verdadero espíritu de los Apóstoles y con la caridad de los primeros cristianos.

(de los apuntes de predicaciones)

¡Oh Señor!, infinitamente bueno, que te dignaste encender en nuestros corazones el espíritu de los Apóstoles y el fuego de la caridad de los primeros cristianos y aceptar los impulsos de la completa, total dedicación de estas tus Pequeñas Apóstoles, concede que ellas apaguen su sed como ciervos en la fuente de tu amor, para que, lleno su espíritu de celestiales consolaciones, lleven, con fuerza, tu nombre hasta los confines de la tierra y así, consumada en poco tiempo su vida, consoliden cada vez más el cumplimiento de tu Reino.

...Se ha de hacer frente al dolor con paternidad.

...Si existen los medios, bien; Dios puede prescindir de ellos. Es suficiente su presencia. Con tal que haya humildad.

...Los Apóstoles no se amedrentaron nunca ante ningún obstáculo y allí donde había almas que salvar, allí estaban presentes, con el corazón rebotante de alegría.

...Ánimo, pues, y adelante con nuestro programa del espíritu de los Apóstoles y de la caridad de los primeros cristianos.

...La vida de apostolado ha de estar sostenida por la piedad.

...El móvil de nuestra Obra se encuentra allí donde hay un bien que realizar.

Cada uno ha de imitar a San Pablo en la acción: todo para todos sin tregua, correspondiendo de esta forma a la gracia divina de la vocación.

El bien se ha de realizar bien.

Cada uno ha de permanecer en el lugar que le ha asignado la Providencia...

Es necesario, por tanto, aprender, ejercitarse y, después, lanzarse...

...No se puede admitir demoras ante cualquier necesidad, aunque cueste la propia vida.

...Es imposible salvar una sola alma sin dolor.

(de escritos y apuntes varios)

En síntesis:

Padre Luis no propuso a las Pequeñas Apóstoles un tipo específico de apostolado, no estableció límites, ni de tiempo, ni de espacio, al campo de la acción, pero subrayó la importancia de valorar las necesidades del propio tiempo, y pidió una adhesión fiel, constante y profunda a la Iglesia.

Por consiguiente, según el lenguaje que usan actualmente los Institutos Seculares, la Pequeña Apóstol se compromete a:

- a) un apostolado de testimonio: "Sea santa, pues, su vida, con una santidad que se presente como modelo a imitar";*
- b) un apostolado de compromiso en las estructuras temporales "...en la propia familia, en la parroquia, la escuela, oficina, en el campo...donde haya un bien que realizar".*
- c) un apostolado de evangelización. La Pequeña Apóstol tiene "la tarea de llevar la Buena Nueva al mundo que se ha hecho pagano, para hacer saborear la espiritualidad del Evangelio".*



Capitulo cuarto

CONSAGRACION Y VOTOS

La vocación

«La vocación es un privilegio de amor que no a todos se les concede».

La vocación es una donación recíproca; una compra y venta maravillosa que merece la pena realizar.

Dios se nos da a nosotros y nosotros lo recibimos.

Debemos, por tanto, pagar este don ofreciendo todo lo que más queremos. A El, pues, a su pregunta: "¿me amas más que a los demás?", ustedes han respondido generosa y libremente "sí".

Deben demostrar que saben seguir sus huellas con una vida de santidad, con una entrega completa que sabe olvidarse, para donarse totalmente

(de apuntes de predicaciones)

La vocación es semejante a un tesoro que uno encuentra en un campo. Lo esconde. Vende lo que tiene, compra el campo y así se convierte en dueño del tesoro.

Tú has visto tu vocación en este campo (nuestra Obra), tú no la podrás tener si no compras este campo.

La condición esencial es comprar el campo para convertirse en dueño del tesoro. Por tanto, si no lo compras, no puedes poseerlo. La única idea, lo único importante, pues, es poder comprar el campo (nuestra Obra).

Entonces, vende todo lo que tienes para comprarlo. Vende tu casa, el padre, la madre, los hermanos, las hermanas: vende tu juventud, tu cuerpo, tu voluntad, tu libertad para tener el dinero suficiente para comprar el campo (nuestra Obra).

Una vez comprado, lo primero que se ha de hacer es desenterrar el tesoro para ver su belleza, para constatar su singular preciosidad. Y la belleza es celestial, y la preciosidad es amor substancial, es amor de preferencia.

Merecía, pues la pena comprar el campo, vendiendo todo lo que se poseía.

Pero es un tesoro que está sólo y exclusivamente en aquel campo (nuestra Obra). Si no existe aquel campo, tampoco existe el tesoro. Por tanto, el tesoro existe juntamente con el campo; si abandonas el campo, debes abandonar también el tesoro: tu vocación. Quienes abandonan el campo, abandonan también el tesoro. Así como no hay tesoro sin campo, así tampoco hay campo sin tesoro; es lo mismo que el alimento para la vida, y el cuerpo para la vida del espíritu.

Es necesario colocarlo dignamente en una especie de tabernáculo, que es tu corazón - el tabernáculo revestido de bronce dorado por tres lados: pobreza, obediencia y castidad y con una puertecita de oro: comunión-caridad.

El tabernáculo está colocado en una especie de monumento que tiene en su base la humildad, y en su parte alta las piedras preciosas de todas las virtudes, unidas con el cemento de la caridad; alrededor tiene flores que es necesario cultivar y son los queridos hijos. Y después se han de recorrer caminos con hileras de árboles, con arte, con nuestras reglas.

Finalmente viene el dueño de aquel tesoro y de aquel campo, para constatar si todo ha sido realizado dignamente para conceder el premio. Y el premio es un tesoro celestial: también el campo se convierte en Cielo (paraíso en la tierra).

(de los apuntes de predicaciones)

La vida religiosa ha de ser una continua elevación; único medio para llegar a esta elevación es el amor de Dios.

Elevarse significa perder la propia pesadez.

Piensen que si se sienten pesadas a ustedes mismas, ¡cuánto más lo serán para los demás!

¡Qué contento estoy!

¡Qué verdadera es esta alegría!

Entrando a formar parte de un Instituto, no se entra para servir a Dios; esto no basta. Se entra para estar con El.

El siervo no puede estar junto a su señor, no puede conocer sus secretos, el hijo, sí.

Y ustedes son hijas, y esposas de Cristo. Es Dios quien les pide su corazón: es El...

Desde el momento en que han decidido consagrarse a Dios pertenecen a la legión de almas solícitas que han sido llamadas al servicio del Dios...

Sería precioso, si después llegásemos a la conclusión siguiente: ¡oh Señor!, todo para ti; si naciera cien veces, siempre sería todo para ti...

... ha de ser Dios quien predomine en ustedes. Y este predominio de Dios en ustedes no crea ciertamente una esclavitud; nadie es esclavo en la casa del Señor.

La vida de consagración ha de ser un acto continuo de amor al Señor, que comenzó el día en que respondimos a su llamada, y no terminará nunca.

Amar a Dios significa luchar, sacrificarse, sufrir. Para que el amor de Dios no sea arrancado de nuestros corazones, ha de ser un amor fuerte.

(de apuntes de predicaciones)

Este amor se distingue en amor a Dios, con una total, completa, exclusiva, entrega y consagración, y en amor al prójimo, haciendo desaparecer toda diferencia.

El fin de la Asociación es la gloria de Dios y la santificación de sus miembros, siguiendo los consejos evangélicos y practicando la caridad espiritual y material con el prójimo, siguiendo el espíritu de los apóstoles.

(de los escritos)

...Recorden también el fin específico de nuestra institución, fin verdadero y profundamente misionero.

Sean levadura que hace fermentar y da vida a la masa. No se contenten con ser harina, sean levadura. ¡Ay! de las reacias. ¡Ay! si son roca que obstaculiza e imposibilita el camino.

Piensen en el valor de su vida religiosa.

Es una vida que han seguido por vocación, no para acomodarse.

Por eso la vocación se ha de vivir siempre profundamente. Vivenla en el cargo que la santa obediencia les ordena, vivenla con sencillez, con humildad, con entrega plena.

Humildad, sencillez, coronadas con la obediencia sumisa a los superiores; nadie les puede apartar de aquello, con tal que lo quieran.

Nuestra vocación tiene una importancia grandísima, aunque se entienda mal y se desprecie.

Incluso los mejores padres no la saben comprender completamente. Amen su vocación y manifiesten gran amor, juntamente con obediencia, humildad y sencillez.

Unamos nuestras fuerzas para que nuestra Obra sea santa de verdad, para que realmente puedan convertirse en levadura de la masa.

(de apuntes de predicaciones)

Dios necesita encontrarse con cada uno en su propia vida. Ahora bien, su vida es la consagración como "Pequeña Apóstol". Aquí busquen a Dios y lo poseen. Y Dios les concederá el honor de los mártires.

"Nosotros nada tenemos, pero todo lo que tenemos, te damos: toma nuestra vida..."

...Sean hijas, sean esposas de este amor,...

La vocación es un signo del amor de Dios, es un privilegio; a nosotros toca corresponder. No digamos nunca al Señor: basta.

La vocación es un privilegio de amor que no a todos se les concede...

...Recomiende por tanto el buen ejemplo a todas para que no suceda que se pierda alguna vocación por defectos ajenos...

...Es importante que realicemos el bien y que recemos mucho con el trabajo y con el sacrificio, para que el Señor nos bendiga enviándonos buenas vocaciones...

...Le insisto una vez más en que rece y haga rezar por las buenas vocaciones. La oración es infalible cuando se hace con todas las condiciones.

(de las cartas)

...Trata más bien de alcanzar el fin de tu vocación y de tu comunidad, y yo te aseguro que nunca te fallará la Providencia. Pero el día que tú faltes a tus promesas, también nosotros nos sentiremos mal. Sé alegre...

(de una carta a la hermana religiosa)

Sentir necesidad, gusto de conocer la vida que deseamos conducir.

El cúmulo de gracias que he recibido de Dios me hace ver mi enorme pequeñez humana.

(de las cartas)

Los votos

Profesarán los votos de castidad, pobreza, obediencia y caridad.

Dado que la perfección y el apostolado son más seguros con la renuncia a los bienes de la tierra (desapego espiritual - desapego total), los miembros se consagrarán a Dios con los votos de pobreza, castidad y obediencia.

(de los escritos)

Pobreza, castidad, obediencia, éstos son nuestros votos.

Anulación completa, pues, de su voluntad, dedicada definitivamente al servicio de Dios en el amor al prójimo. Negación de cualquier afecto, aunque lícito, por el amor único y sumo que se ha de tributar solo a Dios...

Sumisión absoluta al pensamiento y voluntad de los superiores, porque éstos representan a Dios.

Si tienen fe y están animadas por un gran amor, saben darse completamente, sin hacer preguntas y aceptando todo con humilde confianza y abandono a la voluntad de Dios, logrando así aquella alegría, deseable a toda criatura.

(de apuntes de predicaciones)

Pobreza

Sentir como los Apóstoles: "deja lo que tienes - ven y sígueme".

Realizar el desapego de los bienes de la tierra para servir a Dios y a las almas.

- con la sola recompensa: "Centuplum accipietis et vitam aeternam posidebitis";
- dejar la tierra para conquistarla a Dios;
- imitar la pobreza de Cristo.

"Las zorras tienen su guarida y los pájaros sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reposar la cabeza".

- la única riqueza será poseer a Dios, para dar a Dios al prójimo con ardiente deseo.

(de los escritos)

Jesús quiere que los hombres aprecien su actitud de pobreza en el mundo y quiere que en nuestra pobreza nos arrojemos en sus brazos, sin preocuparnos, ni por el alimento, ni por el vestido.

"Si quieres ser perfecto, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo".

Cristo, en las Bienaventuranzas, pronuncia también en primer lugar estas palabras: "Bienaventurados los pobres de espíritu".

Pobreza, fundamento de toda perfección.

Cristo conduce una vida de pobreza completa.

Nace en un establo, se le niega alojamiento. Nace como un humillado; pobre, huye a Egipto; pobre, en su vida privada; pobre, en su vida pública; pobre, en su muerte.

Será colocado en la cruz, el suplicio más detestado; echarán a suerte sus vestidos.

La pobreza representa en la mente de Dios un ideal verdaderamente grande.

Pobres fueron los Apóstoles. "Ustedes, que han dejado todo para seguirme, obtendrán sus cosas centuplicadas y además la vida eterna".

La base de toda institución religiosa es el voto de pobreza.

Pobreza, que es desapego de las cosas terrenas para llegar hasta Dios.

Los Santos apreciaban de forma especial esta virtud. Consideren el voto de pobreza a la letra, pero sobre todo en el espíritu.

El voto de pobreza tendría muy poco valor, si no estuviera unido a la virtud de la pobreza.

La persona que sigue a Dios desprecia también las riquezas, porque quiere estar alejada de ellas para servir mejor al Señor.

Hemos de desear sufrir un poco por la pobreza.

Capaces de saber apreciar el momento en que nos falta algo: amar estas incomodidades, mejor aún: desearlas.

Si quieres ser perfecto, despréndete de cuanto puedas tener.

Las comodidades de la vida alejan de Dios. Da mucho a Cristo, quien da todo lo que tiene.

(de apuntes de predicaciones)

Castidad

La castidad comporta:

- la renuncia a una familia para darse sin límites al apostolado;
- la custodia de los sentidos (sobre todo del corazón) para que el amor a Dios y a las almas no pierda en intensidad;
- concilia el respeto y la veneración que contribuyen al éxito del apostolado.

(de los escritos)

...Así actúa Dios con aquéllos que lo aman, con aquéllos que desean conservar íntegra su propia virtud.

Cuando se presenta con fuerza una tentación, cuando, por deber y necesidad, nos encontramos en peligro de pecar, no nos turbemos.

A nuestro lado está el Ángel de la Guarda, sobre nosotros está el brazo de Dios. Si vigilamos, las fuerzas humanas no prevalecerán y nosotros saldremos ilesos del grave peligro. La custodia de nuestros sentidos, el pensamiento de la muerte, del juicio, del infierno, del paraíso, la invocación ardiente de los nombres de Jesús y María, nos harán triunfar. Solamente caen los débiles, los imprudentes, los soberbios y quienes no saben apreciar el enorme valor de la virtud, de la castidad...

...Pero ¿quiénes son aquellos que siguen de cerca al Cordero inmaculado y a quienes se les ha concedido cantar un himno que a otros no les ha sido concedido?

Y una voz desde el alto respondía: Estos son aquéllos que en la tierra conservaron cándido el lirio de la virginidad y lavaron sus vestidos en la sangre del Cordero inmaculado.

Así se debe amar a Jesucristo; hasta el derramamiento de la sangre. Este es el amor de los Santos hacia al Señor. Su amor los hace capaces de ir al encuentro del martirio. Los tormentos son para ellos dulces, las agonías suaves; la muerte, la mejor ganancia.

¿Cuándo pensaremos como los Santos? ¿Cuándo despreciaremos los placeres como los santos? ¿Cuándo abrazaremos con alegría, o por lo menos con cristiana resignación, las penas de la vida, con el fin de conquistar el Paraíso?

Hay, sin embargo, tesoros que se han de conservar y custodiar celosamente. El tesoro mayor de todos, de valor inapreciable, es el tesoro de la castidad, virtud que nos asemeja a los ángeles del Paraíso, virtud que nos da la posibilidad de ver a Dios; viene al caso la bienaventuranza

evangélica: "Bienaventurados los puros de corazón porque verán a Dios". Virtud que hace, finalmente, gozar al alma una paz suave y otorga la certeza de que poseeremos el Paraíso, como dice Santa Teresa: en el infierno no hay una sola alma que haya conservado esta bella virtud...

¿Quieren ser puros? Amen la Eucaristía. ¿Quieren ser puros? Amen también ustedes a Jesús, acérquense a Jesús en la Comunión.

(de las homilías)

Obediencia

Todo el bien de la criatura consiste en el cumplimiento de la voluntad divina. En el obedecer está la verdadera libertad.

La obediencia es el medio seguro de unión con Dios, porque nos hace asumir Su voluntad.

La obediencia garantiza la plena identificación con Cristo.

Una pregunta que hemos de plantearnos en cada momento: ¿Qué quiere Dios ahora? Y entonces no hay acciones de poco valor. La más pequeña puede ser la mayor. Es el amor quien acompaña la obra.

Mediante la obediencia realizamos el don más grande: cedemos a Dios nuestra voluntad.

Renuncia a tu propia razón, a tu voluntad, a tus puntos de vista.

El Señor tiene necesidad de que se haga Su voluntad y no la nuestra.

(de apuntes de predicaciones)

- Por lo que se refiere a la obediencia, ésta comporta:
- renuncia a la voluntad (marchitar), como el grano que da fruto en el apostolado;
 - ver a Dios en los superiores (fe). Mediante la fe realizarán milagros en el apostolado;
 - sacrificio mayor: Dios no se deja nunca superar por nuestra generosidad y vienen las gracias para el apostolado;
 - certeza del premio: tanto es el bien que espero que toda pena en el apostolado me da consuelo;

Es decir: la obediencia que exige el mayor sacrificio, el marchitar; la fe, obtiene gracias para el apostolado, frutos y también milagros.

La obediencia es el fundamento esencial en la vida de "Nuestra Familia". Es necesaria para la unidad de acción, para la conquista de la sociedad moderna para el reino de Cristo mediante la caridad de los primeros cristianos, y para mantener intacto el ideal apostólico.

El espíritu de apostolado de cada uno no ha de tener límites en la acción. Lo guiará la prudencia y la experiencia de los superiores.

(de los escritos)

¿Demasiado trabajo? ¿Querido por ti? Obra maldita.
¿Querido por la obediencia? Es un premio.

¿El demasiado trabajo nos aleja de Dios? Es una gran fuerza que nos une a Dios. En realidad, se trabaja por obediencia; y la obediencia es la voluntad de Dios; realizando la voluntad de Dios, el trabajo nos une a Dios.

(de apuntes de predicaciones)

Las reglas y las órdenes que se nos dan, las hemos de considerar como una carta que nos viene directamente del cielo para seguir el camino justo.

En los superiores, con la fe, vemos a Dios, que, mediante una expresión humana, manifiesta toda Su voluntad. Por tanto, quien desobedece a los superiores, desobedece al mismo Dios.

Nunca miraré la calidad de los superiores.

Los superiores son Dios mismo, por lo cual a El cedemos la autoridad sobre nosotras mismas.

Quien, no sometiéndose a los superiores, trata de romper la unidad del ideal apostólico y de la acción humana, será considerado un rebelde.

(de los escritos)

Hijita, habituémonos a la voluntad de Dios, de cualquier forma se nos manifieste.

La santa resignación a la voluntad divina, es el camino seguro de la perfección y de la santidad.

¡Recuerde que estamos seguros, que estamos en la voluntad de Dios, cuando nosotros debemos hacer lo que no queremos!

Se abandone, después, totalmente, a las disposiciones de la Providencia mediante la obediencia a los Superiores. Usted estará siempre en paz.

(de las cartas)

Las almas perfectas deben amar y desear obedecer.

Una gota de simple obediencia vale más que un vaso de contemplación.

¡Qué bien se está viviendo con los superiores! Me parece respirar la presencia de Dios.

(de los escritos)

Una vez más, "repetita iuvant", fijen su atención en la profunda verdad de que la autoridad y la voluntad de Dios se le manifiesten en la autoridad y voluntad de los superiores.

Nunca miraré la calidad de los buenos superiores, porque para mí son el Señor. Por tanto, vean en ellos al Señor y no la criatura; así, solamente así, la obediencia no solamente les resultará más fácil, sino también más alegre.

Es cierto, a pesar de todo esto, la obediencia les cuesta mucho.

Es duro tener que morir al propio yo, pero no pierdan de vista que, entrando en el Instituto, estaban plenamente convencidas de ello, así como estaban convencidas de que elegían la corona de espinas, eligiendo este estado de vida...

Deduzcan, pues, que es indispensable someterse siempre a la voluntad de los superiores.

Todos, por desgracia, llevamos la herencia de la culpa original y por ello deseamos más mandar que obedecer; e, incluso por naturaleza, estamos inclinados a desobedecer. Las almas perfectas deben amar y desear obedecer.

No se puede llamar religioso quien no posee la virtud de la obediencia.

Insisten siempre en el concepto de la visión de Dios en los superiores, que son la manifestación humana de la voluntad divina.

Todo el bien de la criatura consiste en cumplir la divina voluntad.

En el obedecer está la verdadera libertad.

Una gota de simple obediencia vale más que un vaso de contemplación.

(de apuntes de predicaciones)

A los superiores se les debe una obediencia íntegra, que se ha de traducir en:

- una realización espontánea, alegre, pronta. Obediencia hecha de amor y no de constricción. Alegre: con la obediencia no caben las caras largas, sino que ha de estar impregnada de una sana alegría. Pronta: la obediencia religiosa no conoce obstáculos y vacilaciones;
- una voluntad que quiere lo que Dios quiere, por tanto, lo que quieren los superiores, las Santas Reglas, las Constituciones;
- un juicio que sea el mismo juicio de los superiores.

¿Cómo ha de ser la obediencia? Recta en la intención (por Dios), universal en la extensión (todo excepto el pecado). La persona del superior como las especies sacramentales.

(de apuntes de predicaciones)

Las superioras serán como madres para con las propias súbditas y procurarán hacerse querer para que se les obedezca más fácilmente.

Serán para las súbditas la regla práctica con el buen ejemplo y vigilarán para que se observen todas las reglas, aunque pueden conceder alguna dispensa cuando lo exija la caridad y el apostolado.

Estudien bien la índole, el carácter, las inclinaciones y el valor del ingenio de las Pequeñas Apóstoles, antes de confiarles tareas o cargos para tratar mejor los dones que han recibido de Dios.

Elegirán a las más idóneas al estudio y las animarán a que frecuenten cursos de estudio para que obtengan diplomas o doctorados y puedan ser más aptas al apostolado de penetración.

(de las primeras Constituciones)

La realización del ideal tendrá lugar:

- 1) si practican el desapego absoluto;
- 2) si practican una obediencia, tan perfecta y tan querida, que destruya en ustedes la más mínima autoridad propia;
- 3) si manifiesten una santa alegría...

Entre estas tres cosas, permítanme que insista más en la obediencia, porque ella suelda infalible y sólidamente la unidad de nuestra Institución, facilita el trabajo que se ha de realizar, que indican las Constituciones; hace desear las órdenes de los superiores y convierte, incluso en amable, cualquier cambio de tarea y de autoridad, complaciéndose en ser considerados siervos inútiles.

(de los escritos)

Según el grado de sus obediencia ciega, sin razonamientos, se comprenderá cuánto progreso han realizado para lograr el más bello, el más sublime ideal que Dios les ha inspirado para ser como los Apóstoles y actuar con la caridad de los primeros cristianos...

...Siempre dispuesta a ir donde la obediencia lo ordene. ¡Muy bien! Así ha de ser una verdadera religiosa que pretende progresar en la verdadera santidad.

De usted, pues, espero obtener con el tiempo una perfecta religiosa. Pero por ahora tengo necesidad de ver en usted una completa sumisión, disposición de la voluntad a cualquier orden, para ser útil en las namos de Dios y de los superiores.

...Estoy contento porque me ha manifestado una verdadera religiosidad, adaptándose a toda obediencia y a toda orden.

...El medio que la llevará siempre a la victoria es su escrupulosa obediencia con la más alta estima de los superiores.

Sólo decir y hacer una cosa: quiero ser obediente.

(de las cartas)

La obediencia

(esquemas de homilias)

Mediante la obediencia llegamos a ser un solo cuerpo, Corpus Ecclesias:

- El Papa obedece a Jesucristo.
- Los Obispos al Papa.
- Los sacerdotes a los Obispos.
- Los fieles a los sacerdotes.

- La obediencia produce paz, santidad, fecundidad.
- Hacer lo que Dios quiere produce paz.
- La obediencia nos da humildad, que es el principio de la santidad. El progreso está en relación con aquélla.
- Con la paz, con la humildad, entra el Espíritu Santo, que da impulso a nuestra Obra.

- Jesucristo obedece a las criaturas (cruz);
- obedeciendo, uno está seguro de la voluntad de Dios;
- es el don más agradable a Dios: se dona nuestra voluntad;
- es virtud de fuertes: dominar los caprichos;
- espíritu de obediencia: inteligente, alegre;
- ver a Dios en lo superiores: Fe

Seamos, pues, cristianos, obedientes, incluso cuando la obediencia nos exige sacrificios y mortificaciones.

La tranquilidad y la paz de la obediencia es un dulce premio que se degusta ya en esta tierra.

Pero existe también la promesa del Señor: “Vir oboediens loquetur victoriam”: el hombre obediente cantará victoria.

Las bendiciones indefectibles de nuestro buen Dios les harán felices en la vida presente y en la futura.
Amèn.

(apuntes para una homilía)

La fuerza del alma religiosa, como la santidad, su seguridad en lograr el fin de su vocación, está en la obediencia.

Una dificultad puede consistir en el demiado trabajo: pero ¿el trabajo aparta del Señor?

La herejía de la acción. Podría ser verdad por una parte, pero solamente si dicho trabajo depende de nuestra iniciativa, de nuestra voluntad, quizás contra la obediencia.

Los acontecimientos, en cambio, sin voz de Dios. El trabajo realizado por obediencia une a Dios. El trabajo de todo el día, también de la noche, durante uno, diez años,

durante toda la vida, aunque no se tenga tiempo para meditar, pero realizado por obediencia, une a Dios. Es Dios quien pretende de nosotros la entrega de nuestra vida.

El trabajo realizado por obediencia, es voluntad de Dios y, por tanto nos une a Dios. La distracción que puede brotar del trabajo, es, pues, aparente, no real.

¿No sería mejor, mientras tengo cuidado de los hijitos, leer un buen libro, meditar, etc.?

Si nos comportamos así, nos alejamos de Dios. Si nos comportamos así, creyendo que encontramos a Dios, no hemos encontrado a nosotras mismas; hemos cambiado lo fuerte por lo débil. Faltamos a Dios y a nuestra conciencia.

Es voluntad del Señor que el hombre trabaje. Lo ordenó a Adán y, después del pecado, se convirtió en un castigo.

En el trabajo está la voluntad del Señor: quien trabaja con perfección, se hace perfecto.

(Apuntes de la última exhortación de Padre Luigi a la Comunidad de Ponte Lambro, 19.08.1954).



Capitulo quinto

VIDA INTERIOR

Dios es Amor

Dios escribe una carta, pero quien la debía recibir no ha entendido bien, ha comprendido poco: sin embargo, estaba bien escrita.

Después escribe una segunda y más tarde una tercera.

La primera carta la escribe con el amor: El se hace hombre como nosotros.

Dios manifiesta a la criatura todo su bien, pero la criatura no lo comprende, no lo quiere comprender, lo ofende.

Entonces Dios, habiendo visto que no se había comprendido la primera carta, escribe la segunda. La escribe con su misma Sangre. Nos amó mucho, pero ahora es demasiado.

"A la muerte, voy a la muerte" y es un Dios que sufre...

y después de la primera carta no comprendida, tampoco lo fue la segunda: no hay remisión sin derramamiento de sangre.

Nadie puede aspirar a la santidad sin este sufrimiento, así como es cierto que nadie puede aspirar al amor, a ser de Cristo, si no derrama su sangre.

Todas las cruces, todos los dolores que padece la humanidad no son tan imposibles de soportar como los que nos lleven al infierno.

"Ven y sígueme, centuplum accipies".

Cuando uno se decide a amar al Señor, siente la impaciencia en sí mismo y todo lo espera de Dios: es aquella inquietud que no deja ni siquiera dormir: es porque se ama.

Y ¡qué verdad es! Pueden existir adversidades, pero el amor no nos faltará.

¿Quieren tener dominio de ustedes mismas para no caer en el pecado? Empaparse del amor de Dios.

Mediante el sacrificio todo su espíritu se empapa de este amor, de tal forma que los demás amores no tienen un puesto. Hagan la prueba.

Y he aquí la tercera carta: está escrita con el oro, con el amor más puro, consecuencia de la segunda carta: ¡es la Eucaristía!

¿Qué amor tan grande! Y sólo se comprende su razón de ser, porque El es Amor y ¡lo hace por amor!

Sean hijas, sean esposas de este Amor.

Esta es su vida: hablarle así, sentirlo, verlo.

¡Amor infinito que es amor para siempre!

¡Somos nada si Dios no lo quiere!

Un santo propósito: recordar estas cosas y tratar de comprender por qué Dios quizás no les habla más...

¡Basta con decir que a Dios no se lo siente, que está lejos de nosotros, que nos ha abandonado! Dios no nos abandona nunca, si nosotros no queremos ser abandonados.

(de apuntes de predicaciones)

Si quieres...

El ambiente no lo crea la casa, el ambiente lo crean quienes viven en la casa.

Sus moradores pueden ser buenos o menos buenos, y el ambiente, pues, es como sus moradores.

Quien ha creado el Paraíso es Dios, pero quien va al paraíso somos nosotros y de nosotros depende querer ir al Paraíso o al infierno.

¡Qué bello es lo que hay aquí: la Iglesia, los hijitos, la casa...!

"Tendrán sufrimientos", está escrito para todos; esta es la Regla. Y sin embargo, también en los sufrimientos está la huella divina.

Pero hay algo muy especial para quienes están cercadi Dios. ¿Lo quieres?

Si lo quieres, yo te indico el modo para practicar el amor, pero ¡debes estar más cerca de mí...!

Si lo quieres, es necesaria una condición...!

Pero son muchos los obstáculos. Nuestra razón nos hace comprender las cosas, pero existe un "si".

"si quieres"...

Renuncia a tu razón, a tu voluntad, a tus puntos de vista. Siempre: "si quieres".

Y ¡entonces yo te haré conocer mi amor!

Mi razón está muy desmoralizada, pero no contrasta (sic).

¡Lo quiero! He aquí la voluntad. Quiero, quiero lo que Tú quieres, porque Tú no puedes equivocarte. Yo no puedo ver más allá, ¡el horizonte se pierde! ¡Pero la vista de Dios no tiene límites y quien mira con la vista de Dios, ve como ve Dios!

Nadie puede comprender lo que Dios ha preparado para sus elegidos. Siempre con una condición. Siempre: "si quieres..."

Si pues miramos en nuestro interior, decimos: ¡pobre de mí! Mejor así; de esta forma no tendremos la presunción de razonar, de hacer triunfar nuestro amor propio. Pero, no más allá.

Está prohibido desalentarse, cansarse, pues es El quien nos hace comprender: "Sin mí nada pueden". Mientras, nos dice: pero "si quieres".

Sean, pues, almas solícitas, sobre todo en la renuncia a ustedes mismas.

La respuesta es muy sencilla: "si quieres".

Jesús no impone nunca nada; es delicado en extremo. Pero ¡cuánta dulzura encierran sus palabras!

Y ¿no sientes repetirte con frecuencia: "si quieres"?

(de puntos de predicación)

Cristo nuestra palanca

Custodien celosamente a Cristo, no permitan que otros se lo roben.

Cristo siente nuestro amor, se conmueve infinitamente y nos comprende. Y sin embargo,... ¿existen contrariedades?

Pero las contrariedades son necesarias y deben existir.

Guarden celosamente esta alegría, esta verdad.

Veán cómo el mundo, nuestro mundo, el demonio les aplasta, y si falta el amor se quedan aplastadas. Si El no les impulsa, perecerán

Denme un punto de apoyo y para mí este punto es: Cristo. La dificultad está en que somos materia: pero se ha de escuchar solamente el espíritu que se apoya en una voluntad convencida por la razón.

No somos perfectos: esta es la dificultad. Pero la verdad existe y no se puede no admitir a Dios. He aquí pues nuestro punto de apoyo: Cristo.

Este es el Todo, superior a todo, vence todo.

He aquí por qué debemos tener celos en poseer a Dios. Siempre vida interior, todo lo demás viene por añadidura.

La vida interior crece en la medida en que nuestro ánimo está despegado de las criaturas: atento, silencioso, dócil, se abandona al impulso de Espíritu Santo y por El se deja conducir hasta convertirse en hija adoptiva de Dios.

Y nuestras nimiedades, nuestros razonamientos, nuestras fantasías, nuestras comodidades, nuestras defensas, nuestros personalismos, nuestro futuro,...

¿Quién te asegura todavía un año?

Sólo nosotros tenemos el derecho de decirnos felices.

¡He aquí qué cosa es nuestra vida!

¡El mundo hará afortunados, pero nunca personas felices!

(de apuntes de predicaciones)

Agradar a Dios

Dios es lo esencial. Todo se cae ante El. Nada entonces nos turba, nos desalienta, nos preocupa.

Démosle placer a Dios pidiéndole gracias grandes.

¡Cuántas veces tenemos en cuenta miles de tonterías y nos olvidamos de Dios!

Y ¿nuestro fin?: dar la mayor alabanza posible a Dios. A El la alabanza. En esta alabanza todo nuestro espíritu se aclara. Den valor también a la casa, a los niños, a las Reglas.

No crean que el espíritu esta solo. No puede existir un cuerpo sin la cabeza.

Dios no habitaría en nosotros si no tuviéramos el cuerpo.

Haz todo lo que agrada a Dios y no lo que te gusta a ti. Antes lo que agrada a El y después lo que agrada a los demás.

Ante todo su voluntad. Sean delicadas, tiernas, afectuosas con el Señor, no con un afecto que nos gusta, sino que agrade a El.

¿Qué es Dios? Basta decir que es infinito... y ¡lo podemos poseer...!

Jesús sabe todo lo que vale un ánimo siempre feliz...

Merece la pena olvidar nuestro tiempo...

Merece la pena sufrir porque estén sin el amor.

¡Merece la pena, por tanto, no detenerse en bagatelas para lograr el amor!

Quien siente el amor daría todo, no tendría nada en consideración.

También nuestro cuerpo es grande porque Dios se dignó tomar un cuerpo humano en Jesús. El alma contiene en sí el amor que Dios ha dado para amar: es el alma humana de Cristo, creada en unión directa con el cuerpo.

¡Qué bello, es demasiado bello, como para decir: no es para nosotros, no es posible!

¿Era posible a la Virgen ser Madre de Jesús? No. Pero "fecit mihi magna". Ahora bien, si amo es porque deseo amar.

Esta alabanza es mayor que la que podemos dar en el Paraíso.

Nadie nos lo impide: ni la vida, ni la muerte; todo lo supera el amor.

¡Con la cantidad de obstáculos que existen, yo te amo también en los obstáculos!

El amor les purifica hasta configurarse así: ustedes para Dios, para ustedes Dios y Dios por ustedes.

Toda la belleza de esta grandeza se nos ha puesto en manos de nuestra estupidez.

Felices en medio de las grandes olas, como los mártires. ¡Que venga enseguida el tiempo!

(de apuntes de predicaciones)

Dios está dentro de ustedes

La fe se puede contener y también la esperanza, pero la caridad no se puede contener, emana de todo nuestro ser. Y porque la caridad es Dios, de nosotros emana Dios mismo.

¡Qué bien se está con aquellas almas que viven en la caridad: qué tranquilos estamos!

Siento que en este momento les tengo que decir: "Les doy mi nada, pero les doy mi todo: les doy a Dios a quien yo represento, aunque soy un ser inútil, soy la nulidad perfecta".

Y ustedes estén contentas: Dios está dentro de ustedes. El está siempre en la alegría, ama siempre, dona siempre, también cuando sabe que no será correspondido, reconocido. Nosotros, sin embargo, hemos de ser su consolación y hemos de contentarlo.

Poseo una gran convicción: la nulidad quiere decir nada, pero es la parte negativa la que da miedo.

La nada no va al Paraíso y ni siquiera al infierno.
Y ustedes dejense guiar.

El puede guiarme de una forma individual, puede guiarme sólo a mí, y si me ha creado, he de pensar que no me ha creado por casualidad, sino que me ha creado para El: El y yo... ¡ésta es la realidad! Esta es nuestra vida...

La vida de gracia que crece hasta el punto de llegar hasta Jesús, hasta Dios.

El lo ha querido así: a nosotros nos toca querer con El siendo libres para amar o para odiar.

Digámosle, pues: ¡dame la fuerza de amarte, de verte, de sentirte! Y el Espíritu divino ensalzará, llevará al cielo nuestro espíritu. ¡Qué realidad! Esta es nuestra vida...

(de apuntes de predicaciones)

Sean santas

¡Sean santas! Y la alabanza que den hoy, será mayor que la alabanza que darán a Dios durante toda la eternidad; tan cierto es, que con relación a la alabanza que damos ahora, nos abrumará con sus gracias.

Dios dijo: si dan un vaso de agua a uno de estos pequeños..., pero ¡ustedes den la vida!

(de apuntes de predicaciones)

¿Quiénes son los santos?

¿Quiénes son los santos que hoy festejamos? Son los amigos de Dios, los ciudadanos de la Jerusalén celestial. Son las flores del Cielo, las estrellas del firmamento, los triunfadores que Dios ha honrado y coronado con Cristo. Son los hijos del Padre y por El predestinados a ser conformes a la imagen de su Hijo divino, por El llamados, justificados y ahora glorificados. Son los hermanos de Jesucristo que vivieron por El y ahora viven con El. Son los

predilectos del Espíritu Santo, consagrados en su gracia y ahora envueltos en su gloria.

¿Quiénes son los santos que hoy festejamos?

Son los Justos de la ley antigua que vivieron en la fe de las promesas divinas y con el deseo del Mesías que se esperaba; son los Apóstoles que aprendieron la santidad en la escuela de Jesús y que predicaron la santidad al mundo. Son los mártires con sus palmas, las vírgenes con sus lirios y la gran multitud que vio San Juan y que nadie lograba contar, de todas las tribus, pueblos y lenguas, que estaban ante el Cordero Inmaculado cantando un himno perenne de gloria al Dios Altísimo, a quien corresponde honor y gloria por los siglos de los siglos.

¿Quiénes son los santos que hoy celebramos?

Son los Inocentes que murieron antes que la malicia del pecado les cambiase la inteligencia. Toda madre, a quien la muerte privó de sus propios inocentes, hoy se debe alegrar porque celebra la fiesta de sus Santos.

Son aquéllos que consumieron su vida en el silencio, en las penas, en el secreto del trabajo y del sacrificio diario, ofrecidos a Jesús crucificado en un lecho de dolor, en un convento, en un tugurio. Son nuestros parientes que vivieron en el santo temor de Dios, murieron con el beso de Cristo, y ya están libres de las penas del Purgatorio a causa de nuestros sufragios.

Quien lleva luto y quizás llora desconsolado la pérdida del padre, de la madre, o recuerda afligido a hermanos y hermanas, se alegre mirando al Cielo, porque hoy allí se celebra la fiesta de la familia de Dios y de los miembros de nuestra familia.

Y ¿cuáles deben ser nuestras relaciones con los Santos?

La fe, que nos confirma la vida futura y el gozo de los Santos en el Cielo, afirma también que nosotros tenemos relaciones con nuestros hermanos felices.

No son, sin embargo, simples relaciones de amorosos recuerdos y de devota admiración, sino que

poseen tal realidad que hace de todos una gran sociedad, un cuerpo místico, del que todos somos miembros.

La muerte separa y divide en el orden natural, pero en el orden sobrenatural no puede destruir la sublime unidad del Cuerpo Místico de Cristo, que cuenta sus miembros en el Cielo, en la tierra y en el Purgatorio.

Por tanto, entre los gloriosos hijos del Paraíso y los fatigados peregrinos de la tierra, a pesar de la muerte, permanecen los vínculos de la hermandad, el intercambio de bienes espirituales. Y San Pablo exhortaba a los cristianos a considerarse con relación a los Santos, no como desconocidos extranjeros, sino como familiares de la única familia de Dios.

Ellos son hermanos nuestros en Cristo y en Adán; están unidos a nosotros con los vínculos de la sangre, con los vínculos del afecto que la muerte no borra, sino que convierte en sublimes. De aquí el amor que ellos nos tienen y el papel que desempeñan en nuestros dolores, en nuestras necesidades.

La gloria que los inunda, más que hacerles olvidar el exilio donde combatieron denodadamente, los hace capaces de ver en Dios a todos nosotros con nuestras necesidades y, antes de que suban nuestras plegarias, ya los mueve la piedad a escucharnos y complacernos. Su caridad en vida era inmensa, ahora es omnipotente. Pensemos en ellos e invoquémoslos con frecuencia.

¿Se puede ser santo?

La santidad cristiana es un ideal altísimo, tan alto que la honestidad natural palidece ante ella. La vida de los Santos nos dice que la santidad no es imposible. Es de todos los tiempos, de todos los lugares, de todos los estados y condiciones. Jesús nos dice: "Esta es la voluntad de Dios, que sean santos". Y en otro lugar: "Sean perfectos como perfecto es el Padre mío que está en los cielos". No es, pues, imposible, ni siquiera difícil. ¿Qué exige la santidad? ¿Que hagamos milagros, profecías, que nos retiremos al desierto, que maceremos nuestro cuerpo? Nada de todo esto. Dios quiere que se observen los

mandamientos, que se escuche su voz en sus Ministros, que se escuche la voz de la propia conciencia, que se abandone el mundo con sus falsas doctrinas, que no se escuche al demonio con sus halagos, que se ponga freno a nuestras malas tendencias y a nuestras bajas pasiones.

Los Santos eran hombres como nosotros. También en ellos eran connaturales todos los principios del mal, pero supieron mortificarse, elevarse sobre las cosas de este mundo y pensar: "¿Qué importa que gane todo el mundo si pierdo mi alma? ¿Qué valen todos los placeres que apenas duran un instante si después tengo que sufrir las penas durante una eternidad? Y ¿qué me importa pasar una vida despreciada, humilde y quizás atormentada y llena de congojas, si después todo esto nos da la gloria del Paraíso?"

He aquí a San Francisco que dice: "Tanto es el bien que espero que toda pena me da consuelo", y Santa Teresa decía: "O padecer o morir", y Santa Magdalena de Pazos: "No morir, sino vivir para padecer". Este es el sentido de los Santos.

(homilía en la fiesta de Todos los Santos)

Quizás no tienen todavía la fe de los Santos y todo el mal está dentro de ustedes.

Sean soldados: manejen bien la espada "militia est vita hominis super terram".

Esto vale para todos, pero especialmente para los soldados de Cristo.

Y ¿quién más soldado de Cristo que el Apóstol?

Y después: si quieren seguirme.

...El Señor tiene necesidad que se haga su voluntad y no la nuestra.

(de apuntes de predicaciones)

No sólo en el período de su primera formación, sino durante toda la vida, las Pequeñas Apóstoles deben juzgar como su deber esencial, custodiar celosamente en sí mismas la íntima unión con Nuestro Señor, para mantener siempre vivo el espíritu de los Apóstoles y alimentar la llama de la caridad, que son los principales medios de conquista.

(de los escritos)

El demonio solicitaba en el mundo su amor propio bajo la apariencia de virtud que, entrando en el Instituto, desaparece, dejando el puesto a la realidad.

Comiencen a poner los fundamentos de un nuevo edificio.

Se arrastran aun inconscientemente las influencias del mundo que hemos dejado, por ello es necesaria una continua batalla: "Vita hominis est militia".

Vencer: tendencias, sospechas, cóleras, celos, vanidades, falsedades.

Dios no les ha quitado las pasiones, ni siquiera con la consagración; aún más, no deben maravillarse si, una vez consagradas, las sienten aún más fuertes.

Sin embargo, deben saber vencer todos estos defectos.

Deben lograr la victoria, porque solamente así alcanzaran la meta que les han fijado (la perfección), y ya aquí serán felices.

(de apuntes de predicaciones)

La tibieza es algo que está entre la santificación y la condenación. Tibia es la que espera siempre, porque es más cómodo.

El Señor dice: "dado que no eres ni caliente ni frío, comienzo a vomitarte".

El fervor se manifiesta en la obra exterior o interior. La hermana fervorosa realiza cualquier obra con tanto y tal entusiasmo que para ella, en aquel momento, no existe

nada mejor; lo que está haciendo es la "única obra", porque pasado aquel momento aquella obra ya no existirá. Hacer lo mejor posible todas las cosas, poniendo en práctica todos los talentos, aunque después no se logre.

Esto por lo que se refiere a las obras exteriores.

Por lo que se refiere a las obras interiores, existe la rectitud de intención: actuar por Dios, por los superiores que representan a Dios, por las hermanas para dar ejemplo.

El éxito exterior no es lo que nos pone a bien con el Señor. Es nuestra conciencia quien testimonia que hemos hecho todo lo posible.

(de apuntes de predicaciones)

Regla de vida

- a) Una palabra sobre la necesidad y ventajas de una Regla de vida que deben seguir con la mayor exactitud posible, si desean vivir en paz con Dios, con ustedes mismas, llenando sus días de obras virtuosas y santas.
- b) Si Dios hizo todo con orden, es justo que también ustedes lo hagan con orden. La Regla conduce el hombre a Dios; es, pues, necesario que regulen todas sus ocupaciones: la oración, el estudio, el trabajo, la diversión, las comidas, el descanso... mediante un prudente método de vida.
- c) Los bienes que se obtienen de la observancia de la Regla son incalculables. Los santos dicen que tanto más provecho obtendrás, cuanto más habrán sabido hacerte violencia. Piensen ahora, hijitas, cuántos méritos adquirirán, que rápido será su progreso en la virtud si mortifiquen su voluntad obedeciendo a la Regla.
- d) Con la Regla combatirán más fácilmente sus pasiones, evitaren el ocio, fuente de todos los vicios, encontraran

tiempo para todo, también para una honesta diversión, realizaran el bien con mayor orden y más conforme a la voluntad de Dios y no a sus gustos e inclinaciones, gozaran de una salud robusta y de esta forma el día se les pasará veloz y sentirán la suavidad del regocijo del espíritu y de la bendición de Dios.

- e) Al principio quizás no encontraran consuelos, sino aridez y fatiga; pero, poco a poco, agarrándole a la regla, venciendo la natural repugnancia, su corazón se llenará de gloria exuberante.
- f) Algunas veces les sucederá que no podrán observar con exactitud toda la Regla. Pues bien, cuando la necesidad o la santa caridad, les obligue a ello, obren con libertad de espíritu, con tal que todo se haga con recto fin y buscando a Dios en todas las cosas.

(de los escritos)

Levantarse a la hora establecida con puntualidad y prontitud, con respeto y modestia....

- a) a la hora establecida: es decir, después de siete u ocho horas de descanso, si la necesidad no exige otra cosa;
- b) con puntualidad: no buscando inútiles pretextos porque las primicias del día deben ser consagradas al Señor;
- c) con prontitud: no interponiendo ni siquiera un minuto de dilación: destruirán así la pereza para siempre;
- d) con respeto: apenas despertadas, su primer pensamiento suba enseguida hacia Dios. Hagan con devoción el signo de la Cruz con el agua bendita y pronuncien los nombres de Jesús y María, ofreciendo enseguida su corazón con alguna jaculatoria;

e) con modestia: en el vestirse observen rigurosamente la compostura, pensando que estén en la presencia de Dios y de su Ángel de la Guarda. No exista nunca en ustedes el uso de perfumar las manos, los vestidos, los pañuelos. El uso de estas cosas hace al alma débil y la inclina a la sensualidad. Dejen las frivolidades del mundo, si quieren ser ejemplares y santas.

(apuntes de bosquejo de Constituciones)

Hacer en todo momento lo que agrada al Señor.

La palabra "basta" no existe en el vocabulario de la caridad.

El bien ha de ser bien hecho.

¿Cómo seguir a Jesucristo? Valientemente, con sacrificio, con constancia.

El amor consiste en las pequeñas cosas.

Hemos de dar gracias a Dios en todo momento, porque en todo momento existe la ayuda de Dios, la protección de Dios que nos sostiene.

La Providencia existe, pero no puede intervenir donde es despreciada.

La Providencia existe y no nos falla nunca; son los hombres que fallan a la Providencia.

Algunas veces en el mundo se ven algunas cosas que hacen dudar de la Divina Providencia. Nadie ha de pretender comprender los secretos Dios.

Los genios más grandes a veces no logran analizar una gota de agua.

¿Hay quién se puede maravillar si no se logra comprender todos los secretos de la Divina Providencia?

Presencia de Dios: en El vivimos, nos movemos y existimos.

En El existimos: en su mente desde la eternidad, en la realidad para siempre. El penetra todo nuestro ser.

(de los escritos)

El templo del Señor

El hombre en el templo santo de Dios, encuentra satisfechas las exigencias más fuertes de su alma.

Entre los sentimientos más profundos que ocupan la mente y el corazón del hombre, el sentimiento religioso es el más sentido. Este sentimiento desea ser manifestado. Pero ¿dónde encontrará un lugar más apto? En los templos del Señor. Los templos son los lugares del místico encuentro entre Dios y la humanidad, donde Dios da y el hombre recibe, donde Dios desciende y el hombre sube. Y este subir, este elevarse hacia el Cielo es para el hombre una necesidad natural y esta necesidad, es la que ha derramado millones de templos en toda la tierra.

La Iglesia es también la casa de la igualdad y de la fraternidad. He aquí las palabras que sacuden las fibras más íntimas de los pueblos. He aquí el grave signo de la humanidad que aspira siempre a la igualdad y no la logra nunca. El hombre es superior al hombre; éste tiene una mente privilegiada y una amplia cultura, aquél es ignorante; uno es rico, tiene millones, otro es pobres hasta la miseria; uno se sienta en lo alto y ordena, otro está en lo bajo y es depreciado a veces. Pero la igualdad, la que es posible en la tierra, se predica y reina verdaderamente en el templo.

Los ricos y los pobres, los sabios y los ignorantes, los patronos y los siervos, los grandes y los pequeños, el hombre y la mujer, ante Dios son todos iguales: a todos se anuncia la misma Palabra del Evangelio, a todos las mismas promesas, las mismas amenazas. El pobre siente su dignidad; el rico comprende su misión. El respeto es

recíproco; del respeto nace el amor que los acerca con provecho recíproco.

Pero el templo material es figura de nuestro templo que es nuestro cuerpo. El Apóstol San Pablo decía escribiendo a los Corintios: "¿No saben que son templo del Espíritu Santo que habita en ustedes? Cualquier pecado contra sus cuerpo es un sacrilegio, así como sacrilegio es la profanación de la casa del Señor".

(homilía para la fiesta de la dedicación)

La oración

Para ir a la Iglesia tenemos que valernos de los pies: los pies son, pues, un medio; pero una vez que hemos llegado a la Iglesia ya no pensamos, ni nos preocupamos de los pies.

El alimento es un medio para conservar la vida.

No se puede querer prescindir de él, porque Dios así lo ha querido, pero ha de ser simplemente un medio.

En la vida espiritual, para vivir, hemos de servirnos de determinados medios.

Es verdad que también sirviéndonos del alimento con la intención recta de cumplir la voluntad de Dios (San Pablo: "cualquier cosa hagan, coman, beban, haganlo todo en el nombre del Señor"), de servirnos del medio que nos ha dado para conservar la existencia, nosotros estamos rezando. De esta forma cualquier cosa se puede convertir en oración. Pero existe la oración propiamente dicha: un determinado tiempo dedicado a nuestra relación directa con Dios. Este es el primer medio para conservar y aumentar la vida interior.

Es necesario dedicar a la oración todo el tiempo establecido en la Regla y evitar cualquier distracción voluntaria, cualquier pereza o divagación.

Es errado pensar en concentrarse unos pocos minutos al final y no esforzarse durante el resto del tiempo. Es necesario recogerse desde la entrada en la Iglesia: "ante orationem praepara animam tuam" - dice la Santa Escritura.

Las distracciones involuntarias son inevitables, pero no culpables, y no es necesario turbarse por su persistencia.

Segundo medio: la meditación. Es útil hacerla en común, porque privadamente podemos ser vencidas por la pereza: se emplea un cuarto de hora para prepararnos, y de esta manera el tiempo pasa sin haber concluido nada.

Es necesario esforzarse para atenerse al "punto", aunque sea necesario el esfuerzo. A veces nos preocupan ciertas cosas (humillaciones, molestias físicas, etc.), que no nos permiten de ninguna manera seguir un pensamiento; entonces conviene hacer de la causa de nuestra molestia "nuestro punto" (ej.: si me duele una humillación, me pongo ante el Señor y considero el agravio que creo haber recibido de los superiores, hermanas, y veo que soy yo la soberbia; le pido la gracia de vencerme, de saber perdonar).

La meditación, y también la contemplación, son un intercambio de amistad con Dios, un coloquio familiar con El. Meditar es convencerse profundamente de una cierta verdad y convertirla en carne de la propia carne, para vivir de ella.

Tercer medio: Eucaristía. Sería suficiente una sola Comunión para hacernos santos. Quién puede hacer más, lo haga.

(de apuntes de predicaciones)

La Eucaristía

Hemos de tratar de amar siempre más la Eucaristía, de hacer uso de la comunión espiritual. Después del acto, lo que más vale es el deseo de recibir a Cristo; recibo a Cristo, y El me renueva la gracia que me concede viniendo personalmente a mi corazón.

Entonces Jesús será el verdadero compañero de nuestra vida, será el mendicante de amor que encontrará en nosotros un alma generosa, siempre dispuesta a responder a su llamada.

(de apuntes de predicaciones)

Además de las prácticas de piedad de cada día, debe existir todos los días en la Casa madre la adoración desde el alba hasta el ocaso, para tener acceso al fuego del amor de Dios y mantener la fe en la unidad del ideal, así como para rezar por las hermanas que están en casas en primera fila o en tierra de misión. Los superiores de la Casa madre realizarán la adoración por turno, durante el día y los acompañarán otras personas más habituadas a estar ante el Sacramento y que podrán permanecer en casa durante todo un mes.

(de un primer intento de Constituciones, cuando la inspiración de padre Luis no lograba concretizarse).

Prácticas de Piedad

Los miembros de la Asociación practicarán todas las mañanas media hora de meditación, la oración en común y escucharán la Santa Misa.. La Santa Comunión es libre.

Durante el día harán lectura espiritual de veinte minutos, preferiblemente sobre la vida de los Santos.

Por la tarde recitarán en común el Santo Rosario, las oraciones, y harán un breve examen de conciencia con un pensamiento de “buenas noches”, pronunciado por la Superiora o por una hermana delegada por ella.

Distinguirán el viernes, sustituyendo la lectura espiritual con la práctica del Vía Crucis y, el sábado, la lectura espiritual versará sobre la Virgen.

Cada mes tendrán un día de retiro espiritual, terminándolo con el piadoso ejercicio de la buena muerte; cada año harán un curso de Ejercicios de cinco días.

Distinguirán con devoción especialísima la novena del Espíritu Santo, de la Inmaculada y de San Juan Bosco.

Se acercarán al Sacramento de la Confesión cada ocho días y con más frecuencia si sienten la necesidad.

(de los escritos)

Meditación seria.

Santa Comunión.

Lectura espiritual.

Espíritu de los Apóstoles.

Caridad de los primeros Cristianos.

Entre ustedes un solo corazón y un alma sola.

Santo gozo.

(de una carta)

Será, pues, necesario, hacer degustar la piedad mediante las prácticas, entre las cuales ha de estar en primer lugar la meditación.

Pasen también al trabajo mental y material, pero recuerden que nada hay menos importante en la viña del Señor.

Como la Comunión, del mismo modo la escuela y la escoba. Es el mismo Dios el que ordena recibirlo, el mismo Dios el que ordena trabajar, con la misma fe, con el mismo fervor.

(de los escritos)

Meditación = Oración mental y oral

(esquema de predicación)

Elevatio mentis (Santo Tomás).

Pius affectus in Deum (San Agustín).

Nuestra fuerza - debilidad de Dios (San Agustín).

Moisés suplica al Señor que se venga sobre él y Dios excluye al pueblo.

Con la oración mental, Dios desciende a nosotros: con la oración vocal nosotros subimos hacia Dios.

Con la oración mental - meditación - se pone en acción la inteligencia y la voluntad.

La inteligencia ve la verdad; la voluntad debe abrazarla... Normalmente se abraza lo que se comprende.

Meditación

La meditación es la paz de la mente y la confortación del Espíritu. Santa Teresa garantizaba el Paraíso a quien realizaba un cuarto de hora de meditación cada día. Y San Alfonso añadía que meditación y pecado no pueden estar juntos.

Pero para que la meditación sea fructífera, traten de estimular en el corazón santos afectos de amor a Dios, de dolor de sus pecados; tomen alguna buena resolución para enmendar algún defecto, una mala inclinación o para adquirir una virtud que no poseen. Procuren que sus resoluciones sean particulares, adecuadas a las necesidades de su alma; traten de recordarlas durante el día, sobre todo en el examen de conciencia.

No tomen mucha materia para meditar, sino poca y con contenido. Es necesario recordar después el consejo de los más sabios entre los Padres espirituales de que, meditando, uno se debe detener más en el afecto del corazón que en la reflexión de la mente, porque la reflexión es el medio, mientras el afecto es el fin.

Mientras realicen la meditación tengan buen cuidado de, apenas se den cuenta de que estén distraídos, humillarse ante Dios invocando su ayuda, y a continuación vuelvan tranquilamente, sin enojarse, al hilo de la meditación.

La distracción, cuando es involuntaria les da dos méritos: uno el de la penitencia, porque el espíritu no pudiendo recogerse en Dios permanece angustiado, por lo cual Santa Teresa decía: Si no hago oración, hago penitencia. El otro mérito es el de la misma meditación, porque Dios premia el deseo como si fuera una obra, cuando la realización de la obra no depende de nosotros.

(de los escritos)

¿Cómo hacer el examen de conciencia?

(esquema de predicación)

Mirada a la vocación.

Agradecimiento a Dios.

¿Ha sido sólo Dios el fin de nuestro obrar?

¿Las almas se han de ver solamente como miembros del Cuerpo Místico de Jesucristo?

¿Está el corazón desapegado de todo?

¿Se ha usado con todos prudencia, fortaleza, dulzura?

¿Se ha cumplido todo deber con exactitud, con alegría?

¿No ha habido desconfianza, desaliento?

Estoy seguro de que me recordarán ante el querido Tabernáculo.

Viva siempre ante el Tabernáculo que dará alimento de vida verdadera.

Aléjense, pues, del mundo, retirense ante el altar, cuenten a Jesús su vida, sus caídas, sus lágrimas, y gozaran de perfecta paz.

¡Qué poderosa es la plegaria de una Misa!

Jesús, María, José, estote mihi propitii.

La Virgen, de forma grandiosa y sublime, nos ha dado un signo evidente para hacernos comprender que nuestra obra es ciertamente del Cielo.

La Virgen es su verdadera Madre y en este mes ha de rezarle con mayor devoción y verá que le otorgará alguna gracia especial.

(de las cartas)

La vida de apostolado ha de estar sostenida por la piedad.

La oración llena de luz la mente, llena de luz nuestras acciones, llena de luz el mundo.

(de escritos y apuntes varios)



Capitulo sexto

CARTAS

Quizás pueda maravillarnos que Padre Luis hable poco de la Virgen. Efectivamente, en sus escritos se encuentra muy poco o casi nada sobre este particular.

Sin embargo, eso no significa que el Padre Luis no tenga una gran estima a la Madre de Dios. En realidad, sobre todo en su relación personal, exhorta siempre a que se dirijan a María; parece más bien que, como se desprende de la lectura de las cartas, él da por descontado vivir en intimidad con María, nuestra Madre, de tal forma que le parece superfluo hablar de ello.

Es conveniente leer atentamente las cartas también bajo esta perspectiva.

A la buena...

la recuerdo siempre en mi pobre oración a causa de su bella vocación. Las dificultades no le han faltado y ni le faltarán. Pero todo sucede según la economía de la divina Providencia que, cuando quiere preparar un alma para una mayor perfección, la hace pasar por muchas dificultades. Después viene la victoria y el premio del apóstol.

¡Animo! El oro se prueba en la cocción prolongada, como su vocación en estos tiempos. No se arrepentirá nunca de haber superado tales pruebas. Han servido al gran desapego de todos y de todo. Así es la vida de cada apóstol. Si hubiera algún fragmento de apego a una cosa o a otra, no sería verdadero apóstol. Se abandone, pues, completamente a las disposiciones de la Providencia mediante la obediencia a los Superiores. Estará así siempre en paz.

Buena..., la santidad en el amor de Dios la debe adquirir, naturalmente.

¿Qué le parece? Vea a Jesús en aquellos queridos niños, aunque a veces nos dan mucho problema.

Veré sus grandes milagros.

Felicitaciones

Padre Luis

Enero 1946

Buena hijita,

...en su carta, usted manifiesta al Señor su alegría y agradecimiento por haberla llamada con particular atención a seguirlo y quiere ser completamente suya, a toda costa. Sin embargo, en los períodos de prueba tiene miedo a ser menos generosa y no saber confiar lo suficiente en la acción y protección del Señor. Hijita, todo esto que usted dice no es más que el camino ordinario de Dios para las almas que

quiere para Sí. Primero las conduce al Tabor y les hace contemplar una vislumbre de la luz del cielo, que un día, desaparecidas las sombras, será alegría inmensa y perpetua; pero después, mediante las diversas peregrinaciones, las hace llegar al Calvario que es lugar de victoria. Usted tiene miedo a no triunfar en esta segunda parte; yo soy del mismo parecer. Incluso los mayores santos tuvieron miedo y hasta Nuestro Señor nos ha hecho comprender que el dolor no es querido por la naturaleza humana. Pero en nosotros hay una fuerza invisible y en toda su realidad, que nos hace decir como a San Pablo: "todo lo puedo", y es la gracia especial de Dios que nos ha sido dada con la vocación, y nuestra consagración y completa entrega al Señor. No tenga miedo de nada. Sé también, pues es cosa de fe, que usted no se verá sometida a pruebas superiores a sus fuerzas y sé también que si un alma ha de soportar fuertes tentaciones, es una señal de que Dios la está afinando y la prepara a tareas y gracias extraordinarias.

Renueve, por tanto, sus santos propósitos y manifiéstele a Dios su agradecimiento con alegre generosidad.

Me recuerde en las oraciones

Con afecto Padre Luis

Buena hijita,

también yo doy gracias al Señor por el importante favor. Le confirmo que nunca se arrepentirá de la decisión de entregarse completamente al Señor. ¿Quién tiene más derecho que El a nuestra vida y quién más que El podrá hacernos felices en la tierra y para siempre en la vida eterna? Son cosas que vamos a comprender mejor más adelante, cuando, después de haber pasado muchos años, confrontando el camino común con el camino de la completa

consagración, diremos: "¡Qué contenta estoy, no creía que podía poseer tanta suerte!" Esta gracia de Dios es un premio por haber soportado no pocos dolores en sus dudas y en sus múltiples perplejidades. Al final se vence siempre, cuando se quiere el verdadero bien. Pero el bien, para que sea meritorio, ha de estar marcado por el amor que tiene siempre su fundamento en el dolor. No se espante: el dolor es muy poca cosa, comparado con el amor que necesita el dolor para poder crecer: he aquí que los Santos decían continuamente: o padecer o morir. Son ellos los verdaderos egoístas de Dios, como Dios es el verdadero egoísta de sus santos.

Buena hijita, la prevengo enseguida leyéndole un paso de la Sagrada Escritura: "Apenas te pones al servicio de Dios prepárate a las tentaciones". Además, le aseguro que su decisión ha desconcertado y enfadado mucho a alguien: al demonio. Ahora él, si lo permite el Señor, querrá vengarse como ya ha hecho con otros, pero terminará otra vez derrotado. Su oración y su humildad lo pondrán siempre en fuga y usted avanzará en virtud y aumentará su paz.

Ya ve, pues, que hasta el demonio puede serle de utilidad, porque cualquier cosa coopera al bien de quienes sirven al Señor: "omnia cooperantur in bonum"... No se turbe, pues, por su imperfección. También los Santos decían que su imperfección era siempre mayor, cuanto más crecían en la perfección. Es necesario hacer una sola cosa: confiar, confiar y confiar siempre, y no desanimarse nunca.

Como usted sabe, yo sigo rezando por su misión. Rece también Usted un poco por mí. Animo, pues. A viva voz le diré lo demás cosas cuando nos encontremos personalmente.

Le deseo una santa alegría.

Padre Luis

13-01-1954

Buena hijita,

su decisión fue para todos de gran alegría. Pero para mí todavía mayor, porque pienso que el Señor le concederá gracias mayores, dado que en este intervalo ha tenido que sufrir mucho. Recuerde que Dios no concede gracias a medias, sino que las otorga completas y, aún más, las perfecciona. Exige, sin embargo, correspondencia y, por tanto, cooperación a sus dones que noto le ha donado muchos en estos días. Pero, por desgracia, existe el demonio que, sin duda, no dejará escapar fácilmente la presa, pero es cosa de fe que "Et portae inferi non praevalerunt". Quizás también el amor propio, que no abandonará el terreno conquistado con engaño, pretenderá sus falsos derechos. Pero ante decisiones como las suyas y ante la firme voluntad, se retirará y cederá el lugar a la humildad, que le dará una gran paz y alegría. No solo espero de usted que evite la parte negativa, sino que realice la positiva: es decir, su obrar, su decir, su buen ejemplo, serán como la regla personificada. Tengo, por tanto, la más plena y segura confianza en Usted.

Recuerde el "sine me" y el "omnia possum", que quiero que se realicen absolutamente en usted.

Gracias, pues, y felicitaciones

Padre Luis

Buena hijita,

mucho le agradezco sus frecuentes cartas, que siempre me dicen muchas cosas. Imagino su estado de lucha interior y exterior, pero también la imperiosa voz del Señor que le dice: "Deja todo lo que tienes, ven y sígueme". La gracia de Dios no le falta e incluso se refuerza cada día más, cuando crecen las dificultades. De aquí se ve claro que la vocación se apoya en la libre voluntad y depende de la

exclusiva generosidad de quien la quiere obtener. Es cierto que la gracia no nos falta, pero también es cierto que no puede faltar por nuestra parte la correspondencia. Y dado que nosotros nada podemos hacer sin Dios, tampoco Dios puede hacer nada sin nosotros, es decir, sin la adhesión de nuestra voluntad. Sé que al final siempre gana, pero sé también cuánto el bien cuesta; Dios es el gran bien; por lo tanto, la posesión total, excluyendo cualquier apego, de este bien comporta una precisa decisión de la voluntad y una fuerza decidida a dejar todo para poseer el Todo, lo cual no excluye nuestra colaboración con la gracia con tanto sacrificio, pero al final se logrará la victoria completa.

Animo, pues; el camino de Dios está marcado y su viña espera, porque la mies está madura.

Con los más ardientes deseos de éxito en sus queridos ideales.

Devotísimo Sacerdote
Luis Monza

Buena hijita,

quisiera que la serenidad llenara toda su vida, pero pueden existir dificultades junto a la serenidad. Con solo pensar en el valor de su vocación, que proviene del amor privilegiado de Dios desde la eternidad, usted debe manifestarle su alegre agradecimiento, renovándole el propósito de seguirlo siempre y donde El juzgue oportuno conducirla. Me parece (y no puedo equivocarme) que una vocación sin pruebas, no sea una verdadera vocación. En realidad, una vocación está llamada a traer el Reino de Dios a la tierra. Pero el Reino de Dios está obstaculizado por Satanás, que combate toda vocación que tiene el fin preciso de conquistar a las almas. Ahora bien, Satanás está contra usted por el bien que realiza y el bien que realizará. Esta no es una precisión para desalentarla, sino para que tenga

mucha alegría, al saber que el Señor la ha de destinar a tareas y gracias superiores.

Animo, pues. Sea humilde, rece siempre y esté alegre.

Padre Luis

05.07.1954

Buena hijita,

estoy contento por haber recibido su carta del 19 de este mes, y por las expresiones que confirman su decisión de poderse donar enteramente a Dios, practicando la caridad en "Nuestra Familia".

El Señor le sugerirá cuanto antes el momento más oportuno para comunicar todo a los suyos. Estoy convencidísimo de que usted encontrará algún obstáculo, como sucede a todos. Pero la gracia será proporcionada a la necesidad. Entre todos los obstáculos, no estará en último lugar el del corazón que creará que deberá romper los vínculos más naturales queridos por Dios: "Honra a tu padre y a tu Madre...", pero no se rompen, sino que se purifican, ennoblecen, espiritualizan. Solamente es categórico cuando dice: "Quien ama al padre y a la madre más que a mí, no es digno de mí", y después: "Antes obedecer a Dios que a los hombres".

Por tanto, usted sea fuerte con esta fortaleza, aunque se enfrente a cualquier dolor. La vocación es un valor indecible, es muy justo que usted comience a pagarlo de alguna manera. En todos los acontecimientos de estos días recuerde oh hijita, que nada es imposible a Dios y que igualmente nada es imposible a la voluntad suya, unida a la voluntad de Dios. Por otra parte usted espera de mí una ayuda en la oración. Le confirmo que ya he rezado antes que usted me conociese; en el momento actual es para mí una necesidad, porque las verdaderas dificultades comienzan ahora para usted.

Pero la victoria es de Dios. Dios, pues, está con nosotros, y si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?

Le deseo todo bien.

Su fiel servidor
Sacerdote Luis Monza

San Giovanni 03.01.1953

Buena hijita,

a todas y en particular a Usted, les debo mi alegría reconocida. El "Ecce quam bonum..." lo he saboreado precisamente con ustedes aquél santo día del Señor. Tan pequeño me parece el Paraíso en la tierra, que a veces el ardiente deseo de la posesión de Dios se convierte en tan dulce martirio, que casi no desearía morir jamás. Comprendo su felicidad por su próximo matrimonio con el Esposo celestial: encarguemos a la Virgen los solemnes preparativos. Pero diga a todas, precisamente a todas, que nadie es más feliz que nosotros.

Gracias de corazón

Padre Luis

San Giovanni 03.01.1953

Buena hijita,

...sé que estuvo ahí y les entregó mi pensamiento que es siempre el mismo: tan antiguo y tan nuevo al mismo tiempo. Deseo que vivan en la Caridad, como me habían prometido. Quisiera que tuvieran un solo corazón y una sola alma: lo demás es para mí es secundario y pasajero. Las obras pueden cambiar, como cambia el tiempo y la mente de las personas, pero nuestro espíritu permanece siempre: el de los apóstoles con la caridad de los primeros cristianos.

Padre Luis

1947

Buena hijita,

...es importante que usted realice cosas grandes en comunidad. Estoy archicontento de sus esfuerzos y de sus progresos y, sin embargo, apelo a su generosidad (me es bien conocida), porque usted, que ya es anciana, debe mostrar prácticamente la Regla a las nuevas que llegan. No piense que esto se lo digo solamente a usted, pues ya lo he dicho a las demás. Aun más, tengo la certeza de que de usted provendrán muchas ventajas para nuestra Casa. Trate de esforzarse en formar un bloque entre todas, con todas las reglas e incluso con pequeñeces y escrupulosidades, para lograr formar en todas una unidad de pensamiento, de ideal y acción. ¡Paciencia! Las excepciones vendrán a continuación. Creo que también usted es de mi parecer y yo confío, como siempre, en su eficaz contribución. Quisiera también recomendarle la gran alegría que exige nuestro espíritu, su salud es necesaria y finalmente su completa dependencia prestando obediencia con fe a la autoridad constituida por Dios, cerrando ojos y oídos al amor propio en pro de una pronta y completa victoria. Confío y le reitero mi completa confianza.

Animo

Padre Luis

Buena hijita,

...actúe, sin embargo, con prudencia y al mismo tiempo con firmeza. De usted espero obtener con el tiempo una perfecta religiosa. Pero por ahora tengo necesidad de ver en usted completa dependencia, disposición de la voluntad a cualquier orden para hacerse útil en las manos de Dios y de los Superiores.

Sin embargo, no dude que aprecio todo su trabajo, todo su sacrificio, todo el buen ejemplo que logra dar a las más jóvenes. Es pues, completamente evidente que nuestra Casa tiene tanta necesidad de entendimiento, de unión, de

verdadera caridad, sin la cual es imposible obtener la bendición de Dios, puesto que nuestro ideal es alcanzar la caridad, la caridad de los primeros cristianos. ¡Basta con las palabras!

Dé las gracias en mi nombre a todas las hijitas que realizan obras tan grandes, sobre todo a las jóvenes, comprendida la buena NN por su espíritu de gran adaptación.

Espero poder ir la próxima semana.

Padre Luis

Buena hijita,

me parece un milagro extraordinario, sentir que en la Casa "Nuestra Familia" reina la verdadera caridad. He bendecido al Señor por la estupenda gracia y le he dado las gracias de corazón porque comienzo a creer que nuestro ideal puede realizarse. Rechazo las dudas que a veces me vienen de que se pueda romper este vínculo de perfección que es la caridad que hace bella cualquier cosa, ligero todo peso, suave todo yugo. Sin embargo, es cierto que toda alma tiene su personalidad, pero también es cierto que, incluso conservando su personalidad, se puede y debe lograr formar un solo corazón de muchos corazones, de muchos ideales un solo ideal, para poder cantar con alegría: "ecce quam bonum et quam jucundum..."

A veces Dios puede permitir incomprendiones, pero lo hace por un bien más grande y por una santidad mayor, porque de otra forma no se podría ser Santos. Es inútil; nosotros tenemos ahora necesidad de santos y para llegar a serlo, es necesario actuar con fe, en perfecta obediencia a los superiores, escondiéndonos para que solamente se vea a Dios y su divino reino.

Y usted, a hacerse santa de prisa.

Felicitaciones.

Padre Luis

En Cristo,

he recibido sus dos cartas: le doy las gracias. La Virgen ya se ha ido, pero ha dejado en todos, también en mí, un sentimiento de paz y de alegría nada común. Es cierto que yo no estoy muy hecho para las cosas exteriores, pero he visto que también las cosas exteriores pueden servir muy bien como medio para elevarse, así como la Virgen es poderoso peldaño para llegar a Jesús: ad Jesum per Mariam.

Le he pedido en primer lugar la gracia de nuestra santificación, y después todo lo demás; pero especialmente la gracia de nuestra verdadera unión, que yo siento que es cuestión de vida o muerte; pues del mismo modo que siento fuerte y profundamente una satisfacción que no sé expresar y que me parece precisamente que viene del Cielo, cuando veo y siento de ustedes que son un solo corazón y una sola alma; del mismo modo no puedo resistir al dolor de constatar cualquier división.

En cuanto al asunto de... me produce una tal presión en el corazón, que me es necesaria una gracia especial para resistir y poder afrontar por deber una tarea que me desgarrar la carne y casi me hace desear decir al buen Dios el: nunc dimitis...para no tener que soportarlo, quizás por cobardía.

...Y esta es la razón por la que he confiado con todo el corazón este asunto tan complicado a la Virgen. Ayer a media noche me encontraba todavía en Rancio y miraba a la Virgen, mientras repetía la Salve Regina y deseaba, deseaba y deseaba ardientemente su unión y, sin saberlo, les escondía debajo de su manto para formar una sola cosa con un solo ideal.

Su carta de esta mañana me manifiesta lo mismo. No dude, sin embargo, que me siento todavía lo suficientemente fuerte para afrontar cualquier dificultad por el bien de la Obra.

Me parecía que la Virgen me cogía la mano y me decía: no pienses en ello, yo estoy a tu lado y te protegeré...

Valiente hijita, continúe con la cura, que espero le pueda ser de ayuda.

Hasta pronto y felicitaciones.

Padre Luis

Buena hijita,

siempre es una alegría recibir noticias de usted. Sin embargo, sé muy bien lo ocupada que está y la cantidad de trabajo que debe realizar por el bien de toda la casa.. Su confirmación de que todos están bien, tanto los niños como las hermanas y que sobre todo allí reina la buena armonía, la santa alegría y la verdadera caridad, es para mí un verdadero consuelo y me da la certeza de que se está logrando nuestro ideal por voluntad de Dios y con los esfuerzos de cada una.

Hago votos por todas ustedes sobre todo a la Virgen, según sus especiales necesidades.

A todos gracias, pero sobre todo a usted.

Su fiel servidor
Padre Luis

Buena hijita,

sus cartas me producen consuelo y me dan la certeza de que también en el cumplimiento de cualquier acción se puede mantener y perfeccionar nuestro ideal.

Le confirmo todo mi apoyo y toda bendición de parte del Señor. Confío en que, como otras veces, las pruebas pasan y se dará un paso hacia adelante en la consecución del ideal de caridad, que es el paraíso anticipado.

La gracia del Señor y su voluntad la harán perseverante en el trabajo, en la observancia de la Regla, en la bondad, en su mucho buen ejemplo. Mi confianza y mi oración.

Animo y felicitaciones.

Padre Luis

Buena hijita,

Le agradezco muchísimo las cartas que me ha enviado estos días dándome noticias de la comunidad.

Estoy contento porque usted sabe dar ejemplo en todo y sabe encontrar las energías necesarias para el trabajo, la obediencia, la piedad, sin que le pese y haga pesar la autoridad. Además, está aquella caridad espontánea que produce santa alegría y hace decir: ¡qué bello es habitar en la Casa de Dios teniendo un solo corazón y una sola alma con las hermanas!

Tenga la certeza de que solamente con la Caridad se cultivan las vocaciones, porque la Caridad hace sentir al Señor como El mismo se llama y es: Caridad.

Como usted me dice en la carta, se ha puesto enfermo otro Padre que había ido para la celebración. Tenga paciencia durante algún tiempo, para que después tenga la certeza de que la tiene todos los días. La Providencia no fallará y le enviará su ayuda en el tiempo oportuno.

Pensaba ir con la Superiora, pero estos días han caído enfermas tres hermanas y el trabajo en Ponte Lambro aumenta.

Diga a las hermanas que recen un poco por mí, que les doy las gracias por todo, también por las cartas y que les daré una respuesta en mi próxima visita.

Muchas felicitaciones a usted.

Padre Luis

14.01.1954

Buena hijita,

la crisis ya ha pasado. Recuerde que nuestro espíritu es como el de los Apóstoles y por tanto completamente misionero. Y el misionero encuentra muchas dificultades, también de orden espiritual, pero todas las ha de superar con la gracia del Señor. Sin embargo, es muy cierto que hubiera sido necesario algún año de verdadera preparación. Pero, debido a las circunstancias que usted conoce, debe hacer virtud de necesidad. Por lo demás, cuando uno pertenece completamente a Dios, cuando se ha desapegado de todo y de todos, se puede hacer cualquier cosa porque solamente se confía en Dios, el cual no puede dejar de ayudarnos, darnos la fuerza y ponernos contentos también en los momentos de la prueba. ¡Cuánto vale adaptarse en todo acontecimiento por amor de Dios! Vale más que tantos años de noviciado. Es el espíritu de sacrificio, ayudado por la oración, quien en todo caso triunfa. La auténtica humildad, sostenida por la obediencia, hace lograr pronto aquella anulación de nosotros mismos, que constituye el fundamento de nuestra Obra. Se debe poder decir: "no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí".

Todo esto lo he entrevisto en su espíritu a través de la bella vocación que Dios le ha concedido. Como ve, ¡es Dios quien la desea santa a todo trance! Conserve, pues, la santa alegría y sonría continuamente a Jesús que le está muy cerca. Dios aprueba y alaba su trabajo con esos pequeñitos.

...Las recuerda el Papa, el Cardenal y todas las personas caritativas.

Entonces...

Quiéranse muchas unas a otras. Sean luz y sal y derramen el buen olor de Jesucristo - Iré enseguida - Animo

Padre Luis

1946

Buena hijita,

cuántas cartas y cuántas bellas palabras llenas de fe y de entrega al sacrificio y a los grandes ideales de nuestra obra.

Y también las felicitaciones por mí onomástico, que tanto aprecio. Debía ir a Varazze con los niños, pero pensé retirarme a Galliano a hacer los Santos Ejercicios, para estar más unido al Señor y rezar mucho por todos ustedes, por la buena Superiora que tiene tanto que hacer y para que sea preservada de tantos peligros materiales a los que se ve sometida. ¡Que el Señor nos la guarde de semejantes desgracias!

Dirijo una palabra especial al Señor por usted para que continúe su constancia en el ideal con el pensamiento en Dios mediante nuestras Santas Reglas.

Incluso nuestra Obra continúa en la prueba. Pero es buen signo. Cuando el Señor destina una persona o una Obra para que haga el verdadero bien, se prodiga en mandar sus pruebas. Pero en las pruebas uno se hace fuerte y se clarifica el verdadero amor. Animo, pues. Humilde de oración y alegre.

Con aprecio.

Su servidor Padre Luis Monza

05.07.1954

En Cristo,

...usted en cambio me ha asegurado, en su última carta, que todas ustedes estarían unidas a mí en el sufrimiento hasta la muerte.

Les doy las gracias de todo corazón, porque en el sufrimiento en común, nos sentimos más unidos, para formar una sola cosa en el mismo ideal y más animado, también en el sacrificio, en alcanzar el mismo fin. Es cierto,

sin embargo, que una nueva prueba le ha venido a nuestra Obra.

Yo, sin embargo, lo digo sin soberbia alguna, no me siento abatido, aunque esa parece una prueba más dura que las demás, sobre todo porque no se quiere ver la razón. También pasará ésta, se lo aseguro, y nos ayudará a dar un paso adelante en la santa Caridad.

Y usted, a pesar de todos los prósperos acontecimientos, o mejor adversos, trate de conservar en lo posible la misma calma. Vea cuál es el modo ejemplar y que todos puedan decir: X... es una santa. Para mí, sería la mayor alegría. Le estoy agradecido por todo. He rezado por usted.

Hasta la vista.

Padre Luis

Buena hijita,

...espero que haya recibido la carta certificada de...No lo piense para nada.

Ya se lo he dicho: pensará la Virgen.

Por nuestra parte será necesario repetir: "Señor, manda muchos obreros a tu viña".

¡¡¡En realidad debe estar cansada!!!

Pobre hijita mía: se lo he dicho: descansará en el Paraíso. También yo estoy un poco cansado y un poco débil, pero estoy feliz porque veo ya un gran entusiasmo en todos los queridos parroquianos por el amor y devoción a la Virgen de Varigione, con gran frecuencia reciben los Sacramentos, incluso por parte de los "rojos" que no quieren ser los segundos.

A pesar del trabajo apremiante, la sigo con el pensamiento y con la oración para que logre, mediante la Virgen, una gran alegría en sus múltiples sacrificios. Le doy las gracias una vez más por todo...

Siempre

Padre Luis

28.06.1951

Buena hijita,

he rezado bastante. He obtenido de Dios la misma gracia: me siento imposibilitado de hacer cualquier cosa sin usted.

Le expreso mi primer agradecimiento: "no puedo olvidar que usted ha sido la primera en haber confiado en mí, cuando a los demás no le importaba mucho"

Padre Luis

En Cristo,

quisiera estarle muy cerca en este dolor familiar y ser capaz de sostenerla con el consuelo de un alma que le promete todo el bien posible ante Dios y renovarle, con toda la fuerza de mi espíritu, aquella completa, total confianza, que bien se ha ganado, tanto por lo que ha hecho por la Obra que se renueva en medio de miles de dificultades que usted sabe perfectamente superar, como por el mucho bien que con corazón materno me ha prodigado siempre, de lo que estaré inmensamente agradecido.

Se ha levantado, sin embargo, una pequeña nube que trata de oscurecer nuestra gran confianza en Varese, pero juntos y con gran facilidad la hemos dispersado enseguida. No volverá a suceder, pues quien pretenda oscurecer nuestro cielo, no lo logrará.

Le sea de gran consuelo pensar que Dios está con nosotros, como lo demuestran los acontecimientos de estos tiempos y que además todas las hijitas, a pesar de algunas dificultades, miran a usted y a la Regla, que poco a poco se practicará con exactitud.

Animo, pues, y ofrezca al Señor este dolor por el bien de toda la comunidad.

Siempre Padre Luis Monza

Buena hijita,

...entre momentos de alegría y dolor que se alternan, aprovecho un instante para manifestarle un poco mi agradecimiento, pues es un deber y al mismo tiempo una necesidad del corazón. Vuelvo con el recuerdo a hace tres años. Recuerdo muy bien su plena comprensión, después de años que yo sufría el martirio, su entrega generosa y total a la buena causa de la salvación, a la puesta en marcha, a la organización estable de nuestra Obra.

Después de Dios, he de reconocer en usted al buen Ananías, mejor dicho al Ángel consolador que con seguridad me traía y realizaba los mensajes del Cielo. Pero me alegro, además, con usted porque su misión continúa con ritmo siempre más vivo y activo.

Siento a veces una gran compasión por usted, tanto por sus ininterrumpidas fatigas como por sus infinitas cruces.

Le respondo: preciosa herencia de los superiores. Sobre sus fatigas, le digo que descansará en el Paraíso; sobre sus cruces, le respondo (invitándola a la más profunda humildad) con frases que el Señor se dignó dirigir a una santa: "Eres tan miserable...y por esto te he confiado una gran misión. Puesto que eres nada, yo puedo adueñarme de ti, sustituirte. Con las ruinas y sobre las ruinas puedo edificar cosas espléndidas y transformar cualquier fealdad en belleza, cualquier pobreza en riqueza. Al más mínimo signo de arrepentimiento, mi corazón arde de alegría por ti". Por tanto, cierto de la seguridad de Dios, le puedo decir: ánimo, adelante con alegría.

Personalmente recuerdo, además, mi larga enfermedad de hace un año. Siento una fuerte emoción cuando pienso que una madre no me hubiera asistido como usted lo hizo.

¡Cuántas veladas, de día y de noche, cuantas medicinas, cuantas atenciones y delicadezas y hasta

temores y lágrimas a causa de la incertidumbre sobre mi vida!

Pero ¿quién le inspiró, quién la impulsó a hacer tanto por mí? El Señor y su corazón de madre.

Gracias. Le renuevo mi plena confianza, apoyándome fuertemente, después de en Dios y en la Virgen, también en usted.

Siempre suyo

Padre Luis

En Cristo,

alabo a Dios, pero es bien cierto que no me merezco tantas atenciones que me conmueven. No sé ni siquiera manifestarle agradecimiento, mientras tengo la osadía de causarle tantas molestias en el despacho de nuestros complicados asuntos, que tantas fatigas le cuestan, y con su salud bastante débil. Sé muy bien que usted se esfuerza enormemente en el ideal común y que su generosidad no encuentra límites. El espíritu de donación es su prerrogativa; es su verdadera alegría, es su vocación. Lo he experimentado prácticamente en estos tiempos en los que, como ángel, prodigaba consuelo, mitigaba dolores y me suministraba, buena Ananías, alivio y bálsamo para muchas heridas. Gracias, pues, de corazón. Deseo ardientemente su santidad y que sea el alma que cautiva a todas con su ejemplo. Me preocupa mucho su salud, pero rezo también por ella. Dios la recompensará.

Reciba mi total confianza. Adiós.

Padre Luis

Buenas hijitas,

no tendría muchas ganas de escribirles; en cambio quisiera que les escribiera Jesús en mi lugar. Quisiera que Jesús escribiera en su mente y en su corazón todo lo que El

quiere de ustedes, que es lo que yo he querido y quiero de ustedes. Y entonces sus nombres serán escritos allá en lo alto del cielo, al lado del nombre de los Apóstoles. Y esto porque nuestro ideal y su fin son los mismos. Si les digo, pues, que la caridad debe ser la de los primeros cristianos, es porque la misma caridad la ha practicado Nuestro Señor con los Apóstoles y los Apóstoles con los primeros cristianos. Si cada una de ustedes estuviera absorbida por este ideal y lo viviera en la práctica, no habría necesidad de ninguna barbacana: serían felices si, con total desapego, caminaran con la única unión de Dios y entre ustedes con el sólo espíritu. Estarían dispuestas a obedecer como los ángeles al Señor; anhelarían seguir cualquier deseo de los superiores, que es la manera de entrar en el cielo. Quiera el buen Dios confirmarles en este mi gran deseo. Ustedes serían mi premio.

Padre Luis

En Cristo,

le agradezco su carta que adivina incluso los pensamientos, y es un placer compartir la alegría y las penas, que nunca faltan en la construcción de nuestra Obra. La unidad de todas en la obediencia ha sido mi pensamiento más fuerte durante estos días. Ha hecho bien en rezar por mí y por todos los miembros. Yo tengo mucha esperanza en la oración, porque ésta se define como "la fortaleza nuestra y la debilidad de Dios". Ciertamente que la perseverancia es una gracia del Señor y está unida a la correspondencia a sus santas inspiraciones. Tenga ánimo; Dios considera cualquier esfuerzo, sobre todo en la negación de la propia voluntad, para alcanzar la esencia de nuestro espíritu: marchitarse. Pero esto nos parece imposible teniendo en cuenta nuestra experiencia; sin embargo San Pablo nos conforta cuando nos dice que "omnia possum in Eo qui me confortat". Por tanto, solamente en El está nuestro éxito,

incluso en aquello que nos parece imposible, porque nada hay imposible para Dios.

La he tenido presente de forma especial estos días en el divino Sacramento. Usted continúe rezando por mí.

In J.C.

Padre Luis

Buena hijita,

me ha alegrado mucho el coloquio del otro día al haber conocido tantas cosas buenas de su espíritu.

La humildad es ciertamente una realidad en usted, aunque le parezca que tiene todavía tanto amor propio. Yo veo que usted combate con desnudo y desea triunfar en poco tiempo. Esto no se puede saber. Puede ser que el Señor nos deje durante largo tiempo algunos defectos para que los combatamos todos los días y de esta manera conquistemos todos los días tantos méritos.

Si no combate ¿cómo se puede verificar que la vida es una milicia en la tierra? y si no tuviera la cruz ¿cómo podría imitar al divino Maestro? Sepa que hay una sola llave para abrir la puerta del Cielo: la Cruz.

Tenga cuidado en no arrastrar la cruz por tierra, sino que se la ponga sobre los hombros y cantando llegue hasta el Calvario, para tomar el vuelo seguro desde allí hacia el Paraíso. ¿Qué le parece? Aprecie mucho la Regla, la comunidad, las hermanas, que son causa de grandes bienes espirituales. Es necesario que vean sus defectos, pero también es necesario que no se deje aplastar por ellos y que no se desaliente. Si ve defectos más grandes es una grande gracia. Con la ayuda de la gracia podrá superarlos. Pero también es cierto que usted ha realizado muchos y grandes progresos. La obediencia y la observancia de las Reglas y un poco de confianza con los superiores la harán estar segura de toda victoria. Animo

Me recuerde ante el Señor.

Devotísimo Padre Luis

Buena hijita,

existen, por tantas razones, dificultades que nos vienen de improviso, pero que son necesarias para su buena transformación y convertirse en instrumento útil en las manos del Señor para hacer el bien. Puede ser un poco de debilidad física, puede ser cualquier incomprensión o también cualquier dificultad exterior que no se ha superado todavía y que tratan de desanimarla, pero todo esto no puede hacerla volver atrás ni siquiera un paso, sino que la hará muy experta en desconfiar de sí misma y recurrir a la fuerza del Señor. Me agrada mucho que sepa adaptarse al momento y superar con habilidad virtuosa, sus tendencias, su carácter.

Ciertamente que muchas veces deberá gemir y también llorar con el Señor, pero recuerde que todo esfuerzo será ampliamente bendecido por Dios y recompensado con la adquisición de la humildad y de la caridad, mediante el amor del Corazón que está en el Tabernáculo.

Pero usted es capaz de realizar muchas renunciaciones, de estar alegre y de hacer estar alegres. También cumple el trabajo con precisión, con prontitud y me parece también que con alegría. ¡Valiente! Y ánimo. Tengo necesidad de sus oraciones.

Devotísimo
Padre Luis

En Cristo,

por lo poco que he podido constatar, me ha parecido que usted debe haber mejorado mucho. Esté atenta, sin embargo, que el lobo no cambie solamente el pelo. No me equivoco al hablarle así, porque también los santos tuvieron que combatir una larga batalla y con la ayuda de la gracia

lograron triunfar. También la salud es un óptimo coeficiente de esfuerzo para el logro...es un talento que Dios nos ha dado y el día de mañana puede ser utilizado para el triunfo del bien. Trate de continuar. El trabajo no le falta y sin embargo vea a Dios en el trabajo y dirija todo esfuerzo a El, para no materializarse y perder de vista el perfeccionamiento de nuestro espíritu.

Estoy contento también porque veo un estupendo entendimiento entre ustedes. Así se logra siempre todo.

Ruegue por las buenas vocaciones y por la unión de la Casa.

Animo

Padre Luis

Buena hijita,

me dice que no es el día apropiado. Y sin embargo el día es siempre bello cuando se está con el Señor. El dispone todo bien en nuestro favor, incluso cuando creemos que todo comienza a ir al revés. Sin embargo ahora mire al cielo, que está muy sereno y será para nosotros.

Observe otro Cielo en la tierra, que es el Tabernáculo, que no puede obscurecerse nunca.

Y después un tercero, que poseemos dentro de nosotros, y es nuestro ánimo, que usted debe conservar sereno a toda costa. Este es el deseo que le devuelvo.

Padre Luis

Buena hijita,

las palabras de su apreciada carta me han causado consuelo. Continúe uniendo el pensamiento de Dios con el que le manifiesto yo: ello es realmente conforme a la fe y a nuestras Reglas. Ganará en todo como premio a su

obediencia. Añado que cuento con sus talentos y con su buena voluntad y le confirmo mi confianza.

Y si le digo que rezo por usted, no hago sino repetirle la misma promesa. Y el Señor lo sabe.

Animo, pues, y siempre alegre.

Padre Luis

Buena hijita,

la buena Superiora me encarga que le diga que el libro para las Novicias está destinado sólo a Usted. Por lo tanto, no lo preste a nadie para que lo lea. Espero que la estadía allí le haga mucho bien. Se puede ser santo también gozando de las bellezas de Dios en la creación, con que se haga en todo su voluntad.

Muchísimas felicitaciones

Devotísimo Padre Luis

Buena hijita,

sus buenas noticias me causan mucho placer. En primer lugar me dice que está contenta. Se nota que ha colaborado con la gracia del Señor y que se ha esforzado en obedecer.

Sepa que se ha dicho que el hombre obediente cantará victoria.

Trate de no darle importancia ni siquiera a sus penas interiores, porque pensar demasiado en sí mismo es lo mismo que cultivarse, y por ello cultivar el amor propio. Y si después me dice que no es perfecta, que no es una digna consagrada, recuerde que no entró en el Instituto ya perfecta, sino para esforzarse en ser perfecta. Si un alma se concentra demasiado en sí misma y se da razón apoyándose únicamente en sus pocas facultades, se convierte en testaruda, egoísta y, sin darse cuenta, en soberbia.

Esto no sucederá nunca en usted porque será obediente, desconfiando de sí misma: pida ayuda a quien es justo pedirla y rece con mucha fe y con la seguridad de que será escuchada.

Confío en su mucha caridad y, de forma especial, estoy y quiero estar seguro de su santa alegría.

Sepa que las melancolías no pueden morar en nuestra casa.

En cambio, hijita, estoy muy satisfecho de su buen carácter, de su trabajo, de su exquisita caridad y de que manifiesta a todos sus santa alegría

Animo

Padre Luis

Buena hijita,

...trate de abrirse más a sus superiores y verá que será más fácil caminar con seguridad, bajo la obediencia, por cualquier camino, aun el más difícil y repugnante. Animo, pues, no tenga temor alguno, ni por el espíritu que debe estar todo en el Señor, ni por la salud, ni por el futuro, pues confiará todo a la Providencia. Más bien, rece más, rece mejor, rece con humildad, con más confianza y se esfuerce también en obtener del Buen Dios la gracia grande de la unión con Dios, con los superiores y con las hermanas.

Esta es la perfecta Caridad. ¿Cuándo se logrará? No importa, sin embargo, que no se vea en nosotros la perfección: lo importante es que nos esmeremos para conseguirla. Esté muy alegre, sea siempre obediente, ame nuestras pequeñas Reglas, sea, como acostumbra, amable con todos. Verá que se persuadirá de que cumple toda la voluntad de Dios. Y ¿qué más quiere? Si el Señor está contento, ¿no es el mejor impulso para realizar todo con santa alegría y con mayor facilidad?

Se acuerde de mí ante el Señor.

Devotísimo Padre Luis

Buena hijita,

por medio de... a todas las hijitas un deseo de bien espiritual con la promesa de que pronto iré a ver cuánto realiza el Señor mediante sus sacrificios.

A usted en especial le deseo que renueve sus primeras decisiones, que son y serán siempre fuerza y consuelo en todos los acontecimientos, tanto felices como adversos y, que esté unida a la más perfecta obediencia, verdadera razón de su grande victoria final.

La imagino alegre en su entrega total y exuberante de alegría con la certeza de dar a Dios la mayor gloria. Continúo la oración como siempre. Iré cuanto antes.

En Cristo

Devotísimo Padre Luis

Buena hijita,

está escrito: no se turbe su corazón, porque la turbación no es de Dios. Después: se adquiere la virtud cuando se combate su contrario. Combata, pues, y esté segura de la victoria. Le sugiero un método: no dé importancia y esté siempre alegre, a pesar de todo. Sin dudar, con seguridad, la admito a la profesión perpetua. Le confirmo mi confianza para todo su brillante futuro, hasta llegar a la más alta santidad.

El medio que la llevará a la victoria es su escrupulosa obediencia, juntamente con el aprecio más alto de los superiores. Animo, pues, y hasta que nos veamos pronto.

Sacerdote Luis Monza

Buena hijita,

finalmente se ha hecho sentir. Esté muerta al mundo, pero viva siempre ante el Tabernáculo, que será alimento de verdadera vida; con la Regla tendrá paz y se convencerá de que ha servido bien al Señor; con la obediencia vencerá siempre todas sus dificultades interiores y exteriores.

Sus propósitos me contentan y alegran el corazón de Dios.

He agradecido sus buenos deseos que yo le devuelvo.

Padre Luis

Buena hijita,

no se preocupe, que el valor para animar no me falta... y ni siquiera para bastonear a quien se lo merece...

Ciertamente que me cuesta mucho llevar a la práctica esta segunda parte y sufro más bastoneando que siendo bastoneado.

Estaría contento si reinase ahí la santa armonía y la verdadera Caridad, prescindiendo de las personas; me gloriaría entonces porque finalmente la verdadera caridad de los primeros cristianos es para nosotros una conquista y no un sueño.

Me alegra que quiera leer el tratado de la verdadera devoción a María, como lectura espiritual, siempre que no se imponga a nadie.

Más que leer las partes variables de la Misa, deseo que todas respondan bien, como si fueran acólitos.

Lo demás, les diré cuando estarè en Vedano, que será el lunes o martes.

Con muchas felicitaciones.

Padre Luis

Buena hijita,

a pesar del mal que la aqueja, ha sabido conservar la santa alegría. Muy bien: precisamente así nos quiere el Señor en nuestra Casa. Y yo añado que la preciosa santa alegría es un derivado de la caridad, que es nuestro verdadero fundamento. No quiero creer que en esto seamos perfectos, creo más bien que se ha de luchar y caminar todavía mucho, pero estoy seguro que al final se triunfará. No me maravilla que aún se falte contra la caridad, porque es una virtud que supone el olvidarse de nosotros mismos.

Y está, además, el demonio que en absoluto quiere que se actúe de esa forma, e inventa cualquier cosa para romper este precioso distintivo en ustedes. La victoria, sin embargo, es del bien; ahora espero que se encuentre bien; el bendito San José le ha concedido de verdad la gracia. Como dice Santa Teresa, este Santo nunca dejó a nadie sin escucharlo. Animo, pues, en espera de otras gracias. Sea prudente y trate de no esforzarse hasta que haya pasado todo. Lo que ahora me interesa es repetirle que esté contenta.

Devotísimo Sacerdote
Padre Luis

Buena hijita,

es una gran cosa ser conscientes de nuestra debilidad y tener el valor de levantarse enseguida cada vez que caemos. Usted ahora ha comprendido bien que está atravesando un período de lucha, tan dura y tan contraria a su carácter, que le proporcionará una transformación mayor que la que podría realizar con dos años de noviciado.

Estará contenta y le costará creer que haya dado tales pasos. Fue el buen Dios quien le dio los medios que, aunque usted los juzgue poco agradables, son, sin

embargo, indispensables para su perfección, así como gracia especial para nuestra fundación. Trate de comprender bien el enorme y admirable trabajo que realiza el Señor en su alma. Le esté agradecida y le sonría, sobre todo cuando, después de muchos esfuerzos por conquistar una virtud, no ha logrado quedar contenta de sí misma. Me crea: Jesús está contento de usted, incluso de su mismo respiro, ya que lo realiza por su amor.

Le aseguro la oración.

Padre Luis

Buena hijita,

...pero le digo una bella cosa: Animo, para ayudarla a lograr el más bello de los ideales, me parece que es un cartá exquisita y un gran premio para mí de parte de Señor. Sé con certeza, ya por experiencia, ya porque lo he oído y leído, que tratándose del verdadero bien se ha de superar más de un obstáculo y se ha de sentir en sí el duro precio de no poderlo lograr uno solo. Pero después trabaja la gracia y, sin darnos cuenta, se logra absolutamente. Esto demuestra que nuestras fuerzas no son suficientes, pues se ha dicho: "Sine me nihil potestis facere", pero también está escrito: "Omnia possum in Eo qui me confortat". Basta que no se le diga a El que No, y hacer por El todo lo que se puede.

Verá que la victoria será segura y usted llorará de consuelo, cuando haya conseguido el "centuplum" ya en esta tierra.

Recuerde, pues, que la palabra "ánimo" se ha de repetir como la palabra "oración", que yo continuaré a hacer por usted.

Con muchas felicitaciones.

Sacerdote Luis Monza

Buena hijita,

me parece que su espíritu ha mejorado mucho, porque la he visto más alegre. ¡Valiente! Esto quiere decir que ha aprendido a confiar más en el Señor. Seguramente. Así se ha de hacer siempre, a pesar de que dificultades mayores han de sobrevenir. La verdadera fe ha de ser tal, que se crea contra toda esperanza. Armada con esta verdad, nada ha de temer, aunque le parezca que se hace más mala cada día que pasa. En realidad, no es que uno se haga más malo, sino que la luz de Dios se hace más resplandeciente en nosotros y nos hace ver más claramente nuestros defectos. ¿Es un mal ver nuestros defectos? ¿No recuerda que el otro día leímos que era un don de Dios reconocer nuestros defectos? ¡Cuánta humildad nos vemos obligados a poner en práctica de esta forma y cuántas gracias se adquieren con la humildad! De la humildad, la verdadera caridad.

Animo. No piense nunca que el Señor se cansa de usted. Yo estoy convencido de que el Señor la sigue con tanta premura. Corresponda lo más que pueda, pero no se desaliente nunca, si ve que no lo logra. Lo logrará el Señor por usted.

Devotísimo Padre Luis

Buena hijita,

gracias por su carta y por sus claras palabras y férreos propósitos. La apruebo y la animo asegurándole la victoria.

Si quiero, siempre quiero, quiero hacerme santa: lo lograré. La ayudaré también yo. Esté atenta a los extremos: resista a aspirar a demasiado, así como a demasiado poco: "in medio stas virtus". Siempre he tenido confianza en usted, y ahora esta confianza la siento más fuerte. Será, sin

embargo, un mayor deber el corregirla, animarla, como segunda mano de Dios.

Si durante tres años la he "sometido al yugo", ¿no cree que lo haré también por otras treinta? Esté segura de que, por su bien, no dejaré nada por intentar, aunque sea solamente para su mayor perfección. Adelante, pues, y esté alegre.

Devotísimo Padre Luis

Ponte Lambro, 22.07.1950

Buena hijita,

estoy leyendo de nuevo su estupenda carta llena de santas palabras. Y, además, literariamente está bien escrita, con mucha claridad, rica de ideas y además con mucha sencillez. Me agrada mucho oír que usted se adapta muy bien a estar con los niños y que, lo que es mejor, goza estando con ellos.

Esta es una bellísima inclinación que sirve óptimamente a nuestra Institución, mediante el primer apostolado con los queridos niños que el Señor nos ha dado y que sus padres ponen en nuestras manos con enorme confianza. Es necesario, pues, ser como madres para estos niños, que nos atraen las más bellas bendiciones del Señor. También el tiempo pasado en el mar, que es el más escabroso, usted lo ha transcurrido muy discretamente. Espero que también su salud haya mejorado mucho. Los efectos los sentirá dentro de un año.

Yo rezo por usted así como por las demás hermanas y presiento que ciertamente la veré cuanto antes de nuevo con los miembros de "Nuestra Familia".

Con los mejores deseos.

Padre Luis

Buena hijita,

¡...y he oído que usted debe frecuentar nada menos que la Universidad Católica para tratar con los discapacitados!

Está muy bien. Si se presentara alguna tentación de soberbia, hará bien en combatirla, pensando que usted es un instrumento y, además, un instrumento inútil, para los discapacitados. Estoy contento porque me ha dado prueba de una verdadera religiosidad adaptándose a cualquier obediencia y cualquier disposición. El Señor no dejará de bendecirla y, además, no le hará faltar cualquier gracia de la que tenga necesidad.

La alegría que debe sentir es la de hacer la voluntad de Dios y de contentar a sus superiores. Se aplique a la humildad y se considere como la última de las hermanas. Sea, además, muy prudente.

Animo y felicitaciones.

Padre Luis

En Cristo,

...les veo ciertamente ocupadísimas y bastante preocupadas por el necesario cuidado de aquellos benditos hijitos.

Sin embargo, conozco bien su sacrificio y su completa entrega a nuestro fin con el espíritu de los Apóstoles y con la caridad de los primeros cristianos.

Me atrevo, incluso, a creer que, a pesar del durísimo trabajo, puedan conservarse tan serenas y tan alegres, que todo peso les es ligero y toda fatiga amable.

Sepa que el buen Dios mide cualquier acto suyo de generosidad y de abnegación realizado en la más densa oscuridad y está dispuesto a recompensarlas tan generosamente, que lleguen a desear que la situación no cambie para demostrarle el verdadero amor.

Animo, pues, yo les aseguro mi recuerdo todos los días y ustedes recen un poco por mí y por las nuevas vocaciones que vendrán -.

Felicitaciones

Padre Luis

En Cristo,

recuerdo mis vacaciones en el mar, que me fueron útiles como experiencia de aquella estadía no muy conforme a nuestro espíritu, pero que me han ayudado en la salud y me han hecho pasar unos días en familia con mis hijitas.

El Señor sea alabado. Pero también he visto sus fatigas, su paciencia y sobre todo su abnegación en un trabajo extenuante con los hijitos que gozan del clima, del sol, del agua, del ambiente... y a ustedes que, con renovada voluntad, comienzan siempre de nuevo...

Una persona en Milán, mientras esperaba a su hija, me dijo hablando de ustedes: éstas son unas héroes. Animo, pues; el Señor está con nosotros. La recompensa viene del cielo. Pero es necesario ser santas a toda costa.

Hagamos que se vea el "ecce quam bonum...".

Por esto rezo continuamente con ustedes como ya saben, pero también ustedes recen por mí. Con mucha confianza

Felicitaciones

Padre Luis

Buena hijita,

...diga pues a... que... de San Giovanni irá a Vedano desde el 4 al 18 de agosto para ayudar.

Ciertamente que en Vedano es demasiado con los Ejercicios y con 200 chicos de la colonia y siendo solamente

cuatro. La... en estos días de mucho trabajo podría ser providencial.

Solamente así... puede permanecer en la Montanina. Creo que después del 15 de agosto no habrá mucha gente allí y por tanto quizás dos sean suficientes en la Montanina. Se verá.

Las cosas comienzan a ir mejor. Es necesario rezar, sacrificarse, hacer de todos nosotros un solo corazón.

Dios no podrá bendecirnos si nos separamos de la verdadera Caridad. Animo, pues, y adelante con nuestro programa del espíritu de los Apóstoles y de la caridad de los primeros cristianos.

Saludos a los de la Montanina, a los de la Colonia de Padre Vittori.

Felicidad y deseo de bien

Padre Luis

Buena hijita,

ya estoy al corriente de su carta certificada a Ponte Lambro y de su agitado viaje. Estoy también al corriente de su salida, que fue conmovedora para todos y ha dejado una buena impresión: la existencia de unión cordial entre superiores e hijitas.

Y he aprovechado esta oportunidad para insistir en la necesidad de la perfecta obediencia y de la colaboración más generosa con los superiores. He estado también en Vedano. También ellas están un poco cansadas. Las he animado, están bastante alegres.

...hace muy bien. Tiene necesidad de hacer prácticas. Creo que podrá serle de gran alivio. ...va mañana al Neurólogo. Está muy aliviada. ...tiene algún grado menos de fiebre. ... no tiene nada.

Son todas cosas de ordinaria administración para una comunidad. ...le dará instrucciones más precisas. Y ¿Usted cómo está? Es inútil que le diga que le deseo todo

bien. Quisiera ser capaz de comunicarle solamente alivio. Perdona que la haya disgustado sin quererlo. Le escribiré enseguida.

Estoy convencido que la comunidad está realizando un buen paso adelante. Me salude a la señorita...

Padre Luis

En Cristo,

...creo que está muy ocupada con los niños, la escuela y demás quehaceres y quisiera serle de ayuda o por lo menos de mucho ánimo. Me doy cuenta, en cambio, que también yo le soy un peso.

Quizás me aprovecho un poco de su gran bondad.

Sé, sin embargo, que no merezco de usted mucha indulgencia y tanta comprensión.

La buena... quería partir con las dos hermanas y yo he querido que se detuviese en casa medio día más. Los padres han demostrado mucha gratitud por la asistencia que ha prestado... a su mamá. Me ha dicho que se lo agradeciera de forma especial también a usted. También...cuando me escribe, recuerda el favor que le ha hecho visitando a su enfermo papá. ...y alude a su decenio de religiosa, recordando las estrecheces de los primeros tiempos y dice que ahora las cosas han cambiado y caminan mejor.

En general, todas manifiestan un gran apego a la Obra. Hemos de dar gracias al Señor.

A usted, siempre la misma gratitud y mi sentido agradecimiento

Padre Luis

Buena hijita,

...y ¿Usted como está? ¿No está cansada a causa del trabajo pesado y sin tregua? Desearía un poco de descanso para usted, pero ¿cuándo llegará? No lo sé. Solamente sé que llegará el descanso eterno. Por lo demás, cuando se tiene al Señor en el corazón, esto es más que el descanso, porque la paz de Dios es descanso y también consuelo. Debía ir hoy, pero es el primer viernes de mes y he celebrado el funeral de un convencido comunista que murió santamente. Iré, sin embargo, cuanto antes. Me recuerde ante el señor.

Un recuerdo ante el tabernáculo para las hermanas y para usted de forma especial.
Devotísimo.

Sacerdote Luis Monza

Buena hijita,

gracias por su carta y siento que no haya reservado los puestos para Varazze. Deseo grandemente que se detenga allí algunos días. Espero que le haga bien el cambio de aire, de lugar y, sobre todo, la interrupción del pesado y extenuante trabajo de Ponte Lambro. Sobre todo porque la puede tranquilizar la certeza de que la mantendré al corriente de todo; mientras lo que podamos hacer nosotros, lo haremos con todo el corazón, aunque quisiéramos ser más prácticos para serle de verdadera y eficaz ayuda.

...Comprendo que estas dificultades y las de todos los días le hacen pesado el espíritu, la agotan. La comprendo de verdad.. Es cierto que, en otro tiempo, estas cosas le molestaban, pero al final todas las resolvía con gran alegría. Ahora sería lo mismo si disminuyesen un poco y, más que nada, si tuviese un poco mas de salud. Por esto

es deseo de todas que usted se tome al menos un mes de descanso.

¿No es verdad que lo hará así? Y nosotros, todos juntos, trataremos de sustituirla de alguna forma, aunque la tendremos siempre al corriente de todo y la molestaremos todavía desde lejos. Le prometo oraciones.

Padre Luis

Buena hijita,

voy mañana a la hora de costumbre a Erba, y siempre con el mismo entusiasmo por nuestra Casa y para poder proporcionarle algún alivio.

¡Me siento grandemente humillado por no poder ayudarla como quisiera! Si yo pudiera, al menos, quitarle algunas penas y espolearla a lograr la alegría de experimentar la posesión de Dios, sería feliz.

Su desánimo proviene de tener en demasiada consideración su indignidad y, más todavía, su débil salud en general, y, en especial, el demasiado trabajo que queda por hacer. Le aseguro ante Dios que todo esto está pasando y no volverá. Con dulzura y decisión tome de nuevo su bella cruz y su trabajo que es el que el Señor le ha dado, y, por el momento, no existe ningún otro más seguro para cumplir la voluntad de Dios. No le repito que su puesto lo quiere el Cielo, porque repitiéndolo, se pierde eficacia, y lo que es permanece tal cual. Expulse, pues, el desaliento que le ha causado mal a usted, a mí y a toda la comunidad. Obedezca y esté alegre. Le renuevo sinceramente mi imperecedera gratitud.

Siempre.

Padre Luis

Buena hijita,

... hago a... los más sinceros votos y le aseguro que desde hace tiempo la recomiendo al buen Dios, para que se digne darle fuerzas en su enfermedad, y para que nos conceda el estupendo consuelo de tener entre nosotros a la buena hermanita, sana, sonriente y entregada con entusiasmo a nuestra Obra. Continúen también ustedes rezando y presionando al Corazón de Dios para que obtengamos esta estupenda gracia.

...Me dé noticias también de la salud de la buena... También por ella nos dirigimos al Señor para que, además de su buen ejemplo, deseemos grandemente su santa y eficaz colaboración, aunque sea externa, para un mejoramiento y estabilidad de nuestro programa. Finalmente, dé las gracias a todas por todo buen sacrificio, pero, sobre todo, por los esfuerzos en lograr la unión de nuestro ideal con la caridad.

Y... ¿Cómo darle las gracias a usted?

Felicitaciones y ánimo.

Iré, creo que dentro de la semana.

Padre Luis

Buena hijita,

...confirmando todo lo que le dice la buena Superiora y añado, además, que hoy he visto el inicio de un estupendo renacer de grandes esperanzas, tanto para las vocaciones internas, como para las externas... Es cierto que es necesario que todo este movimiento espiritual sea confirmado por el buen Dios. Por esto, nuestras oraciones y, sobre todo, sus sacrificios son prenda de este bien, que nosotros ya esperábamos desde hace tiempo. Allí llegan algunos jóvenes a aumentar la dosis; pero entre nosotros hay siempre puesto para todos, pues nuestro bien no tiene en absoluto límites...

Padre Luis

Buena hijita,

por mí y por amor a la Obra ha tenido que sufrir indiferencias y sostener una posición delicadísima sobre un punto de la Regla demasiado importante e igualmente delicado.

Le renuevo por ello mi confianza y la comprensión por su pronta obediencia, aun cuando se trata de realizar tareas incómodas.

Se nota que el Señor la sabe ejercitar bien en sus cargos, porque quizás prepara otros no menos pesados. Pero se consuele, porque todo es proporcionado a nuestras fuerzas y a su gracia. He rezado también estos días de forma especial por usted y por la serenidad que necesita en comunidad.

Desearía tener noticias de todo esto, pero sé que están muy ocupadas. Continúo rezando por usted, renovándole mi confianza y aprecio

Padre Luis

18.08.1949

En Cristo,

su carta, tan espontánea, me ha causado mucha alegría y también yo la hubiera encontrado con mucho gusto, pero debido a la urgencia del trabajo que usted debía terminar en poco tiempo, Usted ha preferido el sacrificio y volver enseguida a Vedano. Alabo su múltiple actividad y pido siempre al Señor que le dé fuerzas y salud y que, especialmente, le conserve aquella generosidad que en usted no encuentra nunca límites. Nos veremos después de la breve estadía en el mar y nos contaremos todas las novedades, que se espera sean buenas.

Y ahora un agradecimiento de corazón por todo lo que ha hecho y hace, y espero el mes de julio para la cura y la redacción de la Regla. Esté cierta que la recuerdo ante Dios.

Siento grandemente que le debo estar agradecido. Le renuevo mi aprecio y mi total confianza.

Padre Luis

Buenas hijitas,

ayer estaba escribiendo con mucho entusiasmo, cuando inesperadamente vino gente y me obligó a interrumpir por fuerza. Tengo siempre tiempo de comenzar de nuevo y escribirles mis sentimientos, pero, sobre todo, mis satisfacciones. Ciertamente que las pienso aun estando lejos, pero me parece que ustedes están siempre ante mis ojos y ante los de la buena Superiora, y juntos realizamos los planes más hermosos. Estoy segurísimo, pues, que cada una de ustedes cumple exactamente el propio deber y que, con santa alegría, todo lo realizan en presencia del Señor. Ustedes saben que les recuerdo personalmente a cada una, según las propias necesidades más urgentes. Estoy, pues, tranquilo, y sé que Dios me escucha. Además del amor que mantendrán siempre a San Bartolomé ¹, realizarán pasos veloces en la adquisición de la gran perfección. No confundan, sin embargo, sus ideas con las ideas del Señor: quizás lo que precisamente no les agrada a ustedes, agrada al Señor, quien, con manos llenas, sabrá derramar su abundante gracia y su generosa bendición con abundantes premios.

¡Quién sabe si podré ir a encontrarles! Es mi deseo dar una vueltita, pero...

Padre Luis

Ponte Lambro, 10.08.1950

Mis buenas hijitas,

después de un año de mucho trabajo, sienten la necesidad de una palabra que les anime, que les dé la certeza de mi gratitud y que les repita el gran aprecio y confianza que tengo en ustedes. Sé cuánto les debo por el buen ejemplo de abnegación con los queridos niños que rasgan el corazón de todos y que son causa de que nuestra Obra adquiriera ante muchos el título de grande Obra de la Caridad. Veán, pues, qué importancia tiene el éxito positivo.

Estamos, por tanto, todos comprometidos en este momento y me parece que se va contra Dios si alguno de nosotros no emplea bien todos sus talentos en este fin. También sé que pueden existir deficiencias por nuestra parte, (debilidad humana) sin embargo, nos hemos de esforzar para caer lo menos posible dando gracias a Dios que nos da la gracia de poder hacer el bien, especialmente a aquéllos de los que se desinteresa la sociedad y en los que Dios ha puesto sus delicias. Acepten algunas observaciones.

- 1) que las cosas preparadas bien, salen mejor;
- 2) que es necesario dar la impresión de mucha seriedad y dignidad ante los padres al asumirnos en conciencia la obligación de sustituirlos en el cuidado de sus hijitos;
- 3) que nuestros hijitos ocupan la principal parte del día y todo es secundario con relación a su asistencia y educación;
- 4) que es mejor suprimir alguna otra actividad durante la estadía de los niños, antes que hacerlo mal;
- 5) que el bien se ha de hacer bien y que el Señor nos preguntará no por lo mucho que hemos hecho, sino por el poco bien que hemos hecho bien: bienaventurado el siervo fiel... de la parábola;
- 6) que cada una se sienta vivamente responsable ante Dios y ante los hombres de estos niños y que la tarea que asume la lleve a término con amor y con sacrificio.

Conserven este escrito.

Sepan que me cuesta hablarles de esta forma, porque estoy seguro que no se lo merecen y porque yo mismo (les aseguro) no sería capaz de hacer lo que ustedes hacen. Comprendedme, pobrecitas hijitas, ¡ay! si alguna debiera sufrir a causa mía, habiendo tenido yo el atrevimiento de realizar alguna observación que pudiera parecer una corrección. Escribanme enseguida, enseguida, sus impresiones y yo les responderé inmediatamente. Con más atención y con más amor diré por ustedes la Salve Regina y cada mañana les introduciré en el cáliz divino, y no duden pues yo siento que estoy con ustedes, que trabajo, me santifico y gozo con ustedes. Y ¿ustedes? Quiéranse mucho, tanto como yo les quiero en Cristo.

Me parece que les veo sonreír con gran gozo: "Ecce quam bonum..." ¡Viva nuestro ideal!

Padre Luis

Presentacion	pag.	1
Capitulo primero FIN Y FISONOMÍA DEL INSTITUTO	“	5
Capitulo segundo LOS “CINCO PUNTOS”	“	22
Capitulo tercero COMPROMISO APOSTOLICO	“	77
Capitulo cuarto CONSAGRACIÓN Y VOTOS	“	97
Capitulo quinto VIDA INTERIOR	“	116
Capitulo sexto CARTAS	“	140